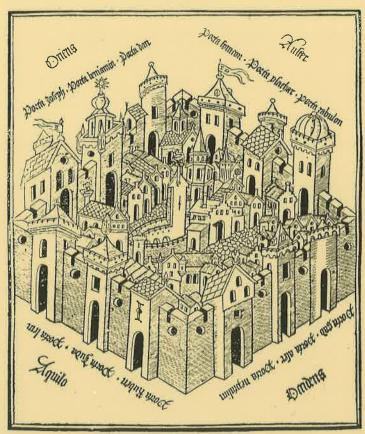
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS Y ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS Zaragoza, 2006



# LA PROSOPOGRAFÍA COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA EDAD MEDIA



## SESIONES DE TRABAJO Seminario de Historia Medieval



# ARAGÓN EN LA EDAD MEDIA

## LA PROSOPOGRAFÍA COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA EDAD MEDIA

SESIONES DE TRABAJO Seminario de Historia Medieval



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL, CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS Y ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS Zaragoza, 2006

- Este Seminario se inscribe dentro de las actividades desarrolladas a través del Proyecto de Investigación titulado "Prosopografía de las sociedades urbanas en Aragón, siglos XIV-XV. Estrategias sociales y comportamientos individuales en los grupos dirigentes urbanos", concedido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Ref. BHA. 2000-1342.
- La publicación ha sido financiada por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza a través del programa de Ayuda Económica para la organización de Congresos y Reuniones Científicas (convocatoria de 2005).

Edita: Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos

Universidad de Zaragoza Depósito Legal: Z-1.399/06

Leposito Legai: Z-1.399/U

Imprime: Octavio y Félez, S. A.

### **PRESENTACIÓN**

De un tiempo a esta parte, el acaparamiento de fuentes documentales para la investigación de temas históricos se ha visto favorecido por las enormes posibilidades de tratamiento que ofrecen las aplicaciones informáticas y sus imponentes bases de datos. El cambio no ha tenido sólo implicaciones numéricas. La renovación de modelos de trabajo se ha hecho sentir. Recordemos que, a principios del siglo XX, los historiadores se vieron atraídos por la publicación de colecciones diplomáticas y la edición de documentos excepcionales como tareas prioritarias. A mediados de la centuria, sin embargo, fue la explotación de series documentales regulares la que atrajo la atención de muchos al son que marcaba la nueva historia cuantitativa y la cliometría. Y casi al mismo tiempo, algunos grupos de investigadores apostaban por ir más allá de la obsesión por el problema intrínseco o la validez particular de los documentos o de las series documentales. De forma paralela, la sociología histórica y la historia social comenzaron a plantearse un asunto de mayor envergadura si cabe. Se trataba de poder manejar no una serie sino todas las series documentales posibles, regulares o irregulares en su estructura, daba igual. No importaba ya el tipo de fuentes. Hartos de clasificaciones sociales simples, lo que mandaba ahora era la trama compleja de las redes de relaciones. Había que reconstruir trayectorias sociales, familiares o personales, que fuesen significativas para recuperar los comportamientos colectivos dominantes del pasado con la intención de matizar y superar las tipologías al uso en los años setenta (señores y campesinos, empresarios y asalariados). Y así fue cómo triunfó la prosopografía masiva como nuevo método de investigación en Historia. Una técnica tradicional que despertó con los ordenadores. Circunstancia de la que, por supuesto, la Edad Media no quedó al margen. En concreto en España tal impulso dentro del medievalismo fue latente desde los años noventa en consonancia con lo que estaba sucediendo en otras partes de Europa. Y de esa manera, algunos grupos sociales del pasado se vieron favorecidos por la promoción de este tipo de estudios. Es el caso de la nobleza o de las elites urbanas. No se han quedado atrás los peregrinos, las minorías étnico-religiosas, el artesanado o el mundo de los hombres de negocios, e incluso el campesinado. Nuestra propia experiencia sobre el reino de Aragón en la Edad Media lo demuestra. El reto del presente seminario, celebrado los días 5 y 6 de mayo de 2005 en el Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas, y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza, ha sido poner sobre la mesa reflexiones y balances desde la experiencia habida en los archivos del Mediterráneo en los últimos años, a través de las palabras y el saber hacer de diversos especialistas procedentes de Italia, Portugal y España.



## PROSOPOGRAFÍA DE LAS SOCIEDADES URBANAS DE ARAGÓN DURANTE LOS SIGLOS XIV Y XV. UN BALANCE PROVISIONAL\*

José Ángel Sesma Muñoz Carlos Laliena Corbera Germán Navarro Espinach Universidad de Zaragoza

#### Primera parte: Premisas e hipótesis generales

En los veinte últimos años ha tenido lugar un sensible avance en la investigación en historia social en la Europa preindustrial, un auge que se explica gracias a la introducción de nuevos métodos de trabajo, al planteamiento de problemas diferentes y a la adopción de perspectivas surgidas de la evolución de la sociología, en particular de la corriente conceptual denominada individualismo metodológico, aunque no únicamente de ella. De este modo, se ha concretado la posibilidad de definir la composición, los intereses y las estrategias, los resortes culturales, y la capacidad de actuación política de diversos grupos sociales, en particular en las ciudades europeas de los siglos XIV-XVIII, pero también en el seno de las aristocracias y otros colectivos vinculados al poder. Salvo en la historiografía italiana, particularmente precoz en el tratamiento de estas cuestiones, en los restantes círculos de historiadores europeos se trata de problemas y métodos novedosos, en vías de ensayo y consolidación¹.

La principal originalidad con relación a etapas anteriores radica en la aplicación de la prosopografía como método de análisis social, que, como es sabido, ha sido sis-

- Este artículo refleja los resultados de un proyecto de investigación titulado *Prosopografia de las sociedades urbanas en Aragón, siglos XIV-XV. Estrategias sociales y comportamientos individuales en los grupos dirigentes urbanos*, financiado por la Dirección General de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación y Cultura durante los años 2001-2003 (referencia BHA2000-1342). Al mismo tiempo, el Gobierno de Aragón ha reconocido al equipo que llevó a cabo este proyecto como Grupo de Investigación de Excelencia con el acrónimo CEMA y, naturalmente, contribuye también a la financiación de los trabajos descritos en él. El Grupo CEMA dispone de un sitio web que se puede consultar para éste y otros temas de investigación relacionados: www.unizar.es/cema.
- I, P. Burke, Sociología e historia, Madrid, 1987 (orig. 1980).

tematizado en cuanto tal a partir de múltiples precedentes que se remontan al siglo XIX y que tuvo, en manos de los historiadores de la Antigüedad, un considerable desarrollo en los años sesenta y setenta que es innecesario comentar aquí. Sucintamente descrito, el método consiste en reunir noticias biográficas individuales lo más completas posible con objeto de establecer una serie de imagenes vitales de los componentes de un conjunto social concreto, de tal forma que las informaciones recabadas permitan diferenciar perfiles sociales repetidos y, a la vez, destacar las actuaciones excepcionales dentro de esos grupos. La prosopografía se basa en la intuición de los historiadores de que es posible descubrir regularidades objetivas en las actuaciones de los individuos a partir de la inserción de las personas en estructuras que las condicionan. El concepto de habitus del sociólogo francés Pierre Bourdieu explica quizá mejor que ningún otro la combinación de libertad y estrategias de los sujetos y, al mismo tiempo, las restricciones que les son impuestas y que asumen a la vez consciente e inconscientemente, es decir, bajo la forma simultánea de experiencias y patrones culturales<sup>2</sup>. Restricciones, también, que responden a las diferentes capacidades de acceso a lo que este autor llama las "formas de capital", los medios y recursos que aseguran la posición social, así como a las disposiciones asumidas por los actores sociales al hallarse limitados en la posesión de estos recursos económicos, políticos, culturales y simbólicos.

En otros términos, la prosopografía se basa en un planteamiento resumido por Pierre Bourdieu diciendo que "los agentes que ocupan posiciones vecinas en este espacio [social] son colocados en posiciones parecidas y por tanto están sujetos a similares factores condicionantes: en consecuencia, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes, y así de producir prácticas y representaciones de una especie similar". Esta regularidad, que, como hemos dicho, no excluye los comportamientos ajenos a la norma o incluso las variaciones sutiles y a veces poco perceptibles, es la que permite definir una metodología para tratar las fuentes reuniendo convenientemente las informaciones a propósito de lo que este autor llama las disposiciones, intereses, prácticas y representaciones individuales que son, en definitiva, los mimbres que configuran el tejido de los grupos y las clases sociales<sup>4</sup>.

- 2. "Producto de la historia, el habitus produce prácticas, individuales y colectivas, produce, pues, historia conforme a los principios engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo": P. BOURDIEU, El sentido práctico, Madrid, 1991, pp. 94-95 y, en general, pp. 91-111.
- P. BOURDIEU, "¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos", en Poder, derecho y clases sociales, Bilbao, 2000, p. 108.
- 4. P. BOURDIEU, ibid., p. 110, señala lo que nos parece la razón práctica del método prosopográfico: "es necesaria una cantidad de información relativamente pequeña para determinar la posición en ese espacio [el social]: se necesitan tres coordenadas, un volumen global de capital, la composición del capital y la trayectoria social".

#### PROSOPOGRAFÍA DE LAS SOCIEDADES URBANAS DE ARAGÓN...

El impulso en la aplicación de este método de investigación para la historia social de la Edad Media y de la época Moderna procede de grupos de trabajo relativamente interconectados que se configuraron en Europa y en Estados Unidos durante los años ochenta. Entre los norteamericanos, destaca la figura de George Beech, tal vez el primer investigador en percibir la importancia para la historia medieval de los instrumentos manejados habitualmente por la historiografía del mundo romano, en tanto que, en Francia, esta intuición puede atribuirse, entre otros, a Jean Philippe Genet<sup>5</sup>, como catalizadores de dos iniciativas particularmente valiosas, la edición de una revista especializada, *Medieval Prosopography*, y, en un cuadro mucho más general, la utilización de estos procedimientos en el gran proyecto de investigación titulado *La genèse de l'État Moderne*, respectivamente. Con todo ello, la prosopografía ha ganado una credibilidad cada vez mayor, amparada en algunos coloquios que tuvieron lugar en estas mismas fechas<sup>6</sup>, y, en consecuencia, sobre ella existen ya algunos balances de fácil acceso<sup>7</sup>.

En España, la recepción de esta modalidad de historia social, en lo que concierne al medievalismo, ha tenido lugar principalmente entre los investigadores vinculados a la Universidad de Valencia, que han aplicado esta metodología a la definición de grupos sociales como los mercaderes y artesanos, valencianos y extranjeros, o las elites locales (notarios, patricios) e internacionales de la sociedad de la Valencia del Cuatrocientos, entre otros temas<sup>8</sup>. Si bien el método y sus posibilidades están lejos de ser ignorados en otros ambientes historiográficos, es cierto que pocos investigadores han exhumado fuentes susceptibles de ser utilizadas de este modo y hay pocos trabajos que reúnan los requisitos para poder ser caracterizados con la etiqueta de prosopográficos<sup>9</sup>.

- G. BEECH, "Prosopography", Medieval Studies, ed. J. M. POWELL, Syracuse, 1979, pp. 151-184; J.-PH.
  GENET, "Medieval prosopographical Research at the University of Paris I", Medieval Prosopography,
  1 (1980), pp. 1-13.
- 6. Medieval Lives and the Historian. Studies in Medieval Prosopography, Kalamazoo, 1986; Informatique et prosopographie, ed. H. Millet, Paris, 1985; Prosopographie et genèse de l'État moderne, ed. F. Autrand, Paris, 1986; La prosopographie: problèmes et méthodes, en Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge-Temps Modernes, 100 (1988); L'État moderne et les élites. XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique, ed. J. PH. Genet y G. Lottes, Paris, 1998. Sería injusto no citar también los trabajos de K. S. B. Keats-Rohan, Domesday People. A Prosopography of Persons Occurring in English Documents 1066-1166. i. Domesday Book, Woodbridge, 1999, y K. S. B. Keats-Rohan, ed. Family Trees and the Roots of Politics, Woodbridge, 1997.
- 7. Véase, por ejemplo, R. Narbona Vizcaino, "El método prosopográfico y el estudio de las elites de poder bajomedievales" en *El Estado en la Baja Edad Media. Nuevas perspectivas metodológicus*, Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 31-49, o K. F. Werner, "L'apport de la prosopographie à l'histoire sociale des elites", en K. S. B. Keats-Rohan, ed. *Family Trees*, pp. 1-21.
- Véase a este respecto el trabajo de P. IRADIEL, G. NAVARRO y D. IGUAL, "Ricerche valenzane sul mondo urbano dell'Europa mediterranea (secoli XIV-XVI)", en Medioevo, Saggi e Rassegne, 25 (2002), pp. 111-141.
- 9. Cf. M. A. ESTEBAN RECIO y M. J. IZQUIERDO GARCÍA, "Familias 'burguesas' representativas de la elite palentina a fines de la Edad Media", *Studia Historica*, 10 (1992), pp. 101-146; J. A. SESMA MUÑOZ, "La nobleza bajomedieval y la formación del estado moderno en la Corona de Aragón", *La nobleza peninsular en la Edad Media*, Ávila, 1999, pp. 343-430; S. BARTON, *The aristocracy in twelfth-century León and Castile*, Cambridge, 1997, son tres ejemplos entre otros posibles.

En este sentido, asimilar las ventajas comparativas de la prosopografía para el análisis de las elites dirigentes urbanas de la sociedad bajomedieval aragonesa, puesto que existen fuentes de calidad probada y amplia experiencia en su tratamiento, fue, en su momento, el objetivo de un proyecto aceptado por el Ministerio de Educación y Cultura. Un proyecto que se ha subsumido recientemente en el programa de actuaciones diseñado por el Grupo de Investigación CEMA<sup>10</sup>. Desde principios de la presente década se ha llevado a cabo una interesante conjunción de esfuerzos de muy diversa índole para utilizar la prosopografía en la historia medieval aragonesa. En suma, aunque, como se desprende de cuanto se ha explicado, se trata de una temática inédita en nuestro ámbito tradicional de investigación, de finalizar positivamente las tesis y los estudios iniciados disfruta de elevadas probabilidades de convertirse en un punto de referencia significativo en la interpretación general de las sociedades hispánicas en la baja Edad Media.

En este sentido, la disponibilidad de amplias nóminas fiscales de ciudadanos y vecinos de las principales ciudades aragonesas, que se escalonan a lo largo de los siglos XIV y XV, combinada con la existencia de al menos siete mil registros de protocolos notariales para ese período, permite pensar en una investigación que imbrique ambos tipos de fuentes (naturalmente, unidas a otros materiales documentales) para producir bases de datos cuantitativamente masivas y cualitativamente muy ricas, a partir de las cuales llegar a conclusiones firmes sobre la dinámica social en estos ámbitos. Las ciudades escogidas por su representatividad están encabezadas por Zaragoza, capital del reino, sede de los aparatos de poder y centro económico de primer orden en el espacio mediterráneo, que articula las conexiones entre las regiones del interior y la fachada marítima de la Península. A continuación, deben incluirse Huesca, Jaca y Barbastro, poblaciones de tamaño medio que constituyen núcleos comerciales con áreas de influencia que afectan sobre todo a la montaña pirenaica y el norte del valle del Ebro, pero que suponen también mercados de redistribución de productos importados. Por último, es necesario contar con Calatayud, Teruel y Daroca, cabeceras de las Comunidades de aldeas de la región meridional aragonesa, que conjugan su proponderancia sobre los altiplanos y las estribaciones ibéricas con vastas y variadas relaciones con Valencia.

Uno de los rasgos determinantes de las investigaciones efectuadas hasta la fecha es su carácter profundamente colectivo, que implica procedimientos comunes de los miembros del Grupo para afrontar las fuentes y someterlas a diversos interrogantes. Al margen de los problemas heurísticos y de los a veces farragosos debates sobre los usos informáticos adecuados para su tratamiento, nos interesa resaltar que hemos procedido sistemáticamente a la identificación de los miembros de los grupos dirigentes locales mediante marcadores sociales bastante variados: cualificaciones profesionales, títulos de prestigio urbanos, participación en el gobierno de las ciudades, indica-

<sup>10.</sup> Nos referimos al citado en la nota introductoria Prosopografía de las sociedades urbanas en Aragón, siglos XIV-XV. El Grupo de Investigación de Excelencia CEMA está reconocido por el Gobierno de Aragón desde 2003.

ciones de parentesco o niveles patrimoniales. Vale la pena señalar que, en este último aspecto, algunas de las listas de vecinos utilizadas tienen una articulación fiscal y proporcionan un sólido punto de partida. Si bien no hay fórmula alguna perfecta para delimitar a la totalidad de los componentes de estos estratos sociales, es posible conseguir, no obstante, una cierta garantía para evitar la dispersión de esfuerzos en la labor de archivo.

Las informaciones así reunidas son escrutadas desde tres perspectivas sociales. Los comportamientos familiares y, en general, los ligados al parentesco, teniendo presentes también los aspectos relativos a la clientela y a la movilidad social, inherentes a este tipo de problemas, constituyen la primera de estas áreas temáticas. La caracterización de los patrimonios, soporte de la primacia social, sean territoriales, financieros, mercantiles y profesionales —o una mezcla ponderada de ellos—, al igual que las actividades profesionales en mayor o menor medida vinculadas con las propiedades y bienes, supone la segunda de ellas. Por último, se ha tomado en consideración la intervención en la gestión del poder político de las ciudades, que en este periodo se manifiesta enormemente participativa en el seno de una elite restringida mediante sistemas de sorteo en la elección de los cargos, rotaciones, cuerpos de notables, carreras administrativas y, en definitiva, formas diversas de perpetuación en el poder, que supone el tercero de los enfoques que solicitamos a las fuentes. A todo lo cual hay que unir, dependiendo de las ciudades, la procedencia conversa de una fracción de la clase dirigente o, en un terreno diferente, la integración de la pequeña nobleza en el patriciado urbano.

Este relativamente largo discurso historiográfico inicial tiene como fundamento introducir un breve resumen de las investigaciones que, desde esta perspectiva fuertemente solidaria, se están desarrollando en el marco del equipo CEMA, auspiciadas por las instituciones aragonesas encargadas del avance científico, y contribuir, de esta forma, a difundirlas en una etapa decisiva de su elaboración.

#### Segunda parte: Resultados provisionales

Desde esta perspectiva, hemos reunido una considerable masa de fuentes fiscales nominativas, con las cuales se puede comenzar a tener una cierta familiaridad con las poblaciones afectadas y, en algunos casos, incluso capacidad para discernir directamente —a través de las estimaciones tributarias— a los integrantes de las elites. Así, se pueden citar las listas de contribuyentes de Teruel (1420-1430) y de Barbastro (1454); las requisiciones militares de los vecinos de Huesca (1462-1480); los fogajes generales de 1405 y 1495; los fragmentarios restos de fogajes zaragozanos, que se inician en 1362; por no mencionar los monedajes que, sin embargo, pertenecen al siglo XIV principalmente y afectan sobre todo a espacios rurales, en contraste con las fuentes citadas. Además, es factible reconstruir las relaciones nominales de los partícipes en los concejos municipales, en ocasiones de manera muy completa, en Zaragoza, Huesca, Barbastro y otras ciudades menores. Los registros de los notarios contribuyen a dotar de enjundia y materialidad, por así decir, a los escuetos enunciados de los

nombres y los transforman en individuos concretos, con carreras, intereses económicos, estrategias de parentesco, relaciones de clase, aspiraciones políticas y exigencias de honorabilidad. El resultado es poderosamente evocador, como hemos sugerido reiteradamente y se desprende de los trabajos que citamos a continuación.

El primero de ellos es la tesis doctoral de María Teresa Iranzo Muñío, Élites políticas y gobierno urbano en Huesca en la Edad Media<sup>11</sup>, en la que la autora, al objeto de construir una historia social del poder local, ha efectuado una identificación prosopográfica de los miembros de la oligarquía oscense. La procedencia municipal de los fondos documentales utilizados, las actas de las sesiones del concejo, en particular, favorece que la indagación sobre este grupo se oriente hacia la vertiente de sus carreras públicas más que sus intereses privados —que, a pesar de ello, también están representados en la obra—. Como nota distintiva de este trabajo, hay que señalar que se remonta a la época de la formación de las estructuras de gobierno urbano y, por tanto, a los siglos XII y XIII, lo cual permite precisar tanto la perpetuación hasta el periodo bajomedieval de algunas familias como la renovación que introduce en este punto el siglo XIV, y, no en último lugar, autoriza a constatar las fórmulas de utilización del poder local mediante las cuales se producen esos fenómenos.

Para la baja Edad Media, la tesis cuenta con medio millar de biografías de individuos relacionados con el gobierno municipal, con una información más abundante para la segunda mitad del siglo XV. Las fuentes utilizadas en esta reconstrucción de trayectorias políticas y familiares son los citados registros municipales, con reuniones del concejo, nombramientos reales, acuerdos políticos de gobierno y preámbulos de ordenanzas, que se han utilizado para el primer tercio de la centuria. Para el decenio siguiente ha sido posible rastrear valiosos datos sobre la relevancia económica y social de muchos de estos hombres en los protocolos notariales de los años 1432, 1434 y 1438, a los que se añaden fragmentarias noticias del *Libro de Privilegios* de la ciudad fechadas en 1432, 1433 y 1435. Las firmas de derecho promovidas en los primeros años cuarenta para oponerse a la insaculación —establecida finalmente en 1445-47— aportan los datos iniciales de las verdaderas series continuas de magistrados y oficiales municipales, contenidas en los veintidós volúmenes de Libros de Actas disponibles para la centuria, que abarcan los años 1457 a 1495.

Los apellidos y algunas indicaciones de parentesco autorizan a deducir, al menos en parte, cómo se anudaron lazos que no siempre nos resultan tangibles ni plenamente comprensibles, pero que incidían de manera decisiva en todos los aspectos de la relación social, incluidos naturalmente los enfrentamientos, frecuentes en una ciudad sometida a intermitentes banderías. La consolidación en el transcurso del siglo XV de un reducido número de familias en los aledaños del poder es evidente y su análisis hace patente el alcance de la importancia que debe concederse a la capacidad de intervención de estas familias—parentelas en la política local y en la vida ciudadana en

<sup>11.</sup> Publicada en Huesca, Ayuntamiento, 2005. La edición íntegra, con los apéndices y fichas prosopográficas puede consultarse en CD: M. T. IRANZO MUÑIO, El concejo de Huesca en la Edad Media, Univ. de Zaragoza, 2004, ISBN 84-96214-34-6.

general, así como —a nivel individual— lo decisivo que resultaba el hecho de formar parte de una de ellas. La dedicación pública se heredaba, al igual que el apellido y los bienes inmuebles, y suponía un factor decisivo de valoración social.

En Huesca —como en Barbastro, pero a diferencia de Zaragoza—, el gobierno urbano era compartido entre los llamados ciudadanos y los infanzones, pertenecientes éstos a las filas de una nobleza de segundo rango y compleja caracterización. Unos y otros pertenecían casi indefectiblemente a las familias siguientes: Alcolea, Ferrullón-Anzano, Ara, Araus, Arnedo, Arniellas, Asso, Avay, Azlor, Boninfant, Bolea, Barluenga, Ferrando, Forner, García, Garrapún, Gilberto Redón-Pérez Gilbert, Gómez, Lacambra, Lobera, López de Orna, Loyres, del Molino, Moros, Nisano, Olcina, Ordás, Paracuellos, Rasal, Sabayés, Samper, Sangüesa, San Vicente, Serra o Tarazona. La participación en las funciones públicas de algunas de ellas se remonta al siglo XIV y, en casos aislados, al XIII. Notarios y mercaderes son los oficios predominantes entre los ciudadanos de esta lista, mientras que los infanzones eran señores de diminutos señoríos o simplemente terratenientes —y desarrollaban estrategias con relación a las alianzas y al poder muy similares a las de los ciudadanos—. Como parte de las identidades políticas, se analizan en el libro los comportamientos sociales de la élite, tales como las devociones religiosas, participación en la cofradía de cargos municipales y prácticas funerarias. De buena parte de estos valores participaron indistintamente ciudadanos e infanzones de Huesca mientras compartieron el poder en el gobierno urbano, es decir, hasta principios del siglo XVI.

La prosopografía autoriza, finalmente, a perfilar lo que se podría llamar una carrera pública ideal, a partir de bases patrimoniales y sociales igualmente genéricas, así como a verificar cómo funcionaba en la práctica, cómo se articulaba con la complejidad de las relaciones familiares y los problemas biológicos de los grupos parentelares, como remuneraba a los participantes en el poder urbano y como favorecía la reproducción del grupo dominante en las condiciones cambiantes de un entorno político estatal cada vez más intervencionista.

Las tesis de María Teresa Sauco Álvarez, Susana Lozano Gracia y Juan Abella Samitier, concebidas desde una perspectiva similar, aunque con matices diferentes, se hallan en curso de realización. La de María Teresa Sauco, titulada *Actividad económica y transformación social en la ciudad de Barbastro durante la Baja Edad Media*, se centra en un núcleo de rango mediano, provinciano, sin duda, pero importante en la organización del espacio rural del sector oriental aragonés al norte del Ebro, las tierras del Somontano barbastrense y parte de las comarcas del Cinca. La autora utiliza fuentes municipales —al hilo de un trabajo previo realizado por J. A. Sesma y C. Laliena, que se comentará algo más adelante—, los abundantes protocolos notariales conservados en el propio archivo municipal y, sobre todo, en el Histórico Provincial de Huesca<sup>12</sup>, y los documentos eclesiásticos de la catedral. Cronológicamente, el estu-

<sup>12.</sup> En especial los de los notarios Domingo Ferrer, Martín Monclús y Juan Cafar. Véase en su momento, M. T. SAUCO ÁLVAREZ, "Fondos notariales bajomedievales de Barbastro". IV Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI. Instituto de Ciencias de la Educación. Panticosa. 2001, en prensa.

dio se centra en el discurrir del siglo XV, un lapso en el que tienen lugar importantes transformaciones económicas y sociales en la ciudad, en particular la conversión generalizada de los integrantes de la aljama judaica, que se tradujo en la incorporación a la elite local de un grupo de conversos con un alto nivel de riqueza. No se trata de un fenómeno exclusivo de esta localidad, puesto que muchas otras ciudades hispanas registran esta súbita aparición de los conversos en el estrato dominante, pero pocas veces se puede analizar con la minuciosidad que favorece la documentación barbastrense. Los Santángel, Lunel o Ram, entre otros, confesaban ser, en su mayoría, mercaderes, pero no dudaban en ofrecer alguno de sus descendientes al cabildo catedralicio y, desde luego, intervenían activamente en las reuniones del concejo y en las magistraturas urbanas. Tanto los conversos como el resto de los ciudadanos del patriciado de Barbastro contaban con una proyección significativa hacia otras ciudades, particularmente Huesca y Zaragoza, con parientes, amigos, aliados, canónigos y colegas de negocio que cimentaban unas redes que conocemos todavía mal, pero que parecen singularmente importantes<sup>13</sup>.

De manera similar, Susana Lozano desarrolla un proyecto de tesis, que versa sobre Las elites urbanas en la ciudad de Zaragoza en el siglo XV. La aplicación del método prosopográfico. Se trata de analizar los comportamientos familiares y clientelares de los miembros de este grupo social, caracterizar sus patrimonios fundiarios, financieros, mercantiles o de otro tipo, describir sus actuaciones profesionales y su integración en los aparatos administrativos, así como verificar el acaparamiento del poder en el mundo urbano zaragozano. Esta ciudad constituye un observatorio privilegiado en una coyuntura, un siglo XV corto entre los primeros tiempos del reinado de Alfonso el Magnánimo y los pasos iniciales del gobierno de Fernando II, que se muestra como una etapa de intenso cambio social. La elección de la oligarquía de Zaragoza como tema central de la tesis deriva de la importancia histórica indudable de este escenario urbano, capital del reino y sede de todas las grandes instituciones, pero también marco de un fortalecimiento económico al que no son ajenos los agentes sociales que configuran esas elites. Un amplio colectivo formado por mercaderes, juristas y terratenientes, a los que deben añadirse algunos notarios y artesanos de oficios concretos, como cambistas, orfebres o especieros, todos ellos con el denominado común de haber adquirido la categoría jurídica de ciudadanos (cives honorati o "ciudadanos honrados") y disfrutar de un elevado nivel de riqueza monetaria proveniente, en gran parte, del comercio y el arrendamiento de impuestos y diezmos.

La base documental está constituida principalmente por los protocolos notariales del Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, en especial los grandes registros de Juan de Longares y Alfonso Martínez, cuya serie se guarda muy completa para el periodo 1430-1470, y que trabajaban para una clientela que se amolda con las expectativas de la tesis. Los libros de Actas del concejo, por el contrario, no se han preser-

Cf. J. Á. Sesma Muñoz, "Los Santángel de Barbastro: estructura económica y familiar", Aragón en la Edad Media, IX (Zaragoza, 1991), pp. 121-137.

vado demasiado bien, pero los retazos supervivientes han sido consultados, como también los procesos civiles e inquisitoriales, procedentes del Archivo Diocesano y el Histórico Provincial de Zaragoza.

La investigación en curso, por tanto, permitirá descubrir la composición socio-profesional del grupo dirigente y las bases económicas de su influencia, además de las redes de solidaridad e, inversamente, los procesos de conflicto en un entorno urbano singularmente dinámico.

La tesis de Susana Lozano cuenta con un precedente, en forma de un ensayo inicial, realizado por Enrique Mainé Burguete como tesis de licenciatura en 1995, y que se titula Prosopografías y genealogías de las familias de la oligarquía municipal en Zaragoza entre 1370 y 1410. Como se deduce de este enunciado, la idea subyacente en este trabajo era verificar las posibilidades del método y plasmar sus resultados más inmediatos, los relativos a la configuración familiar del patriciado zaragozano. El autor revisó para ello la práctica totalidad de los registros de protocolos del periodo 1350-1415, aunque la etapa retenida, finalmente, fue algo menor, en función de la concentración de los datos<sup>14</sup>. Los más de quinientos personajes con una trayectoria descrita minuciosamente le permitieron referirse principalmente a tres cuestiones; los procesos de evolución de este patriciado, con el debilitamiento o extinción de familias de la oligarquía e, inversamente, la integración de nuevos grupos parentelares en la capa superior urbana, de los "ciudadanos honrados"; la estructura profesional de esta elite, compuesta esencialmente por mercaderes y notarios que, juntos, abarcan la mitad de los individuos censados, así como un buen número de juristas; y la distribución sociotopográfica de este conjunto de ciudadanos, que se agrupan principalmente en las parroquias de San Gil y Santa María la Mayor, correspondientes al centro histórico de la ciudad y las inmediaciones de la Seo, la actual iglesia del Pilar y los puntos neurálgicos de la actividad institucional: las Casas del Puente, el palacio arzobispal, y, más adelante, las Casas de la Diputación.

Otra población aragonesa que está recibiendo idéntico tratamiento metodológico es la villa de Sos del Rey Católico, que posee asimismo ricos fondos municipales y notariales, de los cuales se está ocupando Juan Abella Samitier con una tesis que lleva por título La villa aragonesa de Sos en la Baja Edad Media: economía, sociedad y manifestaciones de poder. La particularidad de Sos con respecto a los casos citados anteriormente radica en que se trata de una villa mediana de marcado carácter rural—aunque bien comunicada en la línea Jaca-Pamplona—, en la frontera del reino. De nuevo el protagonista es el siglo XV (1427-1516), en función de los fondos disponibles, un centenar y medio de protocolos notariales y alguna documentación municipal, sin contar las abundantes referencias espigables en las series de registros de notarios del resto de las Cinco Villas aragonesas o en la masa de documentos de la Cancillería del Archivo de la Corona de Aragón. Estas fuentes combinan las noticias

<sup>14.</sup> Entre otros, revisó los protocolos de los notarios Bizén de Rodiella, Domingo de Aguilón, Gil Borau, Juan Blasco de Azuara, Juan López de Barbastro, Pascual Alegre Dueso, etc., conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

de índole privada —testamentos, repartos de bienes, capitulaciones matrimoniales, compraventas de tierras y de casas...— con otras de naturaleza pública, recogiéndose numerosas reuniones de concejo, pregones, estatutos, arrendamientos de bienes de propios, entre un largo etcétera de actos que convocaban la presencia y participación de los notables locales.

A partir de ellas, se ha configurado una base de datos con cerca de dos mil quinientas personas que aparecen actuando en Sos durante este periodo y de las cuales es posible obtener algún tipo de información. Por ejemplo, la nómina de los cargos locales puede ser establecida sin ninguna carencia para estos noventa años, de tal modo que se aprecian los movimientos sociales que elevan algunas familias mientras hacen declinar a otras. Es posible, igualmente, verificar los comportamientos políticos en un ambiente bastante distinto del propiamente urbano, en el que las listas de asistentes a las reuniones conceilles distinguen con claridad entre los vecinos que acudían a ellas de quienes jamás lo hacían y que, significativamente, pertenecían a los grupos más modestos de la comunidad. El censo prosopográfico también facilita la observación de las propiedades y actividades económicas de estas gentes, entre las que destacan —por lo escasamente conocidas, aparte de las generalización habituales— los diferentes oficios practicados en la villa, con detalles sobre la proporción de personas dedicadas a los sectores secundarios y terciarios y su evolución a lo largo del tiempo, además de los aspectos relativos a combinación por parte de los artesanos del trabajo propio de su menester con tareas agrícolas, como demuestra la posesión de tierras de labor.

En lo referente a la evolución social, el seguimiento detallado que esta masa documental lleva a trazar algunas trayectorias vitales ejemplares, lo cual hace que se pueda estudiar el proceso de ascenso social de algunos individuos, no sólo en lo que concierne a la participación en el gobierno municipal, sino también en el plano jurídico, al alcanzar la categoría de infanzones en el transcurso del siglo XV al XVI, uniendo a su modesto pero real poderío económico la condición de privilegiado. La otra cara de la moneda la ofrecen los inmigrantes llegados a Sos, cuya procedencia geográfica y social puede ser comprobada gracias a las cartas de avecindamiento y las firmas de aprendices, que manifiestan el flujo continuo de las áreas montañosas cercanas hacia esta villa-mercado cabecera de comarca.

Por último, Concepción Villanueva Morte ha ofrecido un muestrario significativo de los mercaderes que circulaban entre Aragón y Valencia a partir de los registros aduaneros del General, así como de otras fuentes —en especial notariales— de ambos reinos¹⁵. Los rasgos de esta fuente fiscal impiden obtener algo más que una instantánea de los individuos que atraviesan la frontera en los años 1444-1446, pero no cabe duda de que al cruzar estas imágenes fugaces con otras más contrastadas a lo largo del tiempo perderán esa impresión todavía demasiado inmediata en beneficio de un perfil mucho más desarrollado.

<sup>15.</sup> C. VILLANUEVA MORTE, Movilidad social y relaciones económicas entre los reinos de Aragón y Valencia en el siglo XV, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, febrero de 2006.

#### PROSOPOGRAFÍA DE LAS SOCIEDADES URBANAS DE ARAGÓN...

Con una ambición de diferente cariz, otros trabajos de José Ángel Sesma, Carlos Laliena y Germán Navarro han evaluado la capacidad resolutiva que la prosopografía ofrece en diversos ámbitos. Como paso previo para valorar las posibilidades de llevar a cabo la tesis doctoral de María Teresa Sauco, los dos primeros autores citados abordaron las estrategias políticas de la elite de Barbastro en un momento muy conflictivo, cuando la ciudad estaba amenazada por el noble Rodrigo de Rebolledo y Juan, rey de Navarra y lugarteniente de su hermano Alfonso, se aprestaba a intervenir en el gobierno urbano de manera decisiva introduciendo la insaculación¹6. En este artículo, por otra parte, la confluencia en pocos años de diversas fuentes fiscales nominativas (monedajes, estimas, fogajes) y no fiscales (protocolos notariales, libros de actas municipales), facultaba a identificar con notable precisión a la mayoría de los vecinos y a describir el componente misceláneo de la elite, las actividades laborales de la población y la centralidad de la deuda a través de los censales en la dinámica social y económica de la ciudad.

Como complemento al caso de Barbastro, Germán Navarro ha publicado otro análisis sobre las familias dominantes en el concejo de Teruel durante el siglo XV, en el cual se argumenta la cualificación parentelar y política de dieciséis de ellas, después de haber localizado alrededor de doscientas personas que participaron en el gobierno municipal. En concreto, la muestra está formada por 185 individuos, de los cuales sólo resulta posible, por ahora, averiguar la identidad profesional de 88, destacando al frente de ellos un grupo de veinticuatro notarios y seis juristas. El resto, aparte de seis escuderos —indicativos de una realidad muy distinta de la visible en las ciudades del Valle del Ebro, donde la pequeña nobleza figura en lugar prominente—, son mayoritariamente artesanos y mercaderes en sus diferentes denominaciones, contabilizándose una decena de personas entre labradores acomodados y cabañeros de ganado<sup>17</sup>.

Un aspecto insospechado hasta hace bien poco y que el despojo de los archivos zaragozanos ha sacado a la luz es la presencia de comerciantes extranjeros y, en concreto, italianos en la capital del reino. El ejemplo de Bernardo Bernardi, un mercader florentino instalado en ella desde 1478 y cuya actuación alcanza los primeros años del siglo XVI, que estaba acompañado por otros miembros de una colonia toscana nada desdeñable, es importante a la hora de verificar el modo en que es factible dibujar una red de contactos comerciales y familiares de estos inmigrantes extranjeros que incluye parientes y amigos asentados en Valencia, Barcelona y otras ciudades mediterráneas, amén, lógicamente, de la propia Florencia.

<sup>16.</sup> J. Á. SESMA MUÑOZ Y C. LALIENA CORBERA, "La población de Barbastro y sus estrategias políticas y económicas a mediados del siglo XV", en *Revista d'Història Medieval*, 10 (1999), pp. 123-160.

<sup>17.</sup> G. NAVARRO ESPINACH, "Muñoces, Marcillas y otras familias dominantes en la ciudad de Teruel (1435-1500)", en *Anuario de Estudios Medievales*, 32/1 (2002), pp. 723-775.

<sup>18.</sup> G. G. NAVARRO ESPINACH, M. T. SAUCO ÁLVAREZ y S. LOZANO GRACIA, "Italianos en Zaragoza (siglos XV-XVI)", en *Historia. Instituciones. Documentos*, 30 (2003), pp. 325-420.

Asimismo, otra reciente investigación llevada a cabo sobre aspectos económicos y sociales de la población de Rubielos de Mora en la Edad Media ha supuesto el estudio sistemático de las fuentes documentales del archivo municipal de esta localidad turolense. Los resultados de dicho estudio se han plasmado en forma de un censo prosopográfico de casi un millar de vecinos y la transcripción de diversas ordenanzas municipales de los siglos XIV-XV. En ese sentido, la aplicación del método prosopográfico ha constituido una pieza clave en la ejecución del proyecto. Y es que se trata de uno de los fondos documentales más importantes de toda la provincia para época medieval. Circunstancia que atrajo el interés de un equipo de trabajo dispuesto a indagar de manera prioritaria en esos fondos¹º.

#### Tercera parte: Conclusiones

El balance, para una línea de investigación iniciada hace menos de un lustro, parece razonable, a expensas de que culminen y se publiquen las tesis de M. T. Sauco, S. Lozano y J. Abella, al tiempo que se inician otras sobre Montalbán o Zaragoza en una fase anterior a la ya en vías de exploración del siglo XV. Tal vez no sea del todo innecesario añadir que el Grupo CEMA, como conjunto de investigadores, presta atención a otros aspectos de las fuentes aragonesas que pueden incidir en el enriquecimiento de los bancos de datos prosopográficos disponibles, una tarea que debe ser, naturalmente, prolongada. La edición de las Actas de las Cortes del reino de Aragón, por mencionar un ejemplo evidente, proporcionará a medio plazo referencias a multitud de personajes que, como representantes de las ciudades, diputados o intervinientes por otras razones, están presentes en las asambleas de Cortes, lo cual asegura, casi con total certeza, su pertenencia a la franja superior de las sociedades urbanas. Lo mismo se puede decir de la publicación de los registros aduaneros de recogida del impuesto de las "generalidades", cuya validez —y límites— hemos subrayado en los párrafos anteriores. Los correspondientes a la aduana de Huesca han sido editados recientemente y se encuentran en prensa los del conjunto de peajes pirenaicos, con Jaca al frente20.

Más allá de esta conclusión relativa a los trabajos en curso, nos gustaría reivindicar el carácter esencial de estas investigaciones, en la medida en que afectan a grupos sociales y medios urbanos que son reconocidos cada vez de manera más unánime como fundamentales para explicar la evolución de los procesos de dinamismo económico bajomedieval y moderno, al igual que los fenómenos de especialización productiva —agraria o manufacturera— de las regiones europeas, cada vez más perfila-

<sup>19.</sup> G. G. NAVARRO ESPINACH, V. MUÑOZ GARRIDO, J. APARICI MARTÍ Y J. M. ABAD ASENSIO, *Rubielos de Mora en la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2005.

<sup>20.</sup> La edición corre a cargo de J. Á. SESMA MUÑOZ, Huesca, ciudad mercado de ámbito internacional en la Baja Edad Media según los registros de su aduana, Zaragoza, 2005, con una extensa introducción y la transcripción de los manuscritos.

#### PROSOPOGRAFÍA DE LAS SOCIEDADES URBANAS DE ARAGÓN...

das como tales, y, finalmente, las coyunturas que atraviesan los sistemas institucionales, entre los que los aparatos estatales destacan sobremanera<sup>21</sup>. Desarrollar estas ideas nos alejaría mucho de la propuesta más bien parca que constituye la base de esta breve nota historiográfica, pero al mismo tiempo nos parece necesario cerrarla con esta llamada de atención sobre el sentido profundamente estratégico de nuestra investigación colectiva en los últimos años.

21. J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, "El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente en la sociedad vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV", en La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV, Bilbao, 1973, pp. 283-313; y P. IRADIEL, "Ciudades, comercio y economía artesana", en La historia medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998), XXV Semana de Estudios Medievales de Estella (14-18 julio 1998), Pamplona, 1999, pp. 603-658, especialmente p. 614, nota 31.



#### MÉTODOS DE RECONOCIMIENTO Y "ESTADO DE FAMILIA" DE LOS PEREGRINOS EUROPEOS (A PARTIR DE LA DOCUMENTACIÓN SIENESA ENTRE LOS SIGLOS XIV Y XV)

Gabriella Piccinni

#### 1. Introducción

Antes de iniciar mi intervención son necesarias algunas palabras introductivas, dado que voy a presentar en ella algunos materiales relativos a la circulación y al reconocimiento de las personas en el territorio europeo, y ello no tiene una relación directa con el tema central de este seminario, es decir la prosopografía como método de investigación histórica. De hecho, en la producción histórica sobre la Edad Media el método prosopográfico ha sido utilizado sobre todo en la descripción de familias o grupos familiares, que tradicionalmente pertenecían prevalentemente a la clase dirigente, mediante la identificación de personajes, miembros prominentes del linaje (o de los linajes), de quienes se reconstruyen las biografías individuales o colectivas.

Reconstruir la biografía colectiva de los hombres que han vivido, experimentado y compartido, en el tiempo y en el espacio, la pertenencia a una familia o a un grupo familiar, o también a una institución, a una cofradía religiosa, a una corporación artesanal, a un grupo político o a un segmento social: a todo ello se refieren los historiadores con el término de *prosopografía*. Constituye un presupuesto necesario de la investigación prosopográfica la existencia de grupos bien definidos (familiares, políticos, sociales o profesionales) y por lo tanto aptos para ser presentados como una especie de galería de personajes. En las historias familiares o ciudadanas de corte prosopográfico, allí donde coinciden la historia de la ciudad con la de sus familias más eminentes, o los historiadores las han hecho coincidir, la identidad familiar deriva, está determinada y se narra en el seno de un contexto de grupo (estructuras colectivas, parentales, pertenencia a una institución).

Diferente y mucho más difícil es, obviamente, el caso en el que el objeto de estudio prosopográfico es una categoría o un grupo socio-profesional de perfil "inferior", que deja en la documentación una huella menor. Y por supuesto es muy diferente el

caso de los viajeros objeto de mi investigación. De hecho se trata de identificar a individuos que no sólo no pertenecían necesariamente a familias destacadas por especiales méritos, no sólo no eran necesariamente personajes importantes ni estaban unidos por lazos de parentesco, sino que ni siquiera constituían un grupo homogéneo si no por compartir una meta común —Roma— y se presentaban más bien como una pequeña multitud viajera, a fin de cuentas anónima, incluso cuando el status personal de cada uno de ellos, en su tierra de origen, presentara una cierta importancia. Pero si resulta dificil identificar al grupo de los peregrinos, incluso porque la misma acción de peregrinar suponía un alejamiento del mundo y de las propias raíces, existió una específica acción económica, que implicó a los individuos en viaje (un depósito de dinero registrado en un libro de contabilidad hospitalaria) que obligó al personal de dicha institución a proceder a su identificación y por tanto les hizo salir del anonimato para permitirles obtener, después de algún tiempo, la devolución de su dinero. ¿Dónde buscaron y cómo encontraron los contemporáneos el modo de identificar y reconocer a personas hasta entonces desconocidas, cuando ello se hizo indispensable? ¿Qué información nos transmiten dichos métodos, permitiéndonos identificar en primer lugar a los individuos y después a los grupos? En resumen: ¿Cómo reaccionaron los contemporáneos ante una identificación que no existía y ante la concreta necesidad de identificación que les obligaba a buscarla? ¿Puede resultar importante, para perfeccionar nuestra capacidad de identificar a las personas, conocer los métodos con los que los contemporáneos aprendieron a realizar la misma cosa?

Las respuestas a estos interrogantes constituyen el tema, completamente marginal, de mi intervención en este seminario. Sin embargo, probablemente el método de la investigación prosopográfica aplicado a un grupo que no es ni familiar, ni político, ni profesional, y ni siquiera se trata de una clase social, pero es un grupo que existe, puede servirse de informaciones modestas, pero que pueden perfeccionar nuestra capacidad de conocer en profundidad a cada uno de los individuos que lo componen.

Finalmente, si la prosopografía como método de investigación histórica insiste en el significado amplio del término griego  $\pi\rho\omega\sigma\sigma\pi\nu\nu$ , es decir el de personaje, configurándose por tanto como la parte de la historiografía que identifica a los individuos en cuanto "personajes" de un acontecimiento (histórico), la documentación que aquí presento me anima a intentar hacer prosopografía partiendo de una segunda, aunque no menos significativa, acepción de la palabra, la de cara/identidad.

#### 2. El Libro del Peregrino

El *Libro del Peregrino* se conserva en Toscana, junto a una amplia documentación contable del siglo XIV del Hospital Santa Maria della Scala de Siena. Dicho volumen conserva la memoria de 413 peregrinos —procedentes, como un abanico desplegado, de toda Europa— de camino a pie, hacia Roma, por las vías de Europa, los cuales habían muerto durante el viaje o, por motivos que desconocemos, se habían desviado del itinerario inicialmente previsto. Sus nombres, a partir del 1 de junio del 1410, fue-

ron transcritos en el *Libro del Peregrino*, a partir de antiguos "libros de depósitos" que se remontaban al 1382. Pero no fueron escritos en dicho libro los nombres de todos los peregrinos que habían pasado por el hospital, sino sólo los de aquéllos que, tras haber hecho un alto en la ciudad, no habían regresado a recoger las monedas de oro y plata o algún objeto de valor que habían traído consigo desde su tierra de origen y que habían confiado al cuidado del hospital en vista del viaje de regreso a casa. A partir de entonces, se anotarán también los nuevos depósitos aceptados por el hospital, y en ocasiones devueltos, hasta el año 1446<sup>1</sup>.

A pesar de su nombre, el *Libro del Peregrino* de Siena no pertenece al conjunto de guías y relatos de peregrinaje que constituyen una notable parte de la literatura de viaje de la Edad Media europea. Y tampoco se trata de un registro que conserva la memoria del dinero depositado por aquéllos que se habían alojado en el hospital, ni de los peregrinos que habían enfermado y muerto durante el peregrinaje.

Nos hallamos frente al testimonio de una serie de depósitos voluntariamente confiados al cuidado de una institución de carácter público que garantizaba su diligente cuidado y prometía su "fiel" devolución al regreso del peregrino. El hospital esperaba obtener un beneficio de los depósitos que nunca serían reclamados por muchos "romeros", llegados desde las lejanías de la cristiandad; por su parte el viajero esperaba recuperar a su regreso la suma depositada. El hospital se hallaba ante la exigencia de devolver el dinero a la persona justa, no a un doble, a un ladrón o a un estafador; el viajero ante la necesidad de que ningún doble, ladrón o estafador se le hubiera adelantado. Por lo tanto la necesidad de dar un reconocimiento escrito al servicio conducía al doble esfuerzo de identificar y de ser identificado.

El Libro del Peregrino es sólo un registro contable, un libro de recuento, uno de los registros auxiliares en los que se realizaba un resumen de las partidas pendientes, de las que el hospital era acreedor o deudor. Pero el mismo, precisamente por su función de guardar constancia del dinero recibido de personas desconocidas, nos proporciona información sobre el nombre, el origen, el destino y, en cierta medida, nos sugiere el trayecto de un centenar de personas, en el arco de sesenta y cuatro años, de su sexo, a veces de su edad y estado civil, de algunas modalidades de viaje, así como la referencia insustituible a las monedas de toda Europa que los peregrinos llevaban en la faltriquera. Finalmente, de algunos viajeros proporciona la descripción excepcional —y por ello valiosa— de los rasgos físicos que podían resultar útiles para su identificación. De este modo, en estas 55 páginas encuadernadas tres siglos más tarde, nos encontrarnos, casi fisicamente, con 246 hombres y mujeres que caminaban a lo largo de la Vía Francígena en dirección a Roma, intuidos por la pluma de un frai-

1. El Libro del Peregrino se compone de 60 folios (de los cuales 55 están numerados y escritos), y está encuadernado con materiales del siglo XVIII en un código de papel de un total de 141 folios indicado con el n. 4776 en la serie Spogliatoio degli uomini e donne del Archivo del Hospital Santa Maria della Scala, conservado en el Archivo de Estado de Siena [en adelante ASS]. He publicado el texto completo como apéndice en G. PICCINNI, L. TRAVAINI, Il Libro del pellegrino (Siena 1382-1446). Affari, uomini, monete nell'Ospedule di S. Maria della Scala, Nápoles, Liguori, 2003, pp. 159-223.

le que intentaba conocer a estos desconocidos de la historia, y para lograrlo registraba su paso por Siena.

Del amplio material que el *Libro* proporciona, y sobre el que he publicado un volumen junto a Lucia Travaini, experta en monedas medievales, en esta ocasión sólo voy a presentar el relativo a las prácticas de identificación que, como ya he señalado, probablemente puede proporcionar elementos para perfeccionar las técnicas prosopográficas, precisamente por el esfuerzo que realizaron los contemporáneos para reconocer a las personas².

Antes de continuar son necesarias algunas informaciones indispensables para comprender el contexto:

- 1. Entre las funciones desempeñadas por el hospital de Siena, el *Libro del Peregrino* evidencia la del depósito de dinero y, en consecuencia, el papel que asumía la institución como intermediario entre los viajeros de paso por la Vía Francígena y los bancos sieneses. Este texto permite documentar por primera vez que, en ocasiones, el peregrino llevaba consigo una notable cantidad de oro y, en general, una cantidad de dinero mayor de lo que normalmente se suponía.
- 2. El *Libro* se refiere a 246 peregrinos (210 hombres y 36 mujeres) sólo en el año 1400, pero por la numeración de los depósitos sabemos que en aquel Año Jubilar fueron por lo menos 500. Algo menos de la mitad no regresó nunca a reclamar sus bienes. Resulta difícil conocer el porcentaje que los mismos representaban respecto al número efectivo. Eran numerosos los peregrinos que morían por el camino, así que no todos los depositantes regresaban a Siena, y al no hacerlo sus depósitos se registraban entre los nunca devueltos. Pero ignoramos cuántos peregrinos-clientes de la Casa regresaron normalmente a Siena y, por lo tanto, nunca acabaron en nuestras listas, y ni siquiera podemos saber hasta qué punto la disponibilidad de dinero ya había efectuado una selección inicial, no pudiendo conocer a quienes peregrinaban sin dinero en el bolsillo ni a aquéllos que no sintieron la necesidad de proteger su dinero con un depósito. En este sentido, el libro nos obliga a restringir el objetivo y mirar de cerca no todo el mundo de los peregrinos sino sólo a un grupo de peregrinos dotados de medios económicos que, paradójicamente, eran los que disfrutaban de los servicios de la institución de beneficencia.
- 3. Peregrinar no era sólo cosa de hombres, también las mujeres emprendían el viaje a Roma, aunque en número mucho menor. En el *Libro* se identifican 60, menos del 15% del total, pero la lista probablemente se halla subestimada en algunas unidades. Reconozco que no soy capaz de atribuir un sexo a todos los nombres europeos que el *Libro* menciona. También en este caso el objetivo debe restringirse: el libro identifi-
- 2. Sobre el Libro del Peregrino véase mi ensayo La strada come affare. sosta, identificazione e depositi di denaro di pellegrini (1381-1446) y el de Lucia Travaini, La moneta in viaggio, ambos en el libro ya citado G. PICCINNI, L. TRAVAINI, Il Libro del pellegrino (Siena 1382-1446). Affari, uomini, monete nell'Ospedale di S. Maria della Scala cit. Por tanto los aspectos no profundizados se encuentran en dicho volumen.

ca sólo a un grupo de mujeres europeas que viajaban solas y poseían algún dinero para su manutención.

- 4. Las monedas que los viajeros poseían constituyen el motivo mismo que los hace salir del anonimato, desde el momento que entre sus numerosas exigencias se encontraba también la de defenderse de los robos y asegurarse los medios económicos para regresar a casa. Tiene fundamento la hipótesis de que el hospital de Siena, situado en una "ciudad del camino", fuera una etapa conocida por proporcionar diferentes servicios, además de la asistencia; se trataba de la última ciudad importante antes de la zona semideshabitada de la Maremma y del Lacio, sumamente peligrosa por la presencia de delincuentes. En el hospital fueron depositados algunos objetos de valor y algunos objetos de uso insignificante, pero como ya he dicho se trató sobre todo de monedas de oro, plata y cobre de todos los países europeos, un conjunto incluso más internacional que el de los hombres y las mujeres que las llevaban consigo, monedas que constituyen una huella de las etapas, trayectos y cambios realizados en los países atravesados, o con el compañero de viaje, o incluso de las limosnas recibidas durante el viaje. Esta muestra de increíble variedad, que ha sido estudiada en profundidad por Lucia Travaini, no sólo ofrece por primera vez en Italia un panorama completo de la monetarización tardomedieval de toda Europa, sino que permite comprender el carácter internacional del viaje desde el mismo interior del bolsillo del viajero. De este modo el Libro del Peregrino abre la puerta a una visión europea de la circulación v de los intercambios.
- 5. Muchas de las monedas descritas en el *Libro del Peregrino* no han sido hasta el momento localizadas en el suelo italiano. De hecho el *Libro* ofrece un amplio panorama de la circulación de las monedas acuñadas en Europa a principios del siglo XV: monedas negras, monedas de plata, pero sobre todo monedas de oro de todo tipo, con gran variedad de peso, valor intrínseco, iconografía y marcas de ceca, y que representan la mitad del número de depósitos. El florín de oro de Florencia se halla poco presente, a diferencia de los florines del norte y del este de Europa (desde Colonia hasta Buda): los viajeros trasalpinos probablemente guardaban en sus bolsas las monedas más valiosas de la Europa continental como divisas extranjeras. Podemos hipotizar que, al dejar en depósito estas divisas para la vuelta a casa, hayan proseguido el viaje a Roma con florines de Florencia. El *Libro del Peregrino* constituye probablemente la más amplia atestación de monedas de oro de toda Europa hasta el momento documentadas como presentes en Italia en torno al 1400.
- **6.** Son numerosas y variadas las monedas registradas, de diferente valor y color; muchas sorprendían al fraile de turno que se hallaba en dificultad para describirlas, y a menudo las definía con términos como "monedas de su país"; mientras que algunas se parecían a otras y entonces eran descritas "como las de Holanda", o "como las de Aragón", o incluso "de Holanda o parecidas", y tampoco faltaban las monedas "malas". En una ocasión el fraile, que evidentemente nunca había visto una moneda parecida, la describía reproduciendo el mismo testimonio del peregrino: "un florín de oro que dijo que se llamaba *Sampietro*". Por tanto el libro refleja la habilidad de los

frailes encargados de los depósitos, no sólo en la identificación de las personas, sino también en la de la mayor parte de las monedas recibidas.

#### 3. Métodos de reconocimiento

**Nombre y origen.** Determinar el nombre exacto del viajero y su lugar de origen no era tarea fácil para el fraile encargado y no lo es incluso hoy para nosotros. Para poder trazar las características de esta poliédrica profesionalidad de la asistencia al viajero, caracterizada por la costumbre de la caridad, por competencias asistenciales y habilidades contables, así como por las competencias linguísticas, geográficas y monetarias internacionales que el encargado de los depósitos debía adquirir, y además sin desplazarse de las estancias del hospital, puede ser útil seguir el camino real y el camino contable del depósito, desde las manos del peregrino-cliente a las del monje encargado de recibirlo, hasta su definitiva anotación en el *Libro*.

El fraile que recibía en depósito tantas monedas extranjeras, a menudo de oro, tenía en primer lugar el deber de garantizar que las mismas fueran devueltas a la persona justa, incluso al cabo de mucho tiempo y, en este sentido, el esmero en la registración asumía una importancia relevante. Por ello anotaba el nombre del peregrino en un libro que no pudiera ser confundido con ningún otro, daba un número progresivo a los depósitos, añadía si existían disposiciones para su entrega a los herederos o a alguna persona de confianza en caso de muerte o impedimento personal, y a veces otras noticias útiles para el reconocimiento como la descripción de la complexión, de la cara y la existencia de señales particulares, describía el objeto entregado y, una a una, todas las monedas con sus estuches. En alguna ocasión calculaba el valor de las mismas en la moneda local. Por tanto, la moneda era sobre todo un objeto a guardar. El fraile, llegado este momento, introducía en el depósito la pulizza o scritta, es decir un billete con las mismas notas y con la referencia a la página del *Libro* en la que estaba registrado, incluída la información necesaria para el reconocimiento, y probablemente antes de guardar todo en el arca entregaba al peregrino un recibo del depósito. Para completar el nombre propio y el patronímico a menudo el fraile anotaba también los lugares de procedencia del viajero. Esta especificación adicional la encontramos aproximadamente en dos tercios de los datos. Sin embargo es bastante arduo identificarlos, ya que son numerosas las mediaciones que nos separan del peregrino en viaje.

La profesionalidad del personal encargado de los depósitos consistía también en su capacidad para comprender diferentes idiomas y dialectos europeos, desde Portugal hasta Bohemia. Para tratar con los peregrinos era necesario saber idiomas. Para entenderles pero también para defenderse de ellos en caso de necesidad. Desconocemos la difusión de un tipo de personajes que la literatura de finales del siglo XV describe y llama *falsos bordones*, reflejando, con cierta indignación así como también con algo de burla, la desconfianza que provocaban estos personajes, vagabundos por necesidad o por vocación, que cuando se hallaban en apuros se hacían pasar incluso

por peregrinos, hablando una jerga secreta (la *lengua oculta*), que fácilmente podía tomarse por un idioma extranjero incomprensible<sup>3</sup>. Era normales los problemas de incomprensión, tal como reflejan los numerosos "non s'intende" escritos junto a los nombres de los internados florentinos en el Cuatrocientos o el caso concreto de un alemán del que "non sapemo il nome, non s'intendeva" registrado entre los enfermos del hospital de la Misericordia de Prato. Si exceptuamos a los clérigos y a los mercaderes de alto nivel, ni el latín ni el italiano eran lenguas normales de comunicación entre todos los estratos sociales en Europa. Más bien, para acercarse a los viajeros, fueron los monjes del Hospital los que dieron el primer paso aprendiendo a usar los rudimentos de la lengua dominante en los intercambios con los países ultramontanos. Entre los monjes que recibían los depósitos a veces encontramos a un alemán o a un flamenco, evidentemente preferidos por su habilidad con las lenguas.

En el 1383 el capellán del hospital del Santa María de la Scala, el alemán Ser Giovanni, y sobre todo el fraile Juan de Flandes, que tras el jubileo del 1400 desempeñó, durante 15 años, el cargo "sobre los depósitos de los romeros", han escrito muchos de estos nombres, patronímicos y lugares de origen de los peregrinos. Con esta práctica, per también con las dificultades para comprender y escribir, en muchos casos bajo dictado, nos hallamos frente al proceso de la declaración oral y de su transcripción.

Antes que nada el fraile escuchaba las palabras del viajero. Podemos imaginar que las personas de nivel cultural medio, un doctor, un notario, un sacerdote, la misma pudieran pronunciar por lo menos algunas palabras de latín como lengua vehicular y que el fraile, si lo entendía, anotase su nombre tal como lo había oído, introduciéndolo en una registración realizada enteramente en vulgar: así se explican los nombres de *Miraldus, Vicilaus, Guideus,* etc. que salpican el libro, junto a las palabras *dominus, notarius, doctor, previter.* En algunas ocasiones se manifiesta el esfuerzo por traducir el nombre: constituye un ejemplo el depósito de "Anbries, i' nostra linghua Uliviere", aunque no sabemos de qué país había partido, o el del castellano Giovanni di Lupo que seguramente se llamaba López, o el caso todavía más explícito de la vienesa "monna Ghillighin en alemán y monna Agnesa en latín", y finalmente la mezcla de latín y lengua vulgar que encontramos en una registración que iniciando con "Martinus charatero de Burghus de Spagnia die avere", en sólo ocho palabras utilizaba tres lenguas diferentes: latín, español e italiano.

En numerosos casos se evidencia que los sonidos extranjeros no habían sido comprendidos por el fraile, el cual con cierta dificultad había escrito bajo dictado, silabeando las palabras.

3. Il libro dei vagabondi. Lo "speculum cerretanorum" di Teseo Pini, "il vagabondo" di Rafaele Frianoro e altri testi di "furfanteria", edición de Piero Camporesi, Torino, Einaudi, 1973 y la rica introducción del mismo Camporesi, pp. IX-CLXXV, en especial las pp. XXIV, XXXVII-XLI. Bronislaw Geremek cita, y compara con las italianas, fuentes literarias y documentales francesas y alemanas mucho anteriores, a partir de mediados del siglo XIV, aunque en mayor medida a partir del siglo XV: Truands et misérables dans l'Europe moderne (1350-1600) présenté par Bronislaw Geremek, Gallimard, Paris 1980, pp. 179-212.

Cultura geográfica. La cuestión se hace más complicada cuando se trata de determinar los lugares de origen, ya que a los problemas lingüísticos se suman las carencias en cultura geográfica. Al problema de la cultura lingüística se añadía la dificultad de reconocer nombres geográficos sin poder confrontarlos mentalmente con la cartografía de Europa. Lo demuestran los vacíos, las asonancias copiadas más de una vez desde el libro de los depósitos al registro del camarlengo, y desde éste al *Libro del Peregrino*. El fraile no siempre era capaz de reconocer los lugares que los peregrinos nombraban y, probablemente, describían. Además hay que recordar que, en la mayor parte de los casos, el texto inicial tan fatigosamente elaborado, fue objeto de dos pasajes sucesivos: desde el libro de los depósitos al registro de los ingresos del camarlengo y desde este último al *Libro del Peregrino*, multiplicando de este modo las ocasiones de incomprensión de los nombres y de las escrituras, a las que hay que añadir las de la presente edición.

A estas no pocas dificultades se suman las relacionadas con la localización de nombres de lugares que en principio parece que se pueden traducir con bastante facilidad. Sólo a título de ejemplo recuerdo algunos depósitos que presentan evidentes indicios de estos pasajes de mano en mano, y en algunos casos propongo ciertas identificaciones que son sólo hipótesis. El escribano no ha entendido que la palabra Dolmoncia tenía que ser dividida en dos partes (en italiano pondríamos un apóstrofe tras la d inicial) y además ha confundido una u con una n. Y es que no se trataba de la inexistente ciudad de Dolmoncia en Arabia, sino del importante centro moravo llamado Olomouc (Olmütz). En el original probablemente habían escrito "Giovanni di Nicholò d'Olmoucia". "Rieli de Bomonte de la Magnia" presenta a mi parecer un caso de lectio facilitor: el fraile ha escrito las sílabas más cercanas a sus conocimientos, pero probablemente el peregrino era originario de Beaumont de Lomagne, que no se hallaba en Alemania (La Magna) sino en Francia.

El primer dato a destacar es que no existía una región de Europa que no se hallara presente en esta lista, y que los viajeros que se dirigían hacia Roma habían partido de los cuatro puntos del Continente, inclusive de las islas del Norte y de la península Ibérica, de la cual cabría esperarse un flujo menor dada la fuerte atracción que ejercía la peregrinación a Santiago y que sin embargo ofrece una treintena de personas.

Podemos añadir que el grupo más conspicuo de peregrinos se desplazó desde los países del área germánica, que era mucho más amplia de la actual nación alemana y se extendía más allá de los territorios sometidos a la autoridad del emperador, generalmente identificados con el término de La Magna.

Asimismo debemos plantearnos cómo percibía el fraile el espacio europeo desde la perspectiva de la distancia, qué conocía del mismo y qué era capaz de transcribir de las palabras de los viajeros. Además es posible añadir que a veces el origen era indicado refiriéndose a los que parecen los grandes confines nacionales (por ejemplo Francia, pero también *Guascoña*, Picardía, Armañac, etc. España, pero también Cataluña, Navarra, etc.), y sólo raramente se empleaba exclusivamente el adjetivo *alemán*, *húngaro*, *corso*. En algunos casos la indicación se circunscribía a nivel de grandes

regiones, condados, ducados u obispados con una cierta autonomía política como Saboya, Borgoña, Lieja, Maguncia. En otros casos el fraile se refería a regiones definidas en base a la geografía más que a la política (por ejemplo Magna Alta y Baja), y finalmente en algunas ocasiones era suficiente mencionar la ciudad, ya que todos sabían dónde se hallaban Praga, Brujas, Ipres, París, Colonia, etc.

Con un cierto márgen de duda sobre los nombres y los orígenes, creo que los índices elaborados y publicados por Lucia Travaini y por mi misma en el apéndice del libro ya citado, serán útiles a los historiadores de la sociedad y de los intercambios europeos a finales de la Edad Media.

#### Estado de familia, edad, gestos de entendimiento.

A los frailes no les parecían suficientes datos como el nombre, el mote y el lugar de partida del depositante, era necesario preparar un arsenal más eficaz para los reconocimientos. Por ello a estas informaciones en algunos casos se decidió añadir las relativas a la familia y a la edad, y finalmente se atrevieron a experimentar un gesto de entendimiento. Se trata de pocas noticias, para nosotros muy valiosas, en base a las que podemos intentar reconstruir un esquema de reconocimiento y algunas pequeñas biografías.

La edad. Normalmente los frailes no se interesaron por la edad de los peregrinos, se la preguntaron sólo a 17 de un total de más de 413 peregrinos. Ello no nos sorprende ya que es de todos conocido el desinterés del hombre medieval ante la definición de la edad; podemos añadir que, probablemente, en el contexto del servicio de depósito, no parecía interesante registrar datos que no podían ser comprobados. Notamos que la avanzada edad no era un obstáculo para la peregrinación. El peregrino más joven registrado es un húngaro de 20 años, el último de un pequeño grupo de personas de menos de 35 años: en total sólo cinco. Mayor valor representa la misma cifra, cinco, cuando lo que indica es a las personas de más de 60 años, para la época una edad bastante avanzada, especialmente cuando se trataba de viajar; por lo menos según lo que conocemos de la esperanza de vida en la Edad Media, e incluso si sabemos que los contemporáneos tenían una cierta tendencia a aumentarse la edad: se trata de tres personas de 60 años (una era una mujer procedente de Santiago de Compostela, con una media de viaje de cinco meses entre ida y vuelta), una de 80 y un "huomo anticho di settanta anni". Los demás peregrinos se hallaban en la edad de la plena madurez: siete de ellos tenían entre 40 y 50 años. Pocas mujeres declararon su edad: 60, 50 y 44 años.

Estado de familia. Tras anotar el nombre del peregrino, su patronímico y su origen, y antes de preguntar por su edad, el fraile le interrogaba sobre su situación familiar: patronímico, matronímico y apellido. El orden de la registración era el siguiente: tras el nombre del padre le preguntaba, antes que nada, por el de la madre, después por el de la mujer (las tres mujeres a las que se les hizo esta pregunta no declararon un marido sino sólo el padre y la madre en este orden), en algunos casos se añadió el dato del número de hijos y de sus nombres. En el momento de la devolución sería posible interrogar al peregrino sobre todos estos nombres, con el fin de comprobar la legitimidad de la solicitud.

Además estas informaciones servían al fraile para someter a interrogatorio a quien se presentara, o para identificar a los herederos. A nosotros nos sirven para reconstruir algunas pequeñas familias y algunas relaciones internas. Si no se trata de biografías ciertamente se aproxima bastante.

Señales. Sin embargo debía parecer arriesgado restituir los depósitos sólo en base a los datos sobre la familia, el origen y la edad. Cualquier persona malintencionada habría podido adquirir fácilmente dichas informaciones, sencillamente realizando juntos un trozo de camino, mediante una técnica de aproximación de la que contamos con varios testimonios literarios. A veces encontramos la referencia a una señal imprecisa pero que es evidente que formaba parte de las prácticas de identificación. En un caso la devolución fue realizada tras la presentación de un trozo de piedra, entregado "como señal", que tenía que encajar con otro trozo que se custodiaba en el hospital. Pero sobre todo son elocuentes los dos depósitos de valor que fueron realizados el 1 de diciembre del 1433 por algunos peregrinos vieneses en un hospital cercano, el de monna Agnese4. Entre ambas partes se determinaron unas señales convencionales y secretas: abrir la palma de la mano derecha y trazar en ella la señal de la cruz con un dedo de la mano izquierda, o también cerrar sobre la palma el segundo dedo de la mano. Por tanto no se eligió una contraseña —que resultaba difícil de emplear entre personas que hablaban idiomas diferentes— sino un gesto como señal de entendimiento e instrumento de reconocimiento. Es evidente que dichas señales no presentan una especial utilidad para nosotros, no aumentan nuestra posibilidad de conocer a las personas. Pero servían a los contemporáneos como apoyo a otros métodos de reconocimiento.

**Profesión u oficio.** Este dato sería de gran utilidad para ampliar nuestro conocimiento sobre la categoría social de los peregrinos. Por desgracia sólo en unos 40 casos el *Libro* nos informa sobre las profesiones, oficios o status social de los peregrinos. Entre los mismos destaca un grupo consistente de clérigos, claramente identificados por el fraile encargado de los depósitos: un monje, seis frailes y sólo una monja, Gracia, que había partido de San Salvador de España, 19 sacerdotes, entre ellos había un obispo, un capellán de la Bohemia, un arcipreste y un canónico<sup>5</sup>. Es verosímil que los

- 4. Algo parecido acaecía en el hospital de monna Agnese, un establecimiento de hospitalidad que se hallaba a unos cien metros, en cuyos registros se relata la breve historia de la vienesa monna Ghillighin o Agnesa, hija de Filippo di Ulricho: hizo un alto en Siena el 1 de diciembre del 1433 y, aunque había programado una larga estancia en Roma durante toda la cuaresma del 1434 ("dixit quod ipsa animum habet standum in civitate romana tota futura quadragesima et ipsa finita Deo dante redire") tuvo que renunciar a la misma por una de las muchas fatalidades que pueden impedir un viaje. Y así "ritornò indietro incontenente la detta monna Agniesa perché disse non essere potuta ire per certo male d'uno piei e richiese el decto suo deposito, el quale le rendemmo a dì 5 dicembre 1433", ASS, Monna Agnese 44, c. 40, 1 de dicembre del 1433: L. BRUNETTI, Agnese e il suo ospedale (Siena, XIII-XV secolo), prefacio de Anna Esposito, Pisa, Pacini, 2005.
- 5. Ian Marines de Nai monacho, Dep. n.º 263; Antonio di Bartalomeio, frate, da Lodi di Lonbardia Dep. n.º 368; Giovanes Trapan frate di Prusia de Perebio Nuovo 16; Grazia, suoro di Santo Salvadore di Spagnia Dep. n.º 102; Mino, dominus fiere, di Ponte Charato da santa Maria Sopra Mare di Bolognia Dep. n.º 192; Ninel fieren de Cortita di Fiandra Dep. n.º 193; Sipicho di Marughe, domins, di cordone

religiosos fueran registrados siempre con su condición, y por tanto el número total de 27 podría estar bastante cerca de la realidad.

Al conjunto de religiosos, sigue un pequeño grupo de miembros de las profesiones intelectuales: cuatro doctores (un español, dos holandeses y un alemán)<sup>6</sup>, un notario saboyardo<sup>7</sup>. Un "messere" y un "ser" sin más detalles permanecen sin identificación, Guillermo *granfon* de Flandes puede ser un conde. De vez en cuando aparecen un maestro herrador, un maestro pedrero, un herrero, un peón, un hostelero, un carretero español (*vetturale*). Finalmente un *schiavo* (eslavo) a sueldo de una compañía militar.

#### Complexión, rostro y señas particulares.

Encontrar los distintivos justos para estar seguros de que no nos engañan: la identidad se presenta como una obsesión en la literatura y en la documentación antes del invento de la fotografía. ¿Cómo era posible reconocer la identidad de quienes regresaban si no gracias a la comparación de su aspecto con la descripción o la mención a señales personales que había realizado el encargado de registrarlo? Cuando ni siquiera el arsenal de datos hasta ahora descrito pareció suficiente a algunos frailes encargados de los depósitos para realizar una identificación infalible, la visión se planteó como el método para documentar la identidad y reconocer a las personas. La mirada del fraile, para asegurar el dinero que administraba con cuidado, se apoderó del cuerpo del otro y describió las señales, más que de la identidad de la diferencia, que la naturaleza y los avatares de la vida habían dejado en él.

La documentación nos proporciona una galería de 29 "retratos", que transcribo al final del texto como apéndice, que nos acercan a un significado diferente de la palabra prosopografía que es, literalmente, la descripción del rostro y del aspecto de una persona del que deriva también la colección de datos iconográficos o biográficos relativos a personajes ilustres que los historiadores han llamado con este nombre. Por lo tanto, con el objetivo de administrar correctamente el dinero, se iba elaborando un vocabulario cada vez más preciso que garantizaba un reconocimiento seguro de la persona descrita y la correcta devolución del depósito.

El primero de los frailes que describió con palabras, entre el 1381 y el 1386, el cuerpo de los peregrinos que se presentaban ante él, no seguía un esquema preciso.

di Santo Benedetto Dep. n.° 234. Ferardus Peri petre Dep. n.° 129; Froliano di Chocie chapelano di Vilina del paese di Buemia Dep. n.° 358; Ghirardo de Nim, ser, prete di Fiandra di terz'ordine Dep. n.° 195; Ghuglielmo Ormani prete Dep. n.° 235; Ghuglielmo, prete, arciprete de Stadira Dep. n.° 230; Giovanni de la Magnia prete Dep. n.° 11; Giovanni di Ghalienis prete Dep. n.° 236; Giovanni di Giovanni Perandi prete Dep. n.° 151; Iacho, ser, prete di Fiandrola Dep. n.° 26; Iachomo di Preto prete e chalonacho Dep. n.°83; Mata Ghalterius Gaulti prete de Lande di Borghogna Dep. n.° 93; Michele prete de la Magnia Dep. n.° 190; Mine Nicholef prete di Schemenia Dep. n.° 114; Nicholo d'Uliviere, ser, preto, da novo prete Dep. n.° 295; Petrus curatus previter de la Magnia di Nai Dep. n.° 209; Petrus Ferandi de Minghanti de Chastiglia prete Dep. n.° 120; Pietro Palmieri de Prethon prete Dep. n.° 2; Ugo Spicciatore prete di Provenza Dep. n.° 260; vescovo di Fondi Dep. n.° 385.

- Chofale Alfonzo dotore da Chastiglia Dep. n.º 30; Diel di Ans dottore d'Olandia Dep. n.º 271; Ghuglielmo dotor d'Olandia, siel Dep. n.º 270; Sutto Simon dotor de la Magnia Dep. n.º 229.
- 7. Ian Portiere notarius diociese ilunicens de Savoia Dep. n.º 98.

Una vez concluida la descripción del rostro, el fraile pasaba a observar el color del cabello y de la barba, deteniéndose sobre todo en los lineamentos de la vejez, mediante una gama de matices blancos y grises (canoso/a, totalmente canoso/a, blancuzca, pardusca y canosa), pero señalando también los rojos y brunos. Las barbas eran numerosas, sabemos que un peregrino sin barba constituía un escándalo y que al cortársela, incluso para defenderse de los piojos, perdería la dignidad. Era inconstante la atención prestada a la longitud del cabello (se indicaba sólo cuando era largo), a la calvicie (un poco calvo), a la espesura, posición y forma de la barba (poca, sólo en la barbilla, grande): notemos la calidad de algunas de estas informaciones, porque es posible cortar el pelo o la barba, pero es imposible hacerlos crecer a voluntad.

Al final el fraile regresaba al cuerpo, describiendo cada una de sus partes, iniciando con las manos y dedicando una atención especial a sus defectos, tanto que nos parece verlas gesticular delante suyo: el dedo corazón cortado netamente ("tagliato e ranchiato"), un dedo "triturado", dedos o manos "encogidas", es decir anquilosadas o deformadas, uñas resquebrajadas en sentido longitudinal, un dedo sin uña.

De nuevo fueron descritas con detalle las verrugas y cicatrices, lunares y "señales" congénitas ("di nascienza") del cuerpo, que era más dificil poder simular. El fraile especifica en qué manos de la mano o del pie (mediano, gordo o meñique) y en qué posición se encontraban (por ejemplo, en el interior de la llema, en la muñeca, entre los dedos, entre el dedo meñique del pie y la *galloppolla*, es decir el maléolo), así como el color de las cicatrices (blanco) y su longitud, tamaño y forma; para describirlas emplearon la unidad de medida que tenían a mano en el mostrador de un depósito: casi como un ochavo.

Inspección del cuerpo. Sólo en dos ocasiones, probablemente por sugerencia, el fraile se atreve a una inspección corporal, llevando su mirada mas allá de la tapadera de la vida social que representaban el vestido y el calzado. El francés Chopinio de Ronoldo se quitó un zapato para enseñar la pequeña cicatriz que tenía en la parte externa del pie izquierdo, debida a una quemadura. Una mujer alemana de cincuenta años, llamada Caterina, siendo de "estatura común" y no presentando defectos evidentes, ni lunares o heridas en las manos o en la cara, enseñó al fraile una señal especial secreta, consistente en una cicatriz congénita que tenía "a lato alla poppa manca" (al lado de la teta izquierda): el fraile, meticuloso, la midió y anotó en su libro una longitud de tres onzas, es decir, unos siete centímetros y medio.

Todo ello servía a los frailes para identificar a las personas. A nosotros, obviamente, no nos sirve en sentido estricto porque no disponemos de aquéllos cuerpos para poder confrontar la realidad con lo escrito. Sin embargo nos sirve para identificar una tipología, varias tipologías.

#### 4. La difusión de los métodos de reconocimiento en Europa

¿Hasta que punto eran comunes métodos de identificación similares a los encontrados en el registro de Siena? Creo que más de lo que las fuentes nos dicen explícitamente, por lo menos a partir de mediados del siglo XIV.

Continuando sus investigaciones sobre el nacimiento del individuo a finales de la Edad Media, Valentin Groebner utilizando fuentes alemanas, suizas y toscanas, se ha dedicado a aclarar cuáles son las señales que definen a los individuos y a los grupos<sup>8</sup>: los miserables de las ciudades llevaban en sus ropas la prueba de su derecho al pan comunal (se trataba de 5000 personas en Nuremberg en el 1502), los representantes de la autoridad política (heraldos, mensajeros, embajadores) se distinguían por su uniforme, los distintivos y los símbolos públicos. La combinación de rasgos personales y definiciones de un estatus social se cristaliza en el control político y nacional de los documentos: nombre, profesión, altura, color de los ojos. De esta evolución hacia el control del individuo, el *Libro del Peregrino* constituye un momento importante y ofrece una prueba excepcional en Europa.

Nuestro libro enmarca los instrumentos de reconocimiento adoptados en la más amplia técnica de la identificación, que en cuanto aproximación al individuo se había concentrado en los mercenarios, en los esclavos, en los testigos de causas civiles y por supuesto en los viajeros sospechosos, como por ejemplo aquéllos que las cartas secretas del Consejo de los Diez de Venecia, sometía a la atención de los rectores y capitanes a su entrada en el territorio de la Repúblicaº.

Veamos algunos ejemplos concretos extraídos de la documentación italiana: sabemos que los métodos de identificación fueron adoptados para reconocer a los propios soldados. Encontramos algunos ejemplos (datos sobre la estatura, el color del pelo y señales particulares) en la documentación florentina relativa a los pagos de los reclutas en los años 1358 y 1363%, muy anteriores a los ejemplos de los soldados pagados a principios del siglo XV por los Oficiales del reclutamiento de Siena (altura, color del pelo, de la tez-pecosos y señales particulares)<sup>11</sup> y de los 62 soldados estacionados en Castel Sant'Angelo en el 1464 (complexión y señales particulares)<sup>12</sup>. La identificación servía probablemente para reconocer a los caídos en la batalla, pero sobre todo, en el caso de los mercenarios que ya habían superado la selección para el reclutamiento, para comprobar que la persona en servicio, a la que se pagaba, era la misma que había pasado la revisión y no otra debilucha, traidora o estafadora; finalmente se empleaba, como en el caso de Siena, para identificar a los soldados sometidos a "puntatura", es decir multados por los oficiales.

- 8. VALENTIN GROEBNER, *Der Schein der Person. Bescheinigung und Evidenz*, en H. Belting y M. Schulz, *Quel corps?*, Munich, 2002, pp. 309-323.
- 9. Recensione Braunstein.
- 10. Archivo de Estado de Florencia, Ufficiali delle castella e rocche, n.º viejo 280, 5 maggio 1363. Aunque estas características no son declaradas explícitamente en la edición impresa, el registro es empleado por P. Pirillo, Une "drole de guerre": Firenze e le fortificazioni campali dello Stale (Appennino tosco-emiliano, 1357-1358), en Fortilizi e campi di battaglia nel Medieovo attorno a Siena, edición de M. Marrocchi, Siena, Nuova Immagine Editrice, 1998, pp. 265-288.
- 11. ASS, Biccherna 637 e 640, años 1404, 1409.
- 12. G. ZIPPEL, Documenti per la storia del Castel Sant'Angelo IV: La guarnigione di Castel S. Angelo nel 1464, "Archivio della Società Romana di Storia Patria", XXXV (1912), 196-200.

Registrar las características físicas que permitían identificar a una persona consintió a los propietarios de esclavos y esclavas recuperar la "mercancía" en caso de fuga o robo. En Génova, durante el siglo XV, las esclava y esclavos moros a menudo eran descritos con el color de la piel: blanco/blanca, negro/negra, aceitunado/aceitunada, un hombre "color del laurel", dos mujeres "mora labe"<sup>13</sup>. Presenta una mayor riqueza de datos el *Registro de esclavos* florentino, del 1366-97, en el que se describen 357, la mayor parte mujeres<sup>14</sup>. De este modo sabemos que muchas esclavas tenían la cara picada de viruelas y otras muchas tenían costurones en el rostro que han sido interpretados como marcas indelebles hechas por los mercantes de esclavos o por los propietarios con el fin de reconocerlos. Generalmente, incluso en las registraciones más sumarias, se intentaba especificar la raza, el color de la piel y la edad aproximada.

Puede ser que se tratara de un sistema de reconocimiento ampliamente utilizado, o incluso podemos pensar que la noticia del largo trabajo de fichaje de las esclavas se hubiera extendido, contribuyendo a construir y difundir, en Florencia, una nueva cultura. De hecho en el 1369, el *Podestà* florentino tuvo que interrogar a seis jóvenes que habían sido sorprendidos por la ronda durante el toque de queda<sup>15</sup>. Notamos que el "vocabulario" del cuerpo podía llegar a ser más rico. Ninguna novedad en cuanto a la estatura, que era definida con dos categorías, media y pequeña; en cambio, la gama de la tez se ampliaba, yendo desde la piel parda a la pálida, o a la pecosa; a los lunares y a las numerosas cicatrices del rostro, algo normal en el caso de la soldadesca, se sumaban, como en el caso de las esclavas, las marcas que había dejado la viruela; a la barba parda o negra se añadía la ausencia de barba que refleja su juventud (*inberbis*); se señalaban sólo las narices torcidas o "gorditas".

Finalmente, ponemos el ejemplo de un tejedor alemán que, en el 1410, declaró como testigo en una causa civil en Florencia, y se trataba de una persona que llamaba la atención por su poderío físico, "valde magnum, ex aspecto etatis XXXV vel sic, pili bianchastrini" y "ultra quam medie stature" En el caso de la altura se confirma que se evidenciaba cuando era excepcional: más alto de la media. Estos son los datos que he recopilado para efectuar esta confrontación, pero probablemente podrían encontrarse otros ejemplos en los archivos italianos.

- 13. L. Balletto, *Stranieri e forestieri a Genova: schiavi e manomessi (secolo XV)*, en *Forestieri e stranieri nelle città bassomedievali*. Actas del Seminario de estudio Internacional, Bagno a Ripoli (Florencia), 4-8 junio 1984, Salimbeni, Firenze 1988, pp. 262-283:269.
- 14. El libro ha sido publicado por RIDOLFO LIVI, La schiavitù domestica nei tempi di mezzo e nei moderni. Ricerche storiche di un antropologo, Padova: Milani 1928), pp. 141-217, y comentado por I. ORIGO, The Domestic Enemy. The Eastern Slaves in Tuscany in the Fourteenth and Fiftenth centuries, "Speculum", XXX, (1955), 321-399, y A. ZANELLI, Le schiave orientali a Firenze nei secoli XIV e XV, Firenze 1885, estampa anastática, Forni, Bologna 1976), pp. 40-41.
- 15. Archivo de Estado de Florencia, Atti del Podestà 2101, 24 marzo 1369.
- F. FRANCESCHI, I tedeschi e l'arte della lana a Firenze fra Tre e Quattrocento, in Dentro la città. Stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI, segunda edición revisada y ampliada, edición de G. Rossetti, Gisem-Liguori, Napoli, 1999, pp. 277-300:299.

La documentación del Libro, al conservar estos datos desde el 1381, es la primera que conocemos relativa al reconocimiento de viajeros que se alojan en un hospital. Aunque desde principios del siglo XV encontramos otras noticias desperdigadas sobre dichos viajeros. En todos estos casos, en apariencia tan dispersos, el sistema de reconocimiento visual estaba fundamentalmente relacionado con el desplazamiento de personas o con el dinero, ya sea que el objetivo fuera reconocer a un mercenario, se tratase de poner un freno a las fugas de los esclavos o de devolver un depósito a un viajero.

Finalmente, me parece interesante indicar que nos hallamos frente a una técnicas descriptivas que, con su laconismo, aparecen bastante similares a las también empleadas ampliamente por Giovanni Boccaccio y, en menor medida, por Franco Sacchetti<sup>17</sup>.

De las breves referencias a aspectos elocuentes del cuerpo que dichos escritores realizaron en sus obras, me ha llamado la atención una extraída del *Decameron*, a las que parecen inspirarse algunos criterios descriptivos de nuestros frailes. Como si fuera una fotografía de nuestra peregrina alemana Caterina, también doña Ginevra, en el cuento de Bernabò da Genova, presentaba "bajo la teta izquierda [...] un lunar a cuyo alrededor había algunos pelillos rubios como el oro" y se trataba de "lunar bastante grandecillo" y los pelillos eran "probablemente seis" como sucedía en el hospital de Siena, el lunar oculto de la mujer era estudiado meticulosamente porque su carácter secreto lo hacía una perfecta "señal para poder indicar".

No deseo realizar conclusiones expeditivas y simplificadoras insistiendo en estos datos dispersos, pero tengo que constatar que Giovanni Boccaccio, atento literato pero también hombre procedente del mundo del comercio y viajero, utilizaba el mismo código de reconocimiento que un propietario de esclavos, que un capitán militar que pagaba el sueldo o multaba a sus soldados o que un fraile encargado de acoger a los peregrinos y administrar sus dineros, y que todos ellos, en el marco de una aproximación al individuo que a finales de la Edad Media se había vuelto más directa, acudían a un bagaje cultural común, recurriendo a instrumentos de reconocimiento extendidos y populares.

Por lo tanto, para los contemporáneos la *identidad* de estos personajes no se construía sólo con el nombre, el patronímico, el oficio y el origen: identificar consistía también en dar un rostro, una voz, una tez, en definitiva aspectos concretos y relacionados con una experiencia sensorial. Ello era lo que buscaban los hombres medievales, y también a esto se referían los Griegos con la palabra  $\pi\rho\omega\sigma\sigma\sigma\nu$ .

(traduzione dall'italiano di Candida Calvo Vicent)

<sup>17.</sup> BOCCACCIO, Decameron, V, 6; VIII, 4; II, 5; VI; 10; Trattatello in laude di Dante, 36; Teseida, 4, 28; 6, 21; 11,30; Corbaccio 12; Filoloco, 2, 58; 2, 68; Ninfe fiorentine, V, 8; IX, 2; XXIII, 4, XXVI, 17; XXXII, 2; Elegia di Madonna Fiammetta, 5, 28. SACCHETTI, Trecentonovelle, 188, 2; 188, 47; 136, 11; 145, 4; 112, 32.

<sup>18.</sup> BOCCACCIO, Decameron, II, 9.

# GABRIELLA PICCINNI

Cuadro 1 El número de los peregrinos

AÑO	N.°	HOMBRES	MUJERES
1381	1	0	1
[1382]	36	36	0
1384	8	7	1
1385	4	4	0
1386	1	0	1
[1387]	1	1	0
[1388]	1	1	0
[1391]	34	26	8
1399	1	1	0
1400	247	211	36
1401	6	5	1
1407	1	1	0
1408	2	2	0
[1409]	3	3	0
1410	3	2	1
1411	15	12	3
1412	4	2	2
1413	3	3	0
1414	1	1	0
1415	4	3	1
1416	4	4	0
1418	3	3	0
1419	1	0	1
1420	1	1	0
1423	1	1	0
[1427]	10	7	3
1428	1	1	0
1430	1	1	0
1431	1	1	0
[1433]	3	3	0
1434	3	3	0
1435	3	2	1
[1437]	3	3	0
1443	1	_ 1	0
1446	1	1	0
TOT	413	353 (85,5%)	60 (14,5%)
ns	4	ns	ns

Los años indicados entre corchetes son aquellos en los que no conocemos la fecha en la que tuvo lugar el depósito sino la fecha posterior en la que el depósito no cobrado fue cambiado o registrado entre los ingresos del hospital: en dicho caso la fecha real del paso por el hospital es anterior.

#### HOMBRES

- 1. Minardo di Provenza dela Magnia die avere adì 17 di marzo 1381, duchati sei e una scharsela, à uno niegho nel dito grosso dela mano mancha\_\_\_duchati VI d'oro.
- 2. Bernardo di Bernardo, e Lisabetta sua madre e la moglie si à nome Viverse ed è di tenpo di 50 anni, à uno niegho picholo nel chorpo e barba grande e naso mostoso, e lasòli in uno borselo di chuoio f. 14 d'oro e cento chopanle, dipositoli a Mariano di Francescho adì 25 di feraio 1385 a pare a libro de' dipositi d'esso Mariano a fo. 223, a libro F a fo. 445\_\_\_\_ f. XIIII e C chopanle.
- 3. Anas d'Anas, e la madre Tile e la molie Cristena, è di 30 anni, à una margine nela mano ritta, lasogli a Mariano di Francescho adì 24 di settebre 1384 f. otto d'oro, uno nobile d'oro e uno piciolo apare a libro F a fo. 445\_\_\_\_ f. VIII, I nobile, I piciolo.
- 4. Ianni di Giorgio, la madre à nome Agniesa e la moglie Lisabetta, à 45 anni, huomo molto grande e magro dipositò a Mariano s. 11 di vienari in una sachetta di pano lino a fo. 50 e a libro F fo. 445\_\_\_ f. 0, l. 0, s. XI.
- 5. Iachomo di Citch, la madre à nome Sibicha, la moglie Isbinicha, à due figliuoli, Pietro e Vanicha, à 80 anni e la barba chanuta, dipositó a Mariano adì 28 di marzo 1384 a fo. 52, a libro F a fo. 445, vinti buemi\_\_\_\_ f. 0, buemi XX.
- 6. Dietimar di Uerbo, la madre Cresa, la moglie de Ducci Margharita, **picholo, el volto largho, la barba rossa e cchapegli lunghi,** dipositò 40 grossi e altra munetta in una borsa di chuoio a Mariano detto adi 23 di novembre 1385 al suo libro fo. 185, apare a libro F a fo. 445\_\_\_\_ 40 grossi e altra muneta.
- 7. Chimento d'Alberto, la madre Sanicha, è acholito, à 32 anni, à 1 ditto dela mano mancha atrato dipositò a Mariano detto f. 3 d'oro, 4 grosi e altre monetelle adì 20 di magio 1384 a fo. 65, a libro F a fo. 445\_\_\_ f. III d'oro, grossi 4 e altre monetele.
- 8. + Guideus di Ghuglielmo, la madre à nome Lisabetta, la moglie Chaterina, à 50 anni, à una ferita nela tenpia, due nela ghanba, dipositò adì 20 di luglio 1384 al detto Mariano apare al libro de' dipositi fo. 73 e a libro F fo. 445.
- 9. Ila di Aros, la madre à nome Anna, à 60 anni, à uno segnizo il sul dito dipositò a Mariano detto f. II d'oro, grossi diecie adì 2 di gienaio 1385, a' dipositi a fo. 189, a libro F a fo. 445\_\_\_ f. II, grossi diecie.
- 10. + Ofera d'Anas, la madre Chaterina, à uno figliuolo à nome Nicholò, à 50 anni, à uno segnio fra le dita, diegli adì 14 di novembre 1385 a Mariano detto a fo. 185, apare a libro F a fo. 445.
- 11. Giovanni di Giovanni, e la madre à nome Agniesa ed è prete, à 30 anni, à uno segnio atraverso nel naso, dieli adì 9 di ghosto 1384 f. uno d'oro, a' dipositi a fo. 74, a libro F a fo. 446\_\_\_\_ f. I d'oro.
- 12. Vigniole di Raimar, la madre Lisabetta, à 28 anni, **atrata di due dita dela mano dritta** dipositò a Mariano detto f. 4 d'oro, s. 12 di grosaneli, adì 7 di gienaio 1385, a libro de' dipositi a fo. 200, a libro F a fo. 446\_\_\_ f. IIII, l. 0, s. XII, d. 0.

#### GABRIELLA PICCINNI

- 13. Ghuglielmo granfon di Fiandra di tenpo d'ani cinquanta o circha di pichola statura, un poco calvo in sul capo, die avere due chorone o vero schudi e quarantasette parpagliuole e grossi di suo paese e uno groso di Gienova e sei bolognini e quatro monetele picciole di suo paese, i quagli consegniò frate Giovanni Senbola questo dì XXX di marzo 1411, disse che glie consegniò frate Cienni di Iachomo i quagli a lui furono dipositati infino adì XVII di gienaio 1407 e sono a 'ntrata di Biagio di Masso k. per lo detto dì a fo. 15.
- 14. Giovanni di Brasilio di Ciremania huomo grande di persona, magro, con pocha barba, salvo che nel mento, una tagliatura nela ghota ritta insino ala masciela, die avere f. quindici d'oro unghari i quagli dipositò a frate Giovanni d'Antonio Senbola infino adì XVII di gienaio 1407 e sono a 'ntrata di Biagio di Masso per lo dì XXX di marzo MCCCCXI a fo. 15.
- 15. Ian Bole de Perusia, **di charnagione fresca, barba bruna, chor una margine di tagliatura in sula ponta del naso**, die avere f. due d'oro, cioè uno duchato e uno ongharo i quagli dipositò a frate Giovanni Senbola infino adì 15 di feraio 1407 e sono a 'ntrata di Biagio di Masso k. per lo dì XXX di marzo 1411 a fo. 15.
- 16. Niche Sanghe de Perusia, di statura grande e grosso e tondo, barba bianchastrina, chor una margine biancha in sul polpastrello della mano mancha nel ditto di mezo dela detta mano tagliato e ranchiato, die avere uno nobile d'oro il quale dipositò a frate Giovanni d'Antonio Senbola infino adì XV di feraio MCCCCVII e sono a 'ntrata di Biagio di Masso k. per lo dì XXX di marzo MCCCCXI a fo. 15.
- 17. Arigho di Stefano di Seforte huomo anticho di settanta anni di statura grande, magro e chanuto, chon poca barba chon due nieghi fra masciella e la ghota, due f. di Reno ghativi dipositò a frate Giovanni d'Antonio Senbola infino adì XII di luglio MCCCCVIII e sono a 'ntrata di Biagio di Masso k. per lo dì XXX di marzo 1411 a fo. 15.
- 18. Giovanni d'Angria dipositò f. uno sanesi a frate Giovanni d'Antonio Senbola infino adì XXIII di giugnio 1410, d'età d'anni 20 con pocha barba e cchor uno niegho nella ghota manca preso a l'orecchia a due dita, e nela ghanba ritta da lato di fuore una margine biancha quasi chom'uno quatrino, chonsegnigli frate Giovanni detto a Biagio di Masso kamarlegho infino adì XVIII di marzo 1411 apare al memoriale d'esso k. del'ano 1412 a fo. 2 e sono a sua intrata per lo dì tre d'aprile 1413 a fo. 12.
- 19. Arrigho della Magnia dipositò a frate Giovanni d'Antonio Senbola infino adì XXIIIIº d'ottobre 1410, f. sette onghari di più ragioni manchi d'oro, di tempo di 60 anni, e à barba e'l chapo canuta tutta, chor una tagliatura piana pocho indentro nel polpastrello dela mano mancha e un altra tagliatura sopra la fronte da lato mancho longha tre oncie, piana e bianca pocho avidente, consignò frate Giovanni detto a Biagio di Masso k. infino adì XVII di marzo 1411 apare al suo memoriale a fo. 2 del'anno 1412 e sono a sua intrata per lo dì III d'aprile 1413 a fo.12, valsero l. vintitre, s. diciotto, d. quatro.

- 20. Aribelt dela Magnia dipositò a frate Giovanni d'Antonio Senbola infino adì II di gienaio 1410, f. sei d'oro corenti di più ragioni e venti grosi buemi, huomo grande e magro, barba bigietta e chanuta chor uno niegho nela ghota ritta di sotto a l'ochio, peloso e nero, i quagli consegniò il detto frate Giovanni infino adì XVII di marzo 1411 a Biagio di Masso k. chome apare al suo memoriale a fo. 2 del'ano 1412 e sono a sua intrata per lo dì III d'aprile 1413 a fo.12, valsero f. sei, l. quatro, s. quatordici.
- 21. Giovanni di Nicholò Dolmoncia in Arabia il quale **àne onghia del dito grosso della man mancha fesso cioè uno sengnio per lo mezo del'onghia,** disse andava a Roma, diposittò insino adì 28 di gienaio 1433 1 f. d'oro ongharo e dieci buemi e tre crocifissi della Mangnia e più vianari e mezi vianari chome apare al libro de' dipositi di frate di Charlo a fo. 27 e a dipositti 30 e de detta munetta se n'ebe a chanbio l. vinti, s. quatordici, d. otto, apare a 'ntrata de frate Angniolo di Cripstofano k. a fo. 3\_\_\_\_l. XX, s. XIIII°, d. VIII.
- 22. Giovanni d'Arigho di Maravia il quale non à onghia nel ditto dela mano mancha a latto al ditto mingniolo diposittò insino adì XII di marzo 1433 sei f. d'oro cioè tre onghari e tre viniziani chome apare a libro de' dipositi di frate Lucha di Charlo a fo. 44 e a fo. 167 de' dipositi, de qua[li] f. se n'ebe a chanbio l. vintisei, s. sei, d. otto, e apare a 'ntrata di frate Angniolo di Cripstofano k. a fo. 3\_\_\_\_ l. XXVI, s. 6, d. 8.
- 23. Chopino di Ronoldo di Fiandra el quale àne una margina in sul piè mancho fral dito mingniolo e lla ghalloppola, disse fu fuocho, dipositò questo di f. uno d'oro el quale disse si chiamava Sampietro e nove pezzi di muneta d'ariento di più ragioni in uno borsellino piccino questo dì XII di marzo 1433. E più dipositò una chorona di Francia e cinque bolognini vechi chome appare al libro de' dipositi di frate Lucha di Charlo sopra a dipositi a fo. 45, e detti f. a monete valsero l. sette, s. quattordici, d. dieci e sono a entrata di frate Savino di Pietro k. a fo. 4, per questo di 7 di settenbre 1436.
- 24. Giovanni di Sifrido di Pasou dela Mangnia Alta el quale a una margine di sopra ala fronte dal lato mancho disse fu un sasso, dipositó questo dì 7 di maggio 1434 uno fiorino d'oro veneziano e alchuna moneta piccinina da Trento in uno borsellino di quoio chome appare al libro de' dipositi di frate Lucha di Charlo a fo. 59, el detto fiorino e moneta valsero l. cinque s. quattordici, d. otto, e ssono a entrata di frate Savino di Pietro k. a fo. 4, per questo dì VII di settenbre 1436.
- 25. Ghuglielmo di Pietro di Lorenzone di Francia el quale à una marginuza in sula congintura fral bracio e la mano dritta che disse fu uno gli dé cor uno bastone dipositò per infino adì XII d'ottobre 1435, vintisette grossi di Vingnone e otto grossi di Gienova et VI mezi grossi di Gienova e cinquantanove sesini come apare a libro de' dipositi di frate Lucha di Carllo sopra a dipositi a fo. 78, e questo di VIII marzo 1437 so messi a 'ntrata di frate Savino di Pietro k. a fo. X in 1. nove, s. dicienove che così valsero le dette monete fatte vedere al bancho di Ciecho di Tomaso e compagni banchieri.

#### GABRIELLA PICCINNI

#### **MUJERES**

- 1. Margharita di Churado, e la madre à nome Cheluza, à 44 anni ed è atrata dele mani dipositò a Mariano detto f. 3 d'oro, a pare a libro dipositi a fo. 213, a libro F fo. 445\_\_\_ f. III d'oro.
- 2. Sita da Sancto Iachomo donna la quale è d'età d'anni sesanta o circha la quale ànne uno porro in sula mano dritta dipositò infino adì VIII di magio f. tre d'oro, cioè f. II viniziani e uno f. ongharo, chome apare a libro de' dipositi di frate Lucha di Carllo sopra a' dipositi, come apare al suo libro a fo. 67, el quale diposito ebe infino adì primo d'aprile 1435 e quali si chanbiaro al bancho di Ceccho di Tomaso, ebesene di nostra moneta l. XIII, s. X, e sso a 'ntrata di frate <di frate > Savino k. di Pietro k, a fo. X.
- 3. Alete Creschonsch de Magnia Bassa **femina bassetta di tenpo di cinquant'ani, chon due poretti presso a l'ochio mancho l'uno di sotto e l'altro di sopra**, die avere f. vinti d'oro onghari di più ragioni e due duchati d'oro, in tutto f. vintidue d'oro e cientosedici grossi buemi, i quagli dipositò a frate Giovanni di Fiandra infino adì primo di marzo MCCCCXI\_chome apare al suo libro de'dipositi a fo. 84 e a segni 464 e sono a 'ntrata di Biagio di Masso kamarlengho per lo dì XXXI di magio MCCCCXII a fo. 2, valsero f. vintiuno, l. vintidue, s. dodici, d. quatro.
- 4. Chaterina tedesca dipositò a frate Giovanni Sebola grossi vintidue buemi, infino adì 16 ottobre 1410, femina di chomune statura d'età di 50 anni chor una marginetta a lato ala popa mancha di nascienza lungha tre oncie, consegnioli a noi frate Giovanni detto infino adì XVII di marzo 1411 apare al memoriale di Biagio di Masso k. a fo. 2 del'anno 1412 e sono a sua intrata per lo dì III d'aprile 1413 a fo.12, valsero l. quatro, s. uno.

# Cuadro 2 Lugares de origen de los peregrinos

Síntesis de las hipótesis de identificación

	Tot	Н	M		
OESTE	72 (23,6%)				
PORTUGAL	3	3	0		
ESPAÑA	34	26	8		
FRANCIA	35	33	2		

ENTRE FRANCIA Y EL IMPERIO, DE NORTE A SUR	98 (32,1%)		
BRAVANTE	15	14	1
FLANDES	55	42	13
ARTOIS	2	2	0
LORENA	7	6	1
BORGOÑA	10	8	2
SABOYA	4	4	0
PROVENZA	5	5	0

CENTRO: LA MAGNA	76 (24,9%)			
MAGNA	76	64	12	

NORTE	9 (2,9%)			
ESCOCIA	3	3	0	
INGLATERRA	2	2	0	
ISLANDIA	1	1	0	
SUECIA	1	1	0	
NORUEGA	1	1	0	
IRLANDA	1	1	0	

ESTE	30 (9,8%)			
PRUSIA	12	12	0	
POLONIA	4	4	0	
BOHEMIA, MORAVIA	7	6	1	
HUNGRÍA	2	2	0	
ESLAVONIA	5	5	0	

SUR	20 (6,5%)			
CÓRCEGA	3	3	0	
ITALIA	17	15	2	



# PROSOPOGRAFIA DI FAMIGLIE EBRAICHE DEL NORD E CENTRO ITALIA

Alessandra Veronese Universidad de Pisa

Negli ultimi trent'anni la studio della presenza ebraica nei territori della nostra penisola ha conosciuto una fortuna sempre crescente, tant'è vero che il numero di monografie e di articoli sul tema è aumentato enormemente.

La più recente bibliografia comprende monografie a carattere locale<sup>2</sup>, volumi miscellanei i cui contributi abbracciano perlomeno tutta l'Italia centro-settentrionale<sup>3</sup>,

- Cfr. A. MILANO, Biblioteca historica italo-judaica, Firenze, Sansoni, 1954; A. LUZZATTO, Biblioteca italo-ebraica. Bibliografia per la storia degli Ebrei in Italia, 1974-1985. Franco Angeli, Milano, 1989; M. CONSONNI, Biblioteca Italo-Ebraica, 1986-1995, a cura di S. Simonsohn, Roma 1997.
- 2. E' ovviamente impossibile fare qui una summa di tutti gli studi apparsi negli ultimi lustri; gli elenchi che seguono (note 2 - 4) sono dunque puramente indicativi: cfr. Antoniazzi Villa Anna, Un processo contro gli Ebrei nella Milano del 1488. Crescita e declino della comunita ebraica lombarda alla fine del Medioevo, Bologna, Cappelli, 1986; T. BARDELLE, Juden in einem Transit- und Brückenland. Studien zur Geschichte der Juden in Savoyen-Piemont bis zum Ende der Herrschaft Amadeus VIII., Hannover, Hahnsche Buchhandlung, 1998; D. BERGONZONI, Storia degli ebrei di Scandiano, prefazione di Rita Levi Montalcini, Firenze, Giuntina, 1998; A. CASTALDINI, Padania judaica: vita e cultura ebraica nella Valle del Po, Mantova, Sometti, 1998; C. COLAFEMMINA, Ebrei e cristiani novelli in Puglia. Le comunità minori, Bari 1991; M. Luzzati, La casa dell'ebreo. Saggi sugli ebrei in Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento, Pisa 1985; M. G. MUZZARELLI, Ebrei e citta d'Italia in eta di transizione: il caso di Cesena dal XIV al XVI secolo, Bologna, CLUEB, 1984; L. PADOA, La comunita ebraica di Reggio Emilia, Reggio Emilia 1986; R. PIVIROTTO, M. SIDERI (a cura di), L'ebreo errante tra arte e storia nella Maremma collinare. La presenza ebraica dal XV secolo ad oggi nelle città del tufo, Orbetello, Edizioni Best-Service, 1997; Presenze ebraico-cristiane nelle Venezie, a cura di Giuseppe DAL FERRO, Vicenza, Edizioni del "Rezzara", 1993; R. G. SALVADORI, Gli ebrei di Firenze: dalle origini ai giorni nostri, Firenze, Giuntina, 2000; A. TOAFF, The Jews in medieval Assisi, 1305-1487; a social and economic history of a small Jewish community in Italy, Firenze, L. S. Olschki, 1979; IDEM, Il vino e la carne. Una comunità ebraica nel Medioevo, Bologna, Il Mulino, 1989; E. TRANIELLO, Gli ebrei e le piccole città. Economia e società nel Polesine del Quattrocento, Rovigo, Minelliana, 2004; I. ZENAROLA PASTORE, Gli Ebrei a Cividale del Friuli dal XIII al XVII secolo, Udine, Campanotto, c1993.
- Cfr. H. Beinart (a cura di), Jews in Italy: studies dedicated to the memory of U. Cassuto on the 100th anniversary of his birth, Jerusalem, Magnes Press, 1988; S. Boesch Gajano, Aspetti e problemi della

#### ALESSANDRA VERONESE

atti di convegni<sup>4</sup>, raccolte di documenti e sintesi relative alla presenza ebraica all'interno degli Stati regionali italiani<sup>5</sup>.

L'abbondanza della documentazione reperita e i risultati delle ricerche più recenti, che si affiancano a quelli ottenuti nei decenni precedenti, mostrano come singoli ambiti cittadini o regionali siano assai spesso superati. Per questa ragione, alcuni studiosi ritengono che uno dei metodi più efficaci per meglio comprendere le caratteristiche del mondo ebraico italiano tardo-medievale sia quello di dedicarsi alla stesura di monografie familiari. Monografie familiari —vale la pena di sottolinearlo— che debbono essere accostate e non certamente sovrapposte agli altri tagli di ricerca<sup>6</sup>. Attraverso le "storie di famiglia" è possibile non solo ricostruire in modo filologica-

presenza ebraica nell'Italia centro-settentrionale (secoli XIV e XV), Roma, Istituto di scienze storiche dell'Università di Roma, 1983; N. BUCARIA (a cura di), Gli ebrei in Sicilia dal tardoantico al medioevo: studi in onore di Mons. Benedetto Rocco, Palermo, Flaccovio, 1998; M. PERANI (a cura di), Gli ebrei a Castel Goffredo (con uno studio sulla Bibbia Soncino di Brescia del 1494), scritti di Daniele Montanari et alii, Firenze, Giuntina, 1998; M. G. MUZZARELLI (a cura di), Verso l'epilogo di una convivenza: gli ebrei a Bologna nel XVI secolo, Firenze, Giuntina, 1996.

- 4. Cfr. M. Luzzati, M. Olivari, A. Veronese (a cura di), Ebrei e cristiani nell'Italia medievale e moderna: conversioni, scambi, contrasti, Atti del VI Congresso Internazione dell'Associazione Italiana per lo Studio del Giudaismo (San Miniato, 4-6 novembre 1986), Roma, Carucci, 1988; M. LUZZATI (a cura di), Gli ebrei a Pisa (secc. IX-XX), Atti del Convegno Internazionale (Pisa, 3-4 ottobre 1994), Pisa, Pacini, 1998; Gli ebrei nello Stato pontificio fino al ghetto (1555), atti del VI Convegno internazionale "Italia Judaica" (Tel Aviv, 18-22 giugno 1995), Roma, Ministero per i beni culturali e ambientali, Ufficio centrale per i beni archivistici, 1998; L'ebraismo dell'Italia meridionale peninsulare dalle origini al 1541: società, economia, cultura, Atti del IX Congresso Internazionale dell'Associazione Italiana per lo Studio del Giudaismo, a cura di C. D. FONSECA et alii, Galatina, Congedo, 1996; 'Ovadyah Yare da Bertinoro e la presenza ebraica in Romagna nel Quattrocento, atti del Convegno di Bertinoro (17-18 maggio 1988), a cura di G. Busi, Torino, Zamorani, 1989; E. Fregni, M. Perani (a cura di), Vita e cultura ebraica nello Stato estense, Atti del I Convegno internazionale di studi (Nonantola, 15-17 maggio 1992), Nonantola 1993; Gli ebrei a Cento e Pieve di Cento fra medioevo ed età moderna, Atti del convegno di studi storici (Cento, 22 aprile 1993), Cento 1994; Gli Ebrei e Venezia: secoli XIV-XVIII, Atti del convegno internazionale organizzato dall'Istituto di Storia della Societa e dello Stato Veneziano della Fondazione Giorgio Cini, Venezia, Isola di San Giorgio Maggiore (5 -10 giugno 1983) Milano, Edizioni Comunita, 1987; Le comunità ebraiche a Modena e a Carpi: dal Medioevo all'età contemporanea, a cura di F. Bonilauri e V. Maugeri, Firenze, Giuntina, 1999, Atti del convegno di studi, Modena-Carpi, 21- 22 maggio 1997).
- 5. Nell'importante collana di studi diretta da Shlomo Simonsohn (Documentary History of the Jews) sono già usciti: R. Segre, *The Jews in Piedmont*, Jerusalem, Israel Academy of Sciences and Humanities, 1986-1990, 3 voll.; S. Simonsohn, *The Jews in the Duchy of Milan*, Jerusalem, The Israel Academy of Sciences and Humanities, 1982-1986. S. Simonsohn, *The Jews in Sicily*, Leiden, Brill, 1997-2004. 6 voll.; K. R. Stow, *The Jews in Rome*, Leiden, E. J. Brill, 1995-1997, 2 voll.; R. Urbani, G. N. Zazzu, *The Jews in Genoa*, Leiden, Brill, 1999, 2 voll; A. Toaff, *The Jews in Umbria*, Leiden, E. J. Brill, 1993-94. 3 voll.
- 6. Si vedano a questo proposito le acute osservazioni di M. Luzzati, Le ricerche prosopografiche sulle famiglie ebraiche italiane (secoli XIV-XVI), in M. G. Muzzarelli-G. Todeschini (a cura di), La storia degli ebrei nell'Italia medievale: tra filologia e metodologia, Bologna, Istituto per i beni artistici e culturali naturali dell'Emilia-Romagna (Documenti/29), 1989, pp. 58-63, che più volte verranno richiamate nel presente contributo.

mente corretto le singole genealogie e i relativi scambi matrimoniali, ma approfondire altresì le tipologie della famiglia ebraica e studiare l'evoluzione interna della società giudaica.

Prosopografia e storia di famiglia sono dunque strumenti imprescindibili per la ricostruzione delle vicende della minoranza ebraica nell'Italia settentrionale e centrale negli ultimi secoli del Medioevo. La ragione è da individuarsi nella particolare dislocazione dei gruppi ebraici del centro-nord tra fine Duecento e primi lustri del Cinquecento. A differenza di quanto accade in altre realtà geografiche, infatti, difficilmente per la nostra penisola la comunità (Qehillah) può essere considerata il vero centro animatore della vita ebraica, con qualche limitata eccezione (Roma, e forse città come Bologna o Treviso).

Bisognerebbe per altro mettersi d'accordo su che cosa s'intenda per "comunità"; per l'età medievale, infatti, questo termine è stato usato e continua ad essere utilizzato per indicare le più svariate e dissimili realtà. Se per l'età moderna, infatti, pur con molte varianti, il termine "comunità ebraica" indica comunque un gruppo di persone rappresentato, nei rapporti con le autorità, da un certo numero d'individui e per mezzo di "magistrature" in qualche misura strutturate, nel Medioevo -- anche per via delle modalità d'insediamento di gran parte della popolazione ebraica— le cose stanno assai diversamente. Nell'Italia centro-settentrionale, tra la fine del XIII e l'inizio del XVI secolo, infatti, contiamo un numero molto elevato d'insediamenti ebraici: allo stato attuale delle conoscenze, si possono individuare almeno seicento località nelle quali --per periodi più o meno lunghi--- vissero e operarono ebrei. Tuttavia, a fronte di un numero così elevato d'insediamenti, il numero di individui residenti stabilmente nelle singole località fu mediamente molto basso. In moltissimi casi, il nucleo ebraico non eccedeva le 10-20 unità; si trattava, dunque, d'insediamenti a carattere familiare: la gran parte dei paesi e delle cittadine in cui vivevano degli ebrei ospitavano contemporaneamente non più di una o due famiglie. Si trattava, va detto, di "famiglie allargate", che comprendevano più generazioni e alcuni dei servitori, ma in ogni caso l'incidenza demografica della minoranza ebraica rimase, per gran parte delle località, molto limitata. Prendiamo, ad esempio, il caso di Volterra: secondo i dati del Catasto fiorentino del 1427, la città contava a questa data circa 3500 abitanti (senza contare i comitatini). Il numero massimo di ebrei presenti a Volterra in questo periodo, che si può calcolare con una certa precisione grazie ad una fonte fiscale volterrana, non è superiore ai 15-20 individui, compresi i bambini<sup>8</sup>. Va detto che questo elemento è spesso una garanzia per la minoranza ebraica, che proprio in virtù del suo limitato peso demografico gode di una limitata visibilità.

Per una discussione della questione "comunità versus famiglia", efr. A. VERONESE, Zum Verhältnis von jüdischer Familie und Gemeinde in Ober- und Mittelitalien während des 14. und 15. Jahrhunderts, in CLUSE C., HAVERKAMP A. & YUVAL I. (hsgb.), Jüdische Gemeinden und ihr christlicher Kontext in kulturreäumlich vergleichender Betrachtung (5. – 18. Jahrhundert), Hannover, Verlag Hahnsche Buchhandlung, 2003, pp. 283-292.

Cfr. A. Veronese, Una famiglia di banchieri ebrei tra XIV e XVI secolo: i da Volterra. Reti di credito nell'Italia del Rinascimento, Pisa, ETS, 1998.

#### ALESSANDRA VERONESE

ebrei itineranti o contemporaneamente presenti in più luoghi con alcuni dei loro componenti, è dunque ben lungi dal rappresentare un'eccezione<sup>19</sup>.

Tra l'altro, alcuni problemi relativi alla storia degli insediamenti ebraici possono essere affrontati solamente mediante una preliminare ricostruzione di genealogie familiari, senza le quali si rischia di fornire interpretazioni semplicistiche, che risultano spesso scorrette non appena ci si cali ad esaminare con più attenzione le fonti e le singole realtà. Un esempio interessante è a mio avviso costituito dal caso delle migrazioni di ebrei tedeschi verso le regioni prima del nord e poi del centro della nostra penisola tra XIV e XV secolo. Ancora non molto tempo fa, questi spostamenti d'individui erano considerati dagli studiosi la diretta e certa conseguenza della grande epidemia di peste di metà Trecento; dato che in Germania una delle conseguenze della Peste Nera era stata proprio una diffusa persecuzione della minoranza ebraica, ritenuta responsabile dell'epidemia, persecuzione che era sfociata in aggressioni ed espulsioni, si riteneva che il flusso migratorio verso l'Italia derivasse indubitabilmente da tale evento, e che persecuzioni ed espulsioni fossero l'unica ragione dello srostamento di un cospicuo numero di persone verso sud<sup>20</sup>.

E tuttavia è a mio avviso poco opportuno sovrastimare il peso di tali avvenimenti —pur senza disconoscerne la gravità— riconducendo in modo quasi automatico a tali eventi le ragioni dei movimenti migratori ebraici. L'analisi —anche se a tutt'oggi molto parziale— della documentazione relativa alla presenza di ebrei ashkenaziti nei territori dell'Italia settentrionale suggerisce una maggiore prudenza nelle conclusioni e porta a ritenere che in non pochi casi costoro abbiano deciso di muoversi verso sud senza esserne costretti da gravi accadimenti, non preventivando affatto un'emigrazione definitiva e un abbandono senza possibilità di ritorno delle terre d'origine. Al contrario, per alcune località una prima disamina della documentazione mostra con sufficiente chiarezza come l'immigrazione ebraica —si trattasse di gruppi o di singoli individui— non rivestisse affatto carattere definitivo: non pochi furono gli israeliti che fecero ritorno alle terre transalpine dopo aver trascorso un certo numero di anni nelle regioni centro-settentrionali della nostra penisola<sup>21</sup>.

In un caso come questo, l'uso del metodo prosopografico è essenziale: possiamo capire se una famiglia (o, a volte, un singolo individuo) si sposta verso sud per decisione autonoma solo capendo da dove esattamente proviene, di chi è figlio, con chi è

#### 19. Ibidem.

- 20. Cfr. I. L. Bato, L'immigrazione degli ebrei tedeschi in Italia dal Trecento al Cinquecento, in Scritti in memoria di Sally Mayer (1875-1953). Saggi sull'ebraismo italiano, Gerusalemme 1956, pp. 19-34; non pienamente convincente, per il Quattrocento, anche la tesi di M. J. Wenninger, Man bedarf kein Juden mehr. Ursache und Hintergründe ihrer Vertreibung aus den deutschen Reichsstädten im 15. Jahrhundert, Wien 1981 (Archiv für Kulturgeschichte, Beiheft 14).
- 21. Cfr. A. Veronese, Migrazioni e presenza di ebrei "tedeschi" in Italia settentrionale nel tardo Medio-evo (con particolare riferimento ai casi di Trieste e Treviso), in Ebrei nella Terraferma veneta del Quattrocento, Atti della Giornata di studio (Verona, 14 novembre 2003), a cura di Gian Maria Varanini e Reinhold C. Mueller, "Reti Medievali Rivista", VI, 2005, 1, url: http://www.dssg.unifi.it/\_RM/rivista/atti/ebrei/Veronese.htm.

### PROSOPOGRAFIA DI FAMIGLIE EBRAICHE DEL NORD E CENTRO ITALIA

imparentato. Possiamo capire quanto l'emigrazione sia stata definitiva solo seguendo gli spostamenti suoi e dei suoi familiari. In sostanza, una ricerca sui flussi migratori degli ebrei tedeschi non può essere portata a termine senza un uso massiccio della ricerca prosopografica<sup>22</sup>.

La ricostruzione di genealogie è, naturalmente, di estrema importanza quando si tenti di studiare più nei dettagli le strategie matrimoniali ebraiche. Nel caso italiano, infatti, quasi sempre ci si trova di fronte ad una politica matrimoniale di tipo esogamico, nel senso che, di norma, è assai complicato, se non impossibile, trovare un/una partner adeguato/a in loco. Dato che, come si è visto, in moltissime località risiedevano una o, al massimo, due famiglie di banchieri, il mercato matrimoniale doveva per forza mettere in contatto famiglie provenienti da aree geografiche differenti. Possiamo prendere ad esempio la famiglia dei da Volterra: nel corso del XV secolo i membri di questo importante gruppo familiare contrassero matrimonio spaziando in un'area geografica molto vasta: si imparentarono con i vicini da Pisa e da Corneto e con i più distanti da Città di Castello, da Mantova, da Ravenna, da Tortona<sup>23</sup>.

L'indagine prosopografica è poi di grande interesse, nel caso delle famiglie ebraiche, anche per la storia del prestito e —di là di esso— per la storia stessa delle origini della banca moderna<sup>24</sup>. Osserva Michele Luzzati: "Come la storia delle famiglie dei ceti dirigenti urbani si annoda per lo più attorno alla storia di proprietà immobiliari costantemente documentate attraverso il tempo, così la ricostruzione delle vicende di una famiglia dei nostri banchieri non ha bisogno d'altro, almeno all'inizio, che dello spoglio sistematico di serie archivistiche ove gli atti concernenti gli ebrei sono scrupolosamente conservati, sia per il carattere semi-pubblico della loro attività, sia per la delicatezza della loro posizione all'interno della "societas christiana". Sul tema del prestito e dell'attività creditizia siamo in possesso di una documentazione eccezionale: sono migliaia gli atti pubblici e privati (quasi totalmente in latino o in volgare) che riguardano le attività di mutuo degli ebrei. Senza voler sminuire l'importanza di un certo tipo di documentazione (come ad esempio i capitoli di prestito<sup>25</sup>, va però sottolineata la rilevanza delle fonti private, e in particolare degli atti notarili, che ci consentono almeno due cose: a) verificare l'effettivo campo d'azione finanziario dei prestatori ebrei, che non si limitava quasi mai all'esercizio del solo prestito feneratizio; 2) seguire l'attività delle famiglie di banchieri generazione per generazione. Anche nei casi —non moltissimi, in verità— nei quali una famiglia si stanziava in una determinata località per alcuni decenni, l'itineranza —almeno temporanea— di buona parte dei suoi membri è da considerarsi un fattore normale<sup>26</sup>. Se certamente l'iti-

Cft. A. Veronese, Mobilită, migrazioni e presenza ebraica a Trieste nei secoli XIV e XV, in Scritti in onore di Girolamo Arnaldi offerti dalla Scuola nazionale di studi medievali, Roma 2001, pp. 545-583.

<sup>23.</sup> Cfr. Veronese, Una famiglia di banchieri ebrei, cit., pp. XV; 13-60.

<sup>24.</sup> Cfr. Luzzati, Le ricerche prosopografiche, cit.

<sup>25.</sup> Che sono, come si è già ricordato, gli accordi tra governo cittadino e banchiere per la gestione del piccolo prestito convenzionato.

<sup>26.</sup> Si veda, a titolo d'esempio, il caso della famiglia Da Volterra: cfr. Veronese, Una famiglia di banchieri ebrei, cit. passim, in particolare il capitolo 5.

#### ALESSANDRA VERONESE

neranza delle famiglie ebraiche dell'Italia centro-settentrionale è da mettere anche in relazione a costrizioni dirette o indirette, la loro compresenza in più luoghi fu non infrequentemente frutto di una scelta, operata attraverso un'attenta analisi dei costi e dei benefici dell'itineranza stessa. All'origine della suddivisione degli investimenti e della moltiplicazione dei banchi facenti capi ad una o più famiglie seguiva la logica della suddivisione dei rischi d'esercizio: occorreva, infatti, avere sempre a disposizione una o più carte alternative qualora si venisse cacciati da una città o da uno Stato. Tuttavia quando il processo di dilatazione degli investimenti e delle moltiplicazioni dei banchi raggiunge livelli che vanno palesemente al di là delle strette ragioni di sicurezza, è difficile parlare di scelte obbligate. Quella che inizialmente si configurò come una strategia di difesa, divenne in non pochi casi una strategia d'attacco<sup>27</sup>. L'uso degli strumenti notarili è importantissimo per ricostruire gli spostamenti dei banchieri e per identificarli correttamente: senza un buon lavoro prosopografico, che consenta di disegnare dei corretti alberi genealogici, è difficile identificare con certezza i singoli personaggi. In mancanza di genealogie ben costruite, ad esempio, non sarebbe agevole seguire gli spostamenti di famiglie di banchieri, come i da Pisa o i da Volterra, i cui membri troviamo, quasi contemporaneamente, in varie località della Toscana (Pisa, Volterra, Siena, Firenze), in Veneto (a Verona), in Campania (Gaeta, Napoli), in Calabria.

La ricostruzione filologicamente corretta delle varie genealogie è, nel caso ebraico. forse più complessa che nel caso cristiano. Le ragioni sono essenzialmente due: 1) come accade anche nel mondo cristiano, la "rosa" dei nomi resta piuttosto limitata; oltre a tutto, nell'ambito di un'area geografica omogenea, i nomi usati abitualmente sono ancora meno. In Toscana, ad esempio, abbondano gli Emanuele (nelle varie forme di Manovello, Manovellino, Manuele etc.), i Vitale, i Lazzaro, i Daniele, i Buonaventura; a Treviso, ove la popolazione ebraica è quasi tutta d'origine transalpina, troviamo numerosi Violino, Lamelino, Benedetto; e così via. Gli ebrei italiani, oltre a tutto, usavano sempre due nomi: quello "locale", in volgare, impiegato per i rapporti con il mondo non ebraico; e quello ebraico, adoperato per i rapporti tra correligionari. Così, ad esempio, un Buonaventura di Emanuele di Buonaventura da Volterra è da identificarsi con un Meshullam ben Menahem ben Meshullam da Volterra28. 2) quella che in età moderna diverrà una forma cognominale abbastanza fissa, è nel periodo medievale una definizione estremamente variabile. Facciamo qualche esempio: la famiglia dei banchieri "da Volterra", che nel corso del Cinquecento assumeranno il cognome "Volterra", era originaria di Fabriano, da cui la forma cognominale "da Fabriano". Verso la metà del Trecento, la famiglia si spostò a Bologna, dove iniziò a gestire un banco di prestito: nel giro di una decina d'anni, i suoi membri non furono più identificati come "da Fabriano", bensì come "da Bologna". Un esponente

<sup>27.</sup> Cfr. Luzzati, Le ricerche prosopografiche, cit..

<sup>28.</sup> Sull'uso del doppio nome presso gli ebrei italiani, cfr. V. Colorni, La corrispondenza tra nomi ebraici e nomi locali nella prassi dell'ebraismo italiano. in Idem, Judaica Minora. Saggi sulla storia dell'ebraismo italiano dall'antichità all'età moderna, Milano 1983, pp. 661-825.

#### PROSOPOGRAFIA DI FAMIGLIE EBRAICHE DEL NORD E CENTRO ITALIA

dei da Bologna, Buonaventura di Genatano, si trasferì alla fine del Trecento a Volterra, e il 1408 divenne il banchiere del comune: nel giro di pochi anni, lui e i suoi figli vennero identificati come "da Volterra". E' chiaro che solo un'accurata ricerca prosopografica può consentire di identificare come appartenenti alla stessa famiglia personaggi che cambiano nome tanto spesso. Ancora, a proposito di ebrei tedeschi immigrati in Italia centro-settentrionale: coloro che si stabiliscono definitivamente nel nostro paese tendono, come gli ebrei "italiani", a spostarsi con una certa frequenza. Inizialmente la loro origine transalpina viene ricordata, ma già dopo una generazione, soprattutto se la famiglia si è trasferita in località relativamente distanti da quella di prima immigrazione, se ne perde memoria, almeno nella documentazione scritta. Così capita, ad esempio, che un ebreo recante forma cognominale "da Ancona" sia in realtà un ashkenazita, trasferitosi magari solo da una decina d'anni in Italia.

# CUESTIONES DE MÉTODO EN HISTORIA SOCIAL. LAS OLIGARQUÍAS URBANAS EN CASTILLA

María Asenjo González Universidad Complutense de Madrid

## 1. La historia social y su desarrollo historiográfico

Entrar en el análisis de aspectos de historia social implica reconocer las dificultades asociadas a dicho propósito, ya que esta parte de la historia no ha contado con el reconocimiento científico de buena parte de los historiadores hasta épocas recientes, y ello ha supuesto la dificultad de acotar y definir tanto el objeto de estudio como los métodos de trabajo en investigación y las interpretaciones resultantes. Se partía de una historia social tradicional que se había instalado en un paradigma historiográfico en el que, aparte de los héroes individuales, no había más actores que las instituciones, ya fueran del Estado o de la Iglesia, u otras corporaciones de cierta entidad. Cuando se aborda el estudio de la sociedad es porque ya se ha producido el cambio historiográfico asociado a la renovación de planteamientos que abanderaron en Alemania Karl Lamprecht (1856-1915) y, en Francia, Lucien Febvre, Henri Berr y Marc Bloch, los fundadores de la Revue de synthèse y de Annales d'histoire économique et sociale. Por medio de sus aportaciones se difundieron los principios de que había una sola historia y de que no existían compartimentos estancos entre historia económica, historia política, historia social, etc. Desde esos nuevos presupuestos, el historiador avanzaría a medida que resolviera problemas e interrogara a los documentos siguiendo hipótesis de partida y en el propósito de abordar el estudio de los hechos de masas y no de los simples acontecimientos. La seguridad que aportaba partir del reconocimiento de la interrelación entre economías y sociedades hacía que el intento de querer conocer el juego de jerarquías y dependencias entre unas y otras pareciese competencia de la ciencia histórica.

La acepción conjunta de una historia económica y social se impuso y siempre se presentó uniendo los dos conceptos, en una dualidad en la que el peso de lo econó-

<sup>1.</sup> FONTANA, J., Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Barcelona, Crítica, 1982, p. 156 y ss.

mico era bastante más significativo. Antes de 1939 no había muchas publicaciones económicas y sociales y las publicaciones monográficas eran aún más escasas, aunque algunos de los autores que trabajaron estos temas eran excelentes (H. Pirenne, M. Rostovzeff, J.W. Thompson y A. Dopsch). En ellos cundía el propósito de abordar la historia de un modo diferente a como lo había hecho Leopold von Ranke y los historicistas, ya que lo que les interesaba de verdad era la economía y trataban de abordarla a través de la luz que les proporcionaba la sociedad. Ese predominio de lo económico sobre lo social tenía una doble explicación. En parte, se debía a que la interpretación económica de los fenómenos se hacía con el criterio metodológico de no aislarlos de los sociales, institucionales y de otro tipo, ese era el caso de los historiadores marxistas y de los de la escuela histórica alemana, y en parte por la ventaja que, en esos momentos, llevaba la economía sobre las otras ciencias sociales. Sin olvidar la fuerza del argumento de Marx, que aseguraba que la base analítica de toda investigación histórica de la evolución de las sociedades humanas tendría que ser el proceso de producción social².

A pesar de esos primeros y fructíferos pasos dados, lo cierto es que antes de 1950 la historia social no se atenía ni a un tema de análisis diferenciado, ni tampoco a problemas específicos que le dieran entidad al margen de la historia económica. Una de las primeras publicaciones especializadas, Comparative Studies in Society History (1958), prueba que la especialización académica de la historia social era muy nueva. Se considera por tanto, que la emancipación de la historia social se produjo en los últimos treinta años y que tuvo que ver con los cambios acontecidos en las dos disciplinas académicas afines: la economía y la sociología<sup>3</sup>. Cambios que en la historia económica habían derivado en una especialización deliberada, con objeto de adaptarla a los requisitos de la teoría y de los análisis económicos, que avanzaban rápidamente de la mano de la innovación técnica y aplicada de esa ciencia social, lo que la alejaba cada vez más de los análisis históricos y también de los compromisos éticos<sup>4</sup>. Ese distanciamiento tenía lugar, al tiempo que se producía un crecimiento notable, y a escala mundial, de la sociología como disciplina puntera, muy demandada y de moda en medios académicos, pero esta ciencia se desinteresaba también de la historia y buscaba la utilidad de la aplicación a los análisis de comportamiento social tan útiles en la sociedad de consumo<sup>5</sup>.

Lo cierto es que avanzar en el mejor conocimiento de la historia social, en cada período histórico, implicaba abordar diferentes aspectos de la sociabilidad humana y

- HOBSBAWN, E. J., "De la historia social a la historia de la sociedad", Sobre la Historia. Barcelona, Crítica, 1998, p. 85.
- 3. El desencuentro y la fria acogida que la historia social tuvo en algunos medios historiográficos todavía muy vinculados al historicismo explica que en los medios académicos algunos historiadores que hacían historia económica y se interesaban por las cuestiones sociales fuesen siendo dados de lado o no recibieran atención por parte de la historia ortodoxa, debido a esa circunstancia. Ibid. p. 88.
- 4. NELL, E. J., *Historia y teoría económica*. Barcelona, Crítica, 1984; CIPOLLA, C. M., *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la Historia económica*. Barcelona, Crítica, 1991.
- 5. Burke, P., Sociologia e Historia. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

con ello desvelar las complejas tramas asociadas a las formas de dominación y a las relaciones de poder. El instinto de conservación acompañaba a las decisiones de los hombres y venía marcado por las posibilidades que aportaba la fuerza de cohesión desplegada, que resultaba fundamental para asegurar su supervivencia. Curiosamente, en esas circunstancias, el peso de lo económico parece secundario respecto la cohesión que proporcionaban las creencias religiosas y la solidaridad de los lazos de sangre o de los vínculos de afinidad y dependencia.

La capacidad de relación de los seres humanos, incluiría tanto el parentesco como las otras formas de asociación que constituyen la clave de un nuevo análisis histórico, desde la perspectiva antropológica. Interesa por tanto conocer el marco social que permite la integración y la exclusión en una sociedad, y que adapta criterios y valores éticos y morales a las ideologías dominantes de una época. En este sentido, sabemos que los códigos de cada época contribuyeron a modelar la sociedad y en la de Europa occidental se hizo de acuerdo a valores caballerescos o humanísticos que se gestaron en el curso de la Edad Media y fueron seguidos por la filantropía en la Ilustración o el Romanticismo posterior. Códigos construidos siempre sobre el sustrato de una moral cristiana que había sido fundamental a la hora de crear modelos de comportamiento y también de aportar nuevas bases de integración sociopolítica (recordemos que el bautismo era el acto previo para pasar a ser miembro de la comunidad cristiana) y que el término comunidad, *comunitas*, es junto a *universitas*, universidad era el que definía una afinidad, que superaba el marco inmediato de lo social y se refería a formas de integración y convivencia que iban incluso más allá del marco regional y del reino.

Pero lo cierto es que el resultado del importante avance logrado en el conocimiento de la historia social, logrado al tiempo que se hacían progresos indiscutibles en el conocimiento de las sociedades del pasado, dio paso a la definición de grupos bien compartimentados a los que se daba un tratamiento de categorías propio de las instituciones. Así, la burguesía, la aristocracia, el clero, el campesinado, etc., fueron adquiriendo entidad, hasta el punto de que en ocasiones se sustituía el estudio de tales grupos por el de las instituciones, que se suponía que les representaba. Desde esa rígida percepción de lo social, las fuentes aportaban criterios cuantitativos y de clasificación, que se integrarían en un sólido armazón conceptual, para corroborar la identidad de cada uno de los actores colectivos, y aunque en algunas ocasiones se ha planteado el debate sobre el contenido social de estos grupos/instituciones lo que nunca se ha puesto en duda es su existencia, que ha pasado a ser la verdad fundacional de la historia social<sup>6</sup>.

A partir de esa "institucionalización de lo social", ciertamente, se facilitaba el trabajo de los historiadores, ya que existía la posibilidad de servirse de categorías preconcebidas en las que resultaba sencillo introducir nuevas informaciones y relacionar una serie de datos<sup>7</sup>. Desde esa comodidad, se daba pie a replantear la procedencia de

REVEL, J., "L'institution et le social". Les formes de l'experience. Une autre histoire sociale. Ed.: LEPE-TIT, B., Paris, Albin Michel "L'évolution de l'humanité", 1995, pp. 63-84.

GRIBAUDI, G. y BLUM, J., "Des categories aux liens individuels: l'analyse statique de l'espace social". *Annales. E.S.C.*, 6 (1990), pp. 1365-1402.

tales categorías y ello llevó a algunos autores a asegurar que el enfoque *macrosocial* había supuesto un empobrecimiento exagerado de lo social. Entre otras razones, porque había hecho desaparecer como objeto de estudio histórico las relaciones sociales de los actores individuales, al quedar insertas en las del grupo al que se suponía que pertenecían<sup>8</sup>.

Además de ese anquilosamiento, la historia social sufrió las consecuencias del reconocimiento integrado que la situaba en relación con todo comportamiento humano, y ello hacía difícil la demarcación de un territorio científico propioº. En ese sentido, la idea de que el objeto de análisis de la historia social no puede aislarse es una afirmación que carece de sentido, ya que tampoco la historia económica o la política o cualquier otra especialidad de la historia se puede entender aisladas del resto, debido fundamentalmente a que detrás de ese comportamiento se encuentra el hombre con toda la complejidad de circunstancias posibles. Tampoco parece cierto que al separar los aspectos sociales del hombre de los que tienen que ver con su sustento y su entorno material o de las ideas se incurra en una tautología o se produzca una trivialización. Es más, se puede observar una mejor comprensión de aspectos fundamentales, que de no ser bien entendidos contribuirían a la deformación de cualquier análisis relacionado y, en cierto sentido, porque lo social impregna casi todos los campos de la acción del hombre en el pasado.

Lo cierto es que la investigación realizada en los últimos treinta años, a partir de las nuevas inquietudes acerca del comportamiento social y abordada en marcos regionales o locales, ha trastornado los criterios cómodos y conformistas de la "institucionalización de lo social" para mostrar la complejidad de la historia social en el pasado¹º. Efectivamente, ello supone un reto al análisis de lo social en clave de grupos institucionalizados ya que se requiere un acercamiento adecuado y los recursos metodológicos apropiados, y se exige además apearse de la comodidad de las suposiciones acerca de comportamientos, actitudes, afectos, etc., que hubiesen sido deducidos a partir de la experiencia y las vivencias de nuestro modo de civilización. Por esa razón, se requiere un acercamiento riguroso, en el que la ayuda de la antropología histórica puede ser de gran utilidad al historiador no tanto para plantear modelos o expli-

- 8. La cuestión de la constitución del espacio social que los individuos realizan a través de sus relaciones, experiencias y la identificación con una identidad colectiva ha sido ignorada, al dar tal identidad colectiva por supuesta. A pesar de que, desde los años sesenta y setenta, autores como E. P. Thomson, Albert Soboul, Norbert Elias o Denis Richet ya se habían manifestado contra la "reificación" esencialista de los grupos institucionalizados. Sobre esa base pionera, en los años ochenta y noventa se desarrolla la microhistoria, fundamentalmente en Italia. PRO RUIZ, J., "Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal". Familias, poderosos y oligarquías, Eds.: CHACÓN GIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J., Murcia, Universidad de Murcia, 2001, pp. 153-173, p. 155.
- 9. HOBSBAWN, E. J., "De la historia social a la historia de la sociedad", op. cit., pp. 86-8?: Considera que "la historia social nunca podrá ser una especialización como la historia económica u otras historias con calificativo porque su tema no puede aislarse".
- 10. GRIBAUDI, G., "La discontinuités du social. Un modèle configurationnel". Les formes de l'experience. Une autre histoire sociale, París, Albin Michel "L'évolution de l'humanité", 1998, pp. 187-226.

caciones miméticas, cuanto para introducir interrogantes y nuevos parámetros que hagan a los investigadores ser más cautos a la hora de proceder al estudio de las sociedades del pasado<sup>11</sup>.

¿Por qué se necesita una historia social? Fundamentalmente para conocer las transformaciones en las formas de relación y de sociabilidad en los grupos humanos y analizar esos aspectos en los procesos de transformación y cambio que se suceden en la historia. No olvidemos que el peso de lo social es mayor en las sociedades precapitalistas y eso hace que englobe facetas de lo político, lo económico y que también enmascare el desarrollo institucional. Además, a tenor de la importancia que adquieren las relaciones sociales, desde las trabadas sobre vínculos de dependencia hasta las de amistad o de sumisión, en los períodos históricos precapitalistas, sería necesario abordar su estudio con criterios epistemológicos y método apropiados a ese propósito. De ese modo la actividad investigadora perfilaría las relaciones sociales, que en esos períodos históricos englobaban comportamientos y relaciones de poder que nunca quedaban explícitos en el lenguaje económico y político, y que no pueden ser entendidos al margen de lo social.

Asimismo, sabemos que el mejor conocimiento de las sociedades del pasado no sólo nos ayudaría a tomar conciencia de lo que hemos sido como civilización, sino que resultaría un buen antídoto contra el eurocentrismo que lastra nuestra capacidad de percepción de otros problemas y situaciones que se viven en el mundo. Desde esa nueva perspectiva de análisis se podían cuestionar también los enfoques que avalan la linealidad en la historia y los procesos evolutivos como razón inexorable de la historia.

De hecho, negar la posibilidad de reconocimiento de entidad científica a la historia social por considerarla demasiado condicionada por el marco económico sería aceptar implícitamente que no se producen transformaciones en el comportamiento social de los hombres que obedezcan a otros estímulos, al tiempo que se negaría la variación en las estructuras y modelos sociales que han caracterizado a las relaciones humanas a través del tiempo. Lo cual parece fuera de toda duda a tenor de los ejemplos que ofrece la historia del "tiempo largo". Sin olvidar que de ese modo se sobredimensiona lo económico como categoría dominante, cuando sabemos que no siempre fue así<sup>12</sup>.

- 11. GODELIER, M., "L'Occident miroir brisée. Une évaluation partielle de l'anthropologie sociale asortie de quelques perspectives". *Annales. E.S.C.*, 5 (1993), pp. 1183-1207.
- 12. La prioridad económica sobre lo social se vio reforzada con la euforia de los avances metodológicos en el terreno de la historia marxista, que desde 1945 se interesaba por el feudalismo y el capitalismo, rechazando las interpretaciones que se basaban en el desarrollo del comercio y la circulación de bienes y proponiendo otras que priorizaban las relaciones de producción, en las que la lucha de clases había sido el motor fundamental. La inviabilidad del sistema feudal habría sido provocada por la pugna de los campesinos contra la explotación feudal. De aquí arrancaría un largo debate que se prolongaria hasta los años ochenta, en el que se trataba de encontrar respuesta a las preguntas planteadas por una sociedad que creía en el crecimiento económico y que, tras el reconocimiento de los errores de una inadecuada comprensión de la historia y el cuestionamiento del crecimiento a cualquier precio que se propugnan desde la preservación del ecosistema se ha llegado al replanteamiento de ese modelo de análisis. Sobre las transformaciones en el pensamiento histórico marxista ver: Fontana, J., Historia. Análisis del pasado..., op. cit., pp. 239-246.

La tarea del conocimiento epistemológico parece asociada a los nuevos retos de la historia social, que se derivan de abordar un ámbito de estudio concebido en permanente construcción y a partir de las nuevas preguntas que nuestra sociedad hace al pasado. Con ellas se pretende conocer la estática y la dinámica social con los avances y retrocesos que sean perceptibles, lo cual supone aceptar que el proceso es discontinuo e irregular pero que está sujeto a una racionalidad interesada para los actores individuales y colectivos. El abandono del nominalismo y del institucionalismo por parte de la historia social permitió plantearse la integración de las acciones individuales en el marco de la familia, la asociación, el grupo o el colectivo en el que se producen, al menos para el período medieval. Pero ese marco social también condiciona el modo en el que se conciben los sistemas de normas, incluyendo el Derecho, y que pasarían a ser entendidos como un arsenal de recursos, cuyo carácter abierto permitiría a los actores sociales servirse de ellos en su provecho, manipulando y gestionando las diferentes estrategias que les permitan desplegar las conductas deseadas<sup>13</sup>. De ese modo, algún proceder que pudiera ser considerado anómalo, como la corrupción, el fraude o la aplicación laxa de las normas, adquiere sentido en las sociedades del pasado y debe de ser entendido al margen de esas connotaciones peyorativas que le otorga la ética de nuestro tiempo<sup>14</sup>.

Por lo tanto, el estudio de la historia social precisaría no del cómodo encuadre de los grupos establecidos, que derivaría fácilmente en una tendencia a modelizar y anquilosar los comportamientos, sino de la perspectiva más fluida de la red social, en la que se sitúan personas y grupos con una pluralidad de experiencias e identidades que se entrecruzan y relacionan, en un proceso complejo y enriquecedor. En esa red social, lo que interesaría conocer es la morfología de las relaciones de las personas y

- 13. En el ámbito de la historia del derecho se han desarrollado estudios innovadores sobre el alcance antropológico y social de algunas instituciones políticas: MONSALVO ANTÓN, J. M., "Historia de los poderes medievales, del Derecho a la Antropología, El ejemplo castellano: monarquía, concejos y señorios en los siglos XII al XV". Historia a Debate, Medieval, Ed.: BARROS, C., pp. 81-149. Santiago de Compostela, 1995; CLAVERO ARÉVALO, B., Tantas personas como estados, Por una antropología política de la historia europea. Madrid, Tecnos, 1986, y CLAVERO, B., Razón de Estado, razón de individuo, razón de historia. Madrid, Centro de Est. Constitucionales, 1991; HESPANHA, A. M., Visperas de Leviathan. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII). Madrid, Taurus, 1989.
- 14. No cabe entonces interpretar ese proceder como meras excepciones al comportamiento supuestamente "normal", sino como estrategias para servirse de la norma que revelan relaciones de poder y configuraciones sociales ocultas. La corrupción ha sido ya un asunto que interesó a Carle, C., "La corrupción en la función pública: Castilla siglo XV". Estudios de Historia de España, 3 (1990), pp. 131-157, y también González Jiménez, M., "Corrupciones municipales en Castilla a finales de la Edad Media". Instituciones y corrupción en la Historia, Ed.: González Jiménez, M., Valladolid, Univ. de Valladolid, 1998, pp. 9-30. En el análisis más localizado realizado por Tena García, M. S., La sociedad urbana en la Guipúzcoa costera medieval: San Sebastián, Renteria y Fuenterrabía (1200-1500). San Sebastián, Caja Guipúzcoa. Obra Social, 1997, p. 345, observa una estamentalización social y tendencia a la corrupción en las prácticas electorales con repetición en los cargos y "hacen que los intereses personales y las medidas de carácter oligárquico sean, unidas a un proteccionismo paternalista y destinado a cimentar las clientelas, las que permiten no encontrar una contestación en estos concejos". La oligarquía dominaba completamente estos concejos y ejercía el poder en cada una de las villas, p. 346.

caciones miméticas, cuanto para introducir interrogantes y nuevos parámetros que hagan a los investigadores ser más cautos a la hora de proceder al estudio de las sociedades del pasado<sup>11</sup>.

¿Por qué se necesita una historia social? Fundamentalmente para conocer las transformaciones en las formas de relación y de sociabilidad en los grupos humanos y analizar esos aspectos en los procesos de transformación y cambio que se suceden en la historia. No olvidemos que el peso de lo social es mayor en las sociedades precapitalistas y eso hace que englobe facetas de lo político, lo económico y que también enmascare el desarrollo institucional. Además, a tenor de la importancia que adquieren las relaciones sociales, desde las trabadas sobre vínculos de dependencia hasta las de amistad o de sumisión, en los períodos históricos precapitalistas, sería necesario abordar su estudio con criterios epistemológicos y método apropiados a ese propósito. De ese modo la actividad investigadora perfilaría las relaciones sociales, que en esos períodos históricos englobaban comportamientos y relaciones de poder que nunca quedaban explícitos en el lenguaje económico y político, y que no pueden ser entendidos al margen de lo social.

Asimismo, sabemos que el mejor conocimiento de las sociedades del pasado no sólo nos ayudaría a tomar conciencia de lo que hemos sido como civilización, sino que resultaría un buen antídoto contra el eurocentrismo que lastra nuestra capacidad de percepción de otros problemas y situaciones que se viven en el mundo. Desde esa nueva perspectiva de análisis se podían cuestionar también los enfoques que avalan la linealidad en la historia y los procesos evolutivos como razón inexorable de la historia.

De hecho, negar la posibilidad de reconocimiento de entidad científica a la historia social por considerarla demasiado condicionada por el marco económico sería aceptar implícitamente que no se producen transformaciones en el comportamiento social de los hombres que obedezcan a otros estímulos, al tiempo que se negaría la variación en las estructuras y modelos sociales que han caracterizado a las relaciones humanas a través del tiempo. Lo cual parece fuera de toda duda a tenor de los ejemplos que ofrece la historia del "tiempo largo". Sin olvidar que de ese modo se sobredimensiona lo económico como categoría dominante, cuando sabemos que no siempre fue así<sup>12</sup>.

- 11. GODELIER, M., "L'Occident miroir brisée. Une évaluation partielle de l'anthropologie sociale asortie de quelques perspectives". *Annales. E.S.C.*, 5 (1993), pp. 1183-1207.
- 12. La prioridad económica sobre lo social se vio reforzada con la euforia de los avances metodológicos en el terreno de la historia marxista, que desde 1945 se interesaba por el feudalismo y el capitalismo, rechazando las interpretaciones que se basaban en el desarrollo del comercio y la circulación de bienes y proponiendo otras que priorizaban las relaciones de producción, en las que la lucha de clases había sido el motor fundamental. La inviabilidad del sistema feudal habría sido provocada por la pugna de los campesinos contra la explotación feudal. De aquí arrancaría un largo debate que se prolongaría hasta los años ochenta, en el que se trataba de encontrar respuesta a las preguntas planteadas por una sociedad que creía en el crecimiento económico y que, tras el reconocimiento de los errores de una inadecuada comprensión de la historia y el cuestionamiento del crecimiento a cualquier precio que se propugnan desde la preservación del ecosistema se ha llegado al replanteamiento de ese modelo de análisis. Sobre las transformaciones en el pensamiento histórico marxista ver: FONTANA, J., Historia. Análisis del pasado..., op. cit., pp. 239-246.

La tarea del conocimiento epistemológico parece asociada a los nuevos retos de la historia social, que se derivan de abordar un ámbito de estudio concebido en permanente construcción y a partir de las nuevas preguntas que nuestra sociedad hace al pasado. Con ellas se pretende conocer la estática y la dinámica social con los avances y retrocesos que sean perceptibles, lo cual supone aceptar que el proceso es discontinuo e irregular pero que está sujeto a una racionalidad interesada para los actores individuales y colectivos. El abandono del nominalismo y del institucionalismo por parte de la historia social permitió plantearse la integración de las acciones individuales en el marco de la familia, la asociación, el grupo o el colectivo en el que se producen, al menos para el período medieval. Pero ese marco social también condiciona el modo en el que se conciben los sistemas de normas, incluyendo el Derecho, y que pasarían a ser entendidos como un arsenal de recursos, cuyo carácter abierto permitiría a los actores sociales servirse de ellos en su provecho, manipulando y gestionando las diferentes estrategias que les permitan desplegar las conductas deseadas<sup>13</sup>. De ese modo, algún proceder que pudiera ser considerado anómalo, como la corrupción, el fraude o la aplicación laxa de las normas, adquiere sentido en las sociedades del pasado y debe de ser entendido al margen de esas connotaciones peyorativas que le otorga la ética de nuestro tiempo14.

Por lo tanto, el estudio de la historia social precisaría no del cómodo encuadre de los grupos establecidos, que derivaría fácilmente en una tendencia a modelizar y anquilosar los comportamientos, sino de la perspectiva más fluida de la red social, en la que se sitúan personas y grupos con una pluralidad de experiencias e identidades que se entrecruzan y relacionan, en un proceso complejo y enriquecedor. En esa red social, lo que interesaría conocer es la morfología de las relaciones de las personas y

- 13. En el ámbito de la historia del derecho se han desarrollado estudios innovadores sobre el alcance antropológico y social de algunas instituciones políticas: Monsalvo Antón, J. M., "Historia de los poderes medievales, del Derecho a la Antropología. El ejemplo castellano: monarquía, concejos y señoríos en los siglos XII al XV". Historia a Debate, Medieval, Ed.: Barros, C., pp. 81-149. Santiago de Compostela, 1995; Clavero Arévalo, B., Tantas personas como estados, Por una antropología política de la historia europea. Madrid, Tecnos, 1986, y Clavero, B., Razón de Estado, razón de individuo, razón de historia, Madrid, Centro de Est. Constitucionales, 1991; HESPANHA, A. M., Visperas de Leviathan, Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII). Madrid, Taurus, 1989.
- 14. No cabe entonces interpretar ese proceder como meras excepciones al comportamiento supuestamente "normal", sino como estrategias para servirse de la norma que revelan relaciones de poder y configuraciones sociales ocultas. La corrupción ha sido ya un asunto que interesó a CARLE, C., "La corrupción en la función pública: Castilla siglo XV". Estudios de Historia de España, 3 (1990), pp. 131-157, y también González Jiménez, M., "Corrupciones municipales en Castilla a finales de la Edad Media". Instituciones y corrupción en la Historia, Ed.: González Jiménez, M., Valladolid, Univ. de Valladolid, 1998, pp. 9-30. En el análisis más localizado realizado por Tena García, M. S., La sociedad urbana en la Guipúzcoa costera medieval: San Sebastián, Rentería y Fuenterrabía (1200-1500). San Sebastián, Caja Guipúzcoa. Obra Social, 1997, p. 345, observa una estamentalización social y tendencia a la corrupción en las prácticas electorales con repetición en los cargos y "hacen que los intereses personales y las medidas de carácter oligárquico sean, unidas a un proteccionismo paternalista y destinado a cimentar las clientelas, las que permiten no encontrar una contestación en estos concejos". La oligarquía dominaba completamente estos concejos y ejercía el poder en cada una de las villas, p. 346.

el contenido de los vínculos que las unen, para reconocer el peso específico del grupo en las sociedades precapitalistas, ya que los grupos proporcionaban la sociedad de encuadre, en la que siempre se debe de situar al individuo. De ese modo, dispondríamos de instrumentos conceptuales y metodológicos que permitirían una práctica historiográfica más abierta y realista. Además, dado que la *red* remite necesariamente a una perspectiva fluida de las relaciones y una concepción abierta de las estructuras y los grupos sociales, que dejan de ser considerados como entes definidos para insertarlos en los procesos históricos y comprobar así que se ven afectados por la interacción de individuos entre sí a diversos niveles, buscando siempre la integración y la jerarquización con diversos grados de conciencia y compromiso.

Es cierto que el análisis de las *redes sociales* puede ser aplicado al estudio de cualquier ámbito social en cualquier período, si bien cada época requiere conocer la lógica social de encuadramiento, que puede afectar a varios grupos al estar relacionados entre sí. Así por lo tanto, conocer a la oligarquía implicaría ser conscientes de las interrelaciones con otros grupos como la nobleza, el clero, campesinos, mercaderes, etc., y en consecuencia, la atención derivaría directamente hacia las redes de relaciones sociales tejidas entre los individuos de esos grupos. Lo cual también llevaría a reconocer la inserción social de los individuos por medio del parentesco, la sociabilidad, la comunicación, las alianzas diversas, el empleo de intermediarios y las relaciones de patronazgo y clientela, entre otras.

Sabemos que de los vínculos sociales, el parentesco constituye el núcleo fundamental de articulación e integración. El conocimiento que en la actualidad tenemos de la familia y de los lazos de parentesco se ha incrementado, a partir de aspectos básicos como el origen de la estructura agnaticia y de la pervivencia del modelo cognaticio, para la época medieval, que supone reconocer pervivencias e innovaciones a lo largo de un período de tiempo de difícil concreción<sup>15</sup>. La lectura que actualmente se hace de estos procesos sintoniza con el despertar del interés por el estudio de la historia de la familia en otras épocas y para el conjunto de España<sup>16</sup>. La familia actúa como red social primordial que prolonga sus vínculos hasta el séptimo o el octavo grado de parentesco, atrayendo a los individuos del grupo para implicarlos en relaciones y procesos históricos de cualquier índole. Además, en el occidente cristiano medieval, la unidad de valores situaría a la familia en un lugar muy alto, dado que garantizaba la cohesión y la continuidad del sistema social y era expresión de la

<sup>15.</sup> HERLIHY, D., "The making of the medieval family: symetry, structure and sentiment". *Journal of Family History*, 8:2 (1983), pp. 116-30; KLAPISCH-ZUBER, C., "La famille médiévale". *Histoire de la population française 1; Des origines à la Renaissance.*, París, P.U.F., 1988, pp. 463-511. La implicación de la familia en el trabajo y la actividad laboral: MITTERAUER, M., "Familie und Arbeitsorganisation in stätischen Gesellschaften des späten Mittelalters und der frühen Neuzeit". *Haus und Familie in der Spätmittelaltelichen stadt.*, Ed.: HAVERKAMP, A., Colonia-Viena, Böhlau Verlag, 1984, pp. 1-36, y en general, ver: MITTERAUER, M. y SIEDER, R., *The European Family. Patriarchy to Partnership, from the Middle Ages to the Present.* Oxford, Basil Blackwell, 1982.

CHACÓN JIMÉNEZ, F., "La familia en España: una historia por hacer". La familia en la España Mediterránea (siglos XV-XIX), Barcelona, Crítica, 1987, pp. 13-35.

importancia que la institución familiar tenía para su reproducción social, lo cual serviría tanto para las élites como para los otros sectores y grupos sociales de inferior rango y estatus. Pero, en algunos casos, su aportación de protagonismo histórico va más allá, al asumir responsabilidades delegadas del poder y gestionar autoridad y ejecución de normas y principios de gobierno<sup>17</sup>. Sabemos que el asunto del parentesco sigue siendo clave para la comprensión no sólo de la historia social relativa a la familia, sino que se implica en las diferentes facetas de articulación del poder y, en este punto, el futuro de los trabajos parece esperanzador, a pesar de que haya dado más juego el estudio de las estrategias familiares tanto en el caso de la nobleza como para el de la oligarquía, por lo que cabe suponer que los grupos de inferior condición social también pueden ser estudiados en su contribución a la articulación social desde la familia y a la integración en las redes del poder político<sup>18</sup>. La cuestión de la dimensión política de las redes de poder en conexión con la familia prueba su reconocida eficacia en ese propósito, porque la familia es el núcleo en el que se fusionan las relaciones y contactos adquiridos por sus miembros que complementan su actividad y la convierten en la pieza clave de las relaciones del individuo con su grupo. A partir de los análisis de historia social que tengan en cuenta esta circunstancia, se comprenderá mejor hasta qué punto la familia garantiza la explotación del complejo capital humano de relaciones al servicio de la reproducción del poder de la élite<sup>19</sup>.

No podemos olvidar que en la sociedad medieval, al parentesco biológico y legal se añade el parentesco espiritual, conocido como las relaciones de padrinazgo y compadrazgo que también creaba vínculos que prolongaban los lazos familiares, según un modelo que ha caracterizado a los países de la cristiandad católica. El seguimiento de

- 17. Es el caso del concejo de Madrid que en su fuero responsabiliza a la autoridad familiar del comportamiento de los miembros de su parentela en relación al respeto de las normas del código: ASENJO GONZÁLEZ, M., "El fuero de Madrid. Desarrollo de un proceso normativo." *Jornadas sobre el fuero de Madrid*, Ed.: MONTERO VALLEJO, M., Madrid, C.S.I.C. Instituto de Estudios Madrileños, 2004, pp. 37-72, p. 53.
- 18. BECEIRO PITA, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII al XV. Madrid, C.S.I.C., 1990; BECEIRO PITA, I., "Parentesco y consolidación de la aristocracia en los inicios de la Corona de Castilla, siglos XI-XIII". Meridies, 2 (1995), pp. 49-71; ASENJO GONZÁLEZ, M., "Parentesco y sociedad en el origen de la nobleza urbana en Castilla. Siglos XII y XIII". Villes et sociétés urbaines au Moyen Age: Hommage à M. le Professeur Jacques Heers., Ed.: Jehel, G., París, Presse de l'Université de la Sorbonne, 1994, pp. 141-148; HERNÁNDEZ FRANCO, J., "Parentesco, linaje y mayorazgo en una ciudad mediterránea: Murcia (siglos XV-XVIII)". Hispania, 58:1, n.º 198 (1998), pp. 157-183; SOLÓRZANO TELECHEA, J. Á., Santander en la Edad Media: patrimonio, parentesco y poder. Santander, 2002; IGLESIA DUARTE, J. I. D. L. E., La familia en la Edad Media. Semana de Nájera, Logroño, I. E. Riojanos, 2001; PASTOR, R. (Coord.). Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio. Madrid, C.S.I.C., 1990; DACOSTA, A., Los linajes de Bizcaia en la Baja Edad Media: poder, parentesco y conflicto. Bilbao, Servicios editoriales de la Univ. del País Vasco, 2004.
- 19. Al analizar las relaciones que establece la dinámica del poder entre estructura social —a partir de las redes de parentesco y el vínculo de lealtad—y el modo en el que se ejercía el poder político; KENT, D., "Dinamica del potere e patronato nella Firenze de Cosimo de' Medici". I ceti dirigenti nella Toscana del Quattrocento. Atti del V e VI Convegno: Firenze, 10-11 dic. 1982; 2-3 dicem. 1983, Florencia, Francesco Papafava, 1987, pp. 49-62.

esos lazos permitiría descubrir relaciones de amistad o de gran afecto que no quedarían reflejados en ningún otro marco legal, dado el carácter informal de los mismos. De ese modo, el parentesco espiritual abre otra posibilidad de fijar vínculos que responden a la praxis social y a la red de relaciones que los sustenta.

Otro tema a investigar por la historia social sería el de los lugares de sociabilidad y las relaciones establecidas en torno a esos emplazamientos, que pasan de las formas institucionalizadas, como asociaciones, cofradías, gremios o vecindades, hasta las más vagas de reuniones, corros, celebraciones, etc. Un asunto que se vincula en las sociedades modernas a la difusión de la información y las noticias, lo mismo que a la propagación de las consignas políticas y los mensajes culturales. Dichas formas de sociabilidad actuarían a modo de nodos en las redes de transmisión de información y aquí son importantes las ideas que crean estados de opinión y posicionamientos, que podían derivar en vínculos sólidos entre los participantes, al tiempo que se daba cauce a la expresión de las formas de la llamada "ritualidad laica"<sup>20</sup>.

Se trata, por lo tanto, de llevar nuevas inquietudes al conocimiento del pasado y que las preguntas que podamos hacer nos ayuden a comprender mejor una realidad histórica compleja que nos permitirá ser más conscientes de ese pasado para comprender mejor el presente.

# 2. El método en el trabajo de historia social

Parece que la historia de la sociedad no puede escribirse aplicando modelos y sirviéndose de métodos de otras ciencias sociales que tenemos a nuestra disposición, sino que requiere la adaptación de los mismos o la construcción de nuevas pautas que sean válidas para conocer a una sociedad del pasado que se percibe estructurada en grupos de red social y no tanto de individuos. Si se tratase de conocer a una sociedad de individuos, ello nos situaría en sintonía con los métodos y las fuentes que la sociología aplica a las sociedades del presente, pero el reto particular de las sociedades del pasado exige estudiar a grupos, en los que los individuos son los agentes de diferente capacidad de acción y enorme trascendencia en la repercusión de sus decisiones. Ese propósito de estudio del grupo no puede hacer desaparecer de nuestro interés por conocer las relaciones entre los actores individuales y entre cada uno de ellos y el grupo al que se les supone pertenecientes. En consecuencia, habría que abordar la constitución del espacio social reticular en el que los individuos mantienen un protagonismo que no puede ser escamoteado ni tampoco abstraído del marco en el que se produce.

20, Phythian-Adams, C., "Ceremony and the Citizen: the communal year at Coventry 1450-1550". Crisis and Order in English Towns, 1500-1700, London, 1972, y Desolation of a city: Coventry and the Urban crisis of the Late Middle Ages. Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1979, pp. 57-85; Reynolds, S., "The writing of medieval urban history in England". Theoretische Geschiedenis, 19 (1992), pp. 43-57. Destaca la importancia de algunos trabajos sobre la sociabilidad de las ceremonias urbanas en la Baja Edad Media a las que añade otros sobre fraternidades y otros aspectos de la llamada "ritualidad laica". Para Castilla: Collantes de Terán, A.; Álvarez, L. y Zoido, F., "Plazas, plaza mayor y espacios de sociabilidad en Sevilla". Plazas et sociabilité en Europe et Amerique Latine, París, Boccard, 1982, pp. 81-102.

En cuanto a las técnicas y los métodos en historia social, los historiadores se encuentran en la tesitura de ser deudores netos de otras ciencias sociales y, probablemente, se endeudarán más todavía y de forma sistemática en el futuro, si prospera en su propósito científico. En parte, esa dependencia responde a que la investigación se debe realizar en un campo casi virgen, que requiere de ciertas técnicas de trabajo ya que los problemas de análisis de la historia social enfrentan al historiador a la dificultad de tener que elaborar grandes cantidades de información, que precisan del tratamiento con recursos informáticos. En ese caso las bases de datos y las técnicas de localización y plasmación en gráficos de representación en el espacio se convierten en instrumentos de utilidad a ese propósito. Además, existe el problema del bagaie teórico-metodológico necesario para adentrarse en la conceptualización y las valoraciones de los asuntos tratados. No olvidemos que los aspectos de análisis social acercan las cuestiones de la historia al terreno de la sociología, un ámbito en el que los sociólogos cuentan ya con herramientas elaboradas que han sido útiles para estudiar los diferentes universos sociales, pero los historiadores deben de ser cautos a la hora de aplicar ciertos métodos de análisis21.

Es posible que gracias a esas técnicas se pueda ayudar a responder a las preguntas que se nos plantean acerca del grupo y las redes sociales, que aparentan ser impenetrables, y sobre las que se podría iniciar un tratamiento de la información sobre datos empíricos. No obstante, hay que ser prudentes a la hora de proyectar en el tiempo los métodos de la sociología, del mismo modo que tampoco la historia económica puede ser teoría económica retrospectiva porque, a pesar del espectacular desarrollo de esas disciplinas en la actualidad, no nos proporcionan modelos útiles ni marcos analíticos para el estudio de las transformaciones de las sociedades del pasado. Además, el alejamiento entre sociología e historia ha ido dando como resultado que esa ciencia social no se haya ocupado de los cambios en las sociedades del pasado. No olvidemos que tanto la sociología como la antropología han contado con modelos de análisis que se han creado sistemáticamente y de forma muy provechosa para conocer las sociedades actuales, pero abstrayéndose del cambio histórico<sup>22</sup>.

- 21. Durante los úlimos treinta años, los historiadores han ignorado casi siempres las herramientas proporcionadas por la sociología a la hora de reflexionar sobre sus propias prácticas, en parte debido al desentendimiento entre sociología e historia que ha impedido la colaboración entre los investigadores de ambas disciplinas. A pesar de que a nivel epistemológico no existe diferencia alguna entre historia y sociología y que a juicio de Pierre Bordieu son dos dimensiones de la ciencia social "artificialmente separadas y que deberían unificarse" al objetivo de hacer un trabajo científico para que la historia sea "una sociología histórica del pasado" y que la sociología fuese "una historia social del presente"; BOURDIEU, P., "Sur les rapports entre la sociología et l'histoire en sciences sociales", Actes de la Recherche entre sciences sociales, 106-107 (1995), pp. 108-122. Ver también BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.-C., y PASSERON, J.-C., El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos, Sociología y Política. Madrid, Siglo Veintiuno de España, 2003.
- 22. Sobre el distanciamiento entre sociología e historia ver la obra de Peter Burke: Sociología e Historia, op. cit., y acerca de la antropología: The historical anthropology of Early Modern Italy. Essays on perception and communication. Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1987. Lo curioso es que las cons-

En este asunto, habría que desear que en lugar de seguir ignorándose la sociología y la historia se iniciara una colaboración para tratar de complementarse y aprovechar la especialización que cada una de las disciplinas ha realizado en los planteamientos metodológicos de los posibles razonamientos sobre los fenómenos históricos. Así, los sociólogos pueden ayudar a los historiadores a controlar y utilizar mejor los conceptos que se manejan en la historia social y, a su vez, los historiadores pueden recordar a los sociólogos que los conceptos que ellos proponen con ambición generalista son categorías útiles para conocer a las sociedades del Occidente actual y que otras aplicaciones plantean dificultades por los condicionamientos históricos<sup>23</sup>.

En cuanto a las relaciones entre economía e historia se puede decir que ambas disciplinas coexisten después de que los economistas escoceses y Marx razonasen sus teorías uniendo la economía política clásica y la sociología histórica para explicar sus teorías del progreso. La aportación de la ciencia económica y el valor que tiene para el historiador de la sociedad parece menos discutible en la actualidad. En este sentido, hay que reconocer que Marx fue el que mejor definió o sugirió la mayor parte de las cuestiones históricas que desde la economía atraen a los científicos sociales y en particular a la propia economía desde la argumentación de que la economía es históricamente específica. Pero la necesidad de teorías de aplicación que tiene la economía para construir sus propios modelos de análisis, que tratan de simplificar toda realidad observable que no se ajuste a una pauta capitalista o de mercado, justifica un decreciente interés por la historia. No obstante, esas categorías funcionan mejor para el análisis del mundo contemporáneo, que arranca de la revolución industrial, que para el pasado medieval y por esa razón son los economistas que se interesan por las economías en desarrollo los que manifiestan mayor interés por la historia, ya que en el tercer mundo se necesitan modelos que vinculen la teoría y las realidades concretas de un contexto que conocen bien los historiadores<sup>24</sup>.

A pesar de los desencuentros mencionados, la historia no puede prescindir de las aportaciones de otras ciencias sociales siempre que le sean útiles a su objetivo de conocimiento. En ese propósito cognitivo se puede afirmar que son tres los métodos que permiten resolver la tensión entre la distancia y la proximidad, en la que se construye el corte pertinente al objeto histórico. El primero se refiere al archivo y a la posibilidad de cruzar las fuentes entre ellas, analizarlas desde ángulos diferentes para

trucciones teóricas de la sociología o de la antropología social han dado los mejores resultados para estas disciplinas al excluir a la historia. En términos generales, las pautas estructurales-funcionales iluminan lo que las sociedades tienen en común a pesar de sus diferencias, mientras que nuestro problema es con lo que no las tienen. Hobsbawn, E. J., "De la historia social a la historia de la sociedad", op. cit., p. 90.

- 23. NOIRIEL, G., Sobre la crisis de la historia. Madrid, Cátedra, 2000, p. 168. En este debate cree que el historiador debe comprender mejor su actividad profesional si es que quiere mejorarla. Así, en vez de polemizar, el historiador pragmatista debe asumir que el debate sobre los fundamentos del conocimiento carece de salida y que existirían siempre categorías reificadas.
- HOBSBAWN, E. J., "Historiadores y economistas, I y II", Sobre la Historia. Barcelona, Crítica, 1998, pp. 105-132.

abordar empíricamente las distintas cuestiones. Aquí los resultados dependen tanto de las fuentes como de las renovadas preguntas a las que las sometamos. El segundo permite poner en marcha técnicas de análisis aplicadas al vocabulario, a los nombres, a la cuantificación de la población, al análisis semiológico, la crítica erudita o estadística de los documentos. En tercer lugar, la distancia hermenéutica que debe mejorar el método que contribuirá a mantener abierto el campo teórico y a controlar la coherencia semántica de la interpretación, que en suma asegura una mayor vigilancia metodológica.

En cierto modo, la ampliación de la cadena de afirmaciones es una de las condiciones de aproximación al análisis del óptimo explicativo. En ese sentido, el historiador no hace otra cosa que activar la dimensión desapercibida del pasado histórico<sup>25</sup>. Ahora bien, esa aportación no se hace de forma mecánica y reproductiva sino que supone la incorporación, además de los contenidos concretos del documento, de nuevos puntos de vista y análisis que generalmente sintonizan con las inquietudes de su tiempo. Esa contingencialidad, lejos de devaluar el sentido científico de la historia, la recupera para su tiempo y la hace más vulnerable a las visiones de futuros historiadores. Porque, en el esfuerzo de análisis, interpretación y valoración para crear una teoria explicativa exige que la historia depure sus métodos, centre sus criterios epistemológicos y se enriquezca con las aportaciones de otras ciencias sociales afines. Pero el historiador tampoco trabaja desde perspectivas de ruptura sino de integración de conocimientos, ya que lo hace a partir de su conocimiento de la bibliografía, siguiendo la pauta metodológica de referencia que marcó el historicismo a fines del siglo XIX. Por lo tanto, no se justifica el vértigo que en los últimos tiempos se siente al leer determinadas reflexiones teóricas que cuestionan el conocimiento histórico desde planteamientos relativistas, expresados en teorías que necesariamente derivan en un nihilismo inoperante y no hacen más que abrir el campo de la historia como si fuera un terreno baldío en el que cada uno puede hacer su presa, que en este caso no sería otra cosa que la supuesta aportación de incompetentes o malintencionados que camparían a sus anchas por el ámbito del conocimiento científico de la historia26.

Sin duda, habrá que convenir que no todo vale en el conocimiento histórico y que esa selección restrictiva aplicada en clave de conocimientos previos, preparación, utilización de técnicas y métodos apropiados para la tarea y el oficio de historiador dignifica el trabajo realizado por los historiadores y lo integra en la gran memoria del pasado, al tiempo que deja fuera a oportunistas, teóricos de pacotilla y relumbrones sin formación. Esa memoria del pasado, que en los últimos años se ha mostrado más como patrimonio social que nacional y que, en clave metafórica, se comportaría más como un ser vivo que como un inerte edificio, que se construye y aumenta a medida que acumula más información y conocimientos. Todo ello, porque sabemos que la acción del tiempo sobre el oficio de historiar supone desmontar, cambiar, remodelar y construir sobre nuevas bases que hacen que los cambios introducidos faciliten la

<sup>25.</sup> LEPETIT, B., Carnet de croquis. Sur la connaissance historique. París, Albin Michel, 1999, pp. 42-44.

<sup>26.</sup> Un ejemplo pudiera ser la obra de Fukuyama, F., El fin de la Historia y el último hombre, Barcelona, Planeta, 1992.

comprensión de los fenómenos analizados por los hombres de nuestro tiempo, a la vez que se mantiene la sólida aportación de los conocimientos y las valoraciones de los que nos precedieron<sup>27</sup>. En un reconocimiento que no es puramente reverencial y académico sino que se integra en la lógica de la utilidad de las aportaciones, tanto si se asentaron en el conocimiento estructural del pasado como si proporcionaron teorías de cuestionamiento y debate que favorecieron la renovación metodológica y abrieron nuevas perspectivas científicas para el conocimiento del pasado histórico.

La historia cumple esa función de aproximación del hombre hacia el pasado y, en ocasiones, parece que se olvida que la historia se hace para otros, no sólo para el grupo de colegas que constituyen los lectores del mundo académico, probablemente más estrictos en sus juicios pero más asequibles a los contenidos y alcance de los asuntos tratados en la investigación. Parece que también habría que pensar que los hombres y mujeres de nuestro tiempo pueden acercarse a la historia con diferentes curiosidades e intereses, conectarán mejor con sus contenidos, si se reflejan en ellos algunas de sus inquietudes actuales. Esa dimensión de gran alcance para el gran público, que aparentemente tendría que lograr el trabajo del historiador, seguramente puede influir sobre su trabajo al llevar al objetivo de su investigación nuevas preguntas, actuando así como hombre/mujer de su tiempo. En este sentido, la historia social es la que ha recibido mayores estímulos para abrir nuevos campos de análisis, tal y como ha ocurrido con "la historia de género", que ha llegado a ser una línea de gran desarrollo historiográfico en los últimos treinta años, o los asuntos relativos a la vida cotidiana, que también se han desplegado con gran curiosidad, animados por los estudios de antropología social<sup>28</sup>.

Pero en historia social, el historiador de la Edad Media afronta la dificil tarea de que para realizar su investigación no cuenta con documentación específica y tiene que rastrear desde las fuentes documentales a los restos materiales que proceden de fondos dispersos y lugares diversos. Para el tratamiento de esas fuentes deberá proceder con un método de trabajo riguroso y una práctica de investigación que le permita

- 27. No es posible juzgar una investigación desde principios que le son exógenos, ni tampoco desde el plano lógico. Eso es lo que opina Noiriel, G., Sobre la crisis de la historia. Madrid, Cátedra, 2000. y añade: "Ciertamente, hoy la investigación histórica ha hecho suyas formas de modelizaciones desarrolladas por las ciencias sociales. No obstante, no se entiende en nombre de qué fundamento universal esa diversificación de la inteligibilidad de los fenómenos históricos habría de invalidar la forma lógica en que la disciplina ha construido su identidad", p. 162.
- 28. BUCHET, L., Anthropologie et histoire ou anthropologie historique? Actes des troisiemes journées anthropologiques de Valbonne, 28-30 mai 1986. Paris, C.N.R.S., 1988. Ver reseña de Young, B. K., en Annales, E.S.C., 6 (1991), pp. 1471-1472. En cuanto a las mujeres se señala la necesidad de revisar los importantes efectos que los cambios socioeconómicos que conoció el Occidente medieval afectaron a las mujeres, poniendo especial énfasis en el impacto del desarrollo de la dicotomía urbano/rural y en los efectos provocados por los cambios económicos que alteraron la específica experiencia de las mujeres, pero sin embargo no afectaron al poder económico que los hombres tenían sobre las mujeres, tal como plantea Bennett, J. M., Sisters and workers in the Middle Ages. Chicago-London, The Univ. of Chicago Press, 1989, y Buchet, L., La femme pendant le Moyen Age et l'époque Moderne. Paris, C.N.R.S., 1994.

sacar partido al interrogarlos con nuevas preguntas<sup>29</sup>. Para afrontar esa variedad y dispersión de información, que siempre hace complejo el análisis, se precisa la elaboración de bases de datos que faciliten las búsquedas sobre el pasado de un sujeto colectivo que se ofrece muchas veces en informaciones individuales, por lo que habría que proceder a la selección y el cruce de informaciones y referencias, a fin de obtener la indagación más precisa. La utilización de programas informáticos al uso como Acces o D-Base permite contar con alguna ventaja, sabiendo que la construcción del modelo de fichas de entrada resulta fundamental, dado que la introducción de datos condiciona la posterior lectura y análisis de los mismos. En el caso de la historia social, lo más frecuente es que decidamos incluir esos datos, que proporciona la documentación en relación con las personas a las que hace referencia y, en ese caso, sería fácil realizar estudios prosopográficos como paso previo<sup>30</sup>.

La prosopografía es una técnica de análisis susceptible de ser aplicada a las fuentes históricas y que es equivalente al principio de aproximación biográfica propuesto por los sociólogos para conocer trayectorias personales que por medio de una sucesión de posiciones a lo largo del tiempo se pudiera ofrecer una alternativa a las deficiencias que algunos autores apreciaban en los ensayos sincrónicos. De ese modo se podían poner en relación los itinerarios familiares y profesionales en los que se desenvolvían los individuos<sup>31</sup>. El método, que consiste en recomponer biografías individuales e irrelevantes por sí mismas al objeto de conocer la biografía colectiva, requiere poner en relación el desarrollo vital del sujeto con los filtros sociales que aseguran la reproducción del sistema (familia, taller, gremio, cofradía, etc.)<sup>32</sup>. Por ello es preci-

- 29. FOSSIER, R., *La sociedad medieval*. Barcelona, Crítica 1994. Este autor sugiere que la historia social debe hacerse a partir de pequeñas calas, conformándose el historiador con aproximaciones y teniendo que aceptar los márgenes de conocimiento.
- 30. En este sentido es muy ilustrativo el trabajo de Narbona Vizcaíno, R., "El método prosopográfico y el estudio de las élites de poder bajomedievales". Aragón en la Edad Media. El Estado en la Baja Edad Media: Nuevas perspectivas metodológicas. Sesiones de trabajo V seminario de Historia Medieval., Zaragoza, Univ. de Zaragoza, Fac. de Filosofia y Letras. Depto. de Historia Medieval, 1999, pp. 31-49. El método prosopográfico permite interpretar la información por medio de las teorías del funcionalismo y el estructuralismo. La diferencia entre funcionalismo y estructuralismo es que discrepan entre sí para marcar, según la corriente funcionalista, que es necesario establecer la interdependencia de todos los elementos para la comprensión de una sociedad, mientras el estructuralismo parte de estudiar las realidades sociales como un sistema jerarquizado ajeno a los cambios históricos. El funcionalismo desarrolla el concepto de función de los grupos sociales que quedan vinculados entre si para dar coherencia al conjunto mediante una colaboración armoniosa. El concepto élite permite superar nociones más estrictas o más toscas como burguesía, inteligencia, nobleza. Ver también: BEECH, G. T., "Prosopography". Medieval Studies. An Introduction, Ed.: POWELL, J. M., Syracuse, N.Y., Syracuse University Press, 1992, pp. 185-226. Un reciente trabajo de FALCÓN PÉREZ, M. I., Prosopografía de los Infanzones de Arugón (1200-1400). Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003.
- 31. IGUAL LUIS, D., Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo Occidental. Tesis doctoral en formato microficha. Servicio de publicaciones de la Universidad de Valencia, 1996, tomo I, pp. 50-55.
- 32. NAVARRO, G., D., I., LLIBER, J. A.; SIXTO, R. y BELTRÁN, M., "Prosopografías y perfiles sociales: proyectos de historia urbana sobre Valencia medieval". *Historia a debate. Medieval*, Ed.: BARROS, C., Santiago de Compostela, 1995, pp. 189-198.

so tipificar los enlaces entre grupos con los organismos y que pasan por poner en marcha diversos mecanismos de reconversión que no dependen tanto del individuo, sino del grupo. De ese modo se pasaría de una documentación heterogénea que permitiría recomponer trayectorias sociales o multibiográficas que aportarían nuevas claves del comportamiento social. Por medio de la prosopografía se podrían conocer las raíces de la acción política, la estructura de la sociedad y la movilidad social de sus miembros más destacados<sup>33</sup>. El interrogatorio a las fuentes debe proceder a estudiar los diferentes aspectos de la vida: el nacimiento, la muerte, el matrimonio, la familia, la posición económica, el lugar de residencia, el nivel de instrucción, el ejercicio de cargos públicos, etc. Los diversos tipos serán así examinados para buscar las variables más significativas que muestren las formas de comportamiento del grupo elegido para estudio a partir de cuatro referentes metodológicos básicos, tales como: los rasgos del grupo elegido, el propósito de la búsqueda de noticias, el alcance temporal y espacial de dicha búsqueda y los criterios de análisis y presentación de los resultados obtenidos a partir del material coleccionado<sup>34</sup>.

Los límites de este tipo de técnicas vienen marcados por varios aspectos: las fuentes, la metodología y los resultados, y en ellos la utilidad de los métodos informáticos resulta decisiva<sup>35</sup>. Ciertamente, el método funciona mejor para estudiar grupos homogéneos, perfectamente definidos o relativamente pequeños, dentro de un período no superior a cien años y siempre que se haga converger una amplia gama de fuentes para la solución de los problemas específicos<sup>36</sup>. Pero lo cierto es que los problemas del método prosopográfico se vinculan al hecho de que la confección de las bases de datos se realiza generalmente en clave individual y, en consecuencia, los cruces de información se atienen a las búsquedas elementales que se derivan de la propia inserción de datos. Lo cual, no proporciona en ocasiones más que una relación de personas con detalles que pueden servir para acceder al conocimiento de muchos aspectos de la realidad social, pero que generalmente quedan expresados en clave sociológica y con posibilidades de tratamiento estadístico, sólo si la información es suficientemente abundante. Ciertamente, esa relación final dificilmente nos puede aportar alguna luz acerca de las redes sociales, si previamente no se han introducido los parámetros de reconocimiento en la base de datos. Lo cual exigiría conocer de antemano la estructura de red y servirse entonces de la prosopografía para hacer un seguimiento de las relaciones de los individuos en el seno del grupo, tal y como se ha señalado. En cualquier caso, habría que mejorar los estudios sobre las relaciones prosopográficas porque de otro modo resultan de escasa utilidad. Ya que, sin las previsiones metodológicas oportunas, las relaciones

<sup>33.</sup> Método aplicado en el libro de Iradiel, P.; Igual, D.; Navarro, G. y Aparici, I., Oficios artesanales y comercio en Castelló de la Plana (1371-1527). Castellón, Fundación Dávalos Flecher, 1995.

<sup>34.</sup> IGUAL LUIS, D., Valencia e Italia en el siglo XV..., op. cit., p. 50.

<sup>35.</sup> Sobre los problemas de la prosopografía consultar: Iradiel Murugarren, P., "Próleg", en *L'Univers dels prohoms*, edited by R. Narbona Vizcaíno; F. García-Oliver; E. Cruselles Gómez; Manuel Ruzafa García; P. Viciano; J. M. Cruselles Gómez y V. Vallés, Valencia: Tres i Quatre, 1995, pp. 7-15.

<sup>36</sup> ROUX, M. y BUCHET, L., "Analyse des données. Applications à l'anthropologie". *Notes et monographies techniques*, 241-266. París, C.N.R.S., 1988.

prosopográficas parecerían más apropiadas para sentar apreciaciones de un carácter sociológico redundante o anecdótico que para el conocimiento de redes sociales, las estructuras de integración y los mecanismos de preservación del sistema, que nos acercarían a los ámbitos del conocimiento de la historia social.

Por ello, parece cada vez más necesario partir del análisis que marca la homogeneidad social para conocer mejor un medio organizado por los mismos nexos estructurales. La fórmula de rastreo en las fuentes debe buscar una aproximación desde lo particular a lo general de la estructura social, a partir de fuentes, para poder rastrear los aspectos de estabilidad en la construcción del conjunto social y dentro del mismo reconocer a los grupos y asociaciones de todo tipo que conviven y se disputan las fuentes de renta y el poder. A partir de ese primer paso, se abrirían posibilidades de análisis de la dinámica del cambio social y no de su estática. Todo ello en un proceso de valoraciones que se enriquece notablemente a partir de la interdisciplinariedad y de las percepciones comparativas, que permiten al historiador abrir su capacidad de comprensión e interpretación, sin olvidar las ventajas del método comparado que se ha convertido en parte esencial del utillaje y en un instrumento esencial de las nuevas generaciones de los historiadores europeos. Este método sirve para formular hipótesis contrafactuales del tipo de: "qué hubiera ocurrido si...", pero además favorece la percepción de circunstancias afines que despiertan el conocimiento del investigador para detectar procesos o situaciones simplemente apuntadas, que no surgen, y que no se evidencian hasta que no se abordan con las preguntas oportunas37. La convergencia entre el análisis del pasado y el análisis del presente permanece en la historia que, en tanto que disciplina, no cesa de plantear sus problemas, quizás porque la evolución del mundo no cesa de modificar la percepción de las realidades humanas que nos rodean. Todo ello sin olvidar que, como dijo M. Bloch y el propio P. Vilar, la historia es un diálogo perpetuo entre el pasado y el presente.

# 3. La sociedad medieval. Interés de su estudio en clave de historia social

¿Cómo debemos escribir la historia de la sociedad medieval? Es sabido que el período medieval se relaciona con cambios sociales de gran importancia. Así, una de las cuestiones fundamentales es la transformación de la estructura familiar que arranca del modelo *cognaticio* de estructura amplia, al *agnaticio* que ha perdurado hasta nuestros días. Ese cambio que tendría repercusiones a todos los niveles condicionaría múltiples aspectos de la capacidad humana y parece encontrarse en el origen de la transformación patrimonial de la nobleza, en todo el Occidente medieval, del mismo modo que en el acceso de los miembros de la familia al trabajo asalariado<sup>38</sup>. Todo ello

<sup>37.</sup> EPSTEIN, S., "Nuovi sviluppi nella storia economica". Medievalisme: noves perspectives, Reunió científica-VII Curs d'Estiu, 10-12 juliol 2002, Eds.: SABATÉ, F. y FARRÉ, J. E., Lérida, Pagés editors, 2004, pp. 33-42.

<sup>38.</sup> GOODY, J.; THIRSK, J. y THOMPSON, E. P., Family and inheritance. Rural society in Western Europe 1200-1800. Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1976. La instauración de una fuerte exogamia de hasta el séptimo grado en el Occidente europeo. Asunto que ha sido estudiado desde una perspectiva antropológica por J. Goody.

GOODY, J., La evolución de la familia y del matrimonio en Europa. Barcelona, Herder, 1986.

sin dejar de valorar las consecuencias sociales que supusieron la instauración de la primogenitura con la exclusión de mujeres y segundones del acceso a los bienes patrimoniales del grupo<sup>39</sup>. El reflejo de ese modelo organizativo también se reproduciría a escala espiritual<sup>40</sup>.

Otro asunto de interés de la historia social es el protagonismo político de las construcciones sociales del poder oligárquico, nobiliario, regio, etc. que arraigaron con fuerza en los medios urbanos y periurbanos, en donde se desplegaron redes clientelares complejas en las que se integraban familias, grupos e individuos de extracción social diversa con oficios y actividades diferentes, y repartidos por un territorio extenso que llegaba más allá de la demarcación urbana. Las oligarquías urbanas que surgirían en Europa desde el siglo XIII constituyeron por lo tanto un asunto de primer orden para la historia social del período. Todo ello sin olvidar la importancia de los condicionantes económicos que pesan con fuerza en las posibilidades de cambio social.

A partir de estos apuntes cabe señalar que la historia de la sociedad es la "ciencia del cambio" y la "ciencia de las diferencias". En este punto se pueden distinguir las preocupaciones del historiador y las del sociólogo ya que el sociólogo tiende a privilegiar los trazos de estabilidad. Para el historiador es más importante la dinámica porque revela las formas de ruptura o de continuidad y los procesos de acumulación y reestructuración de la memoria que se mantienen a través del tiempo. Pero si el cambio no es un factor de perturbador para el historiador, es cierto que sí es una prioridad distinguir entre lo que ha cambiado realmente y lo que en el cambio se revela de la estructura<sup>41</sup>.

Por eso, la historia de las sociedades requiere que apliquemos, si no un modelo formalizado, por lo menos un orden aproximado de prioridades de investigación y una propuesta de trabajo bastante común. Teniendo en cuenta que ese modelo empieza por el entorno material e histórico y que pasa luego a las técnicas de producción (la demografía incluida), la estructura de la economía consiguiente —las divisiones del trabajo, el intercambio, la acumulación, la distribución del excedente, etc.)— y las relaciones sociales que se desarrollan en ese contexto. Detrás de ellas irían las instituciones y la imagen de la sociedad, la cultura y otras formas de expresión siempre relacionadas con lo social.

Para abordar estos presupuestos, se debe trabajar desde el mejor conocimiento del proceso de producción en profundidad y hacia el exterior. Las tensiones a que se ve

<sup>39.</sup> La relación de trabajos recogidos en: Femmes, mariages, lignages, XIIème-XIVème siècles. Melanges offerts à Georges Duby. Boeck, De Boeck Université, 1992. HANAWALT, B., Women and Work in Preindustrial Europe. Bloomington, Indiana Univ. Press, 1986; HAVERKAMP, A., Haus und familie in der Spätmittelalterlichen stadt. Colonia-Viena, Böhlau Verlag, 1984; HERLIHY, D., Family and Property in Renaissance Florence. New Haven-London, Yale Univ. Press, 1977.

<sup>40.</sup> Tal y como refleja GUERREAU-JALABERT, A., "Les structures de parenté dans l'Europe médiévale". Annales E. S. C., 36 (1981), pp. 1028-1049.

<sup>41.</sup> BRUGUIÈRE, A., "Le changement sociale: brève histoire d'un concept". Les formes de l'experience, opcit, pp. 253-272, pp. 253-54.

expuesta la sociedad en el proceso de cambio histórico y la posterior transformación permiten al historiador revelar, en primer lugar, el mecanismo general por medio del cual las estructuras de la sociedad tienden simultáneamente a perder y a establecer sus equilibrios. No se trata, por tanto, de hacer meras descripciones de acontecimientos, de curiosidad y otros asuntos más o menos anecdóticos, sino de integrar las aportaciones de historia social, con el propósito de hacer más profundo y sólido nuestro conocimiento del pasado<sup>42</sup>.

# 4. Problemas y perspectivas de los estudios de historia social urbana

Entre la relación de temas que han interesado a la historia social, en los últimos diez o quince años, la sociedad del mundo urbano es uno de los que destaca, entre otras razones, porque la ciudad es un marco de convivencia excepcional para el análisis social. Se considera que la historia urbana posee una unidad determinada tecnológicamente y parece cierto que la ciudad nunca podría ser un marco analítico para la macrohistoria económica, porque económicamente tiene que formar parte de un sistema mayor y políticamente sólo raras veces se encuentra como ciudad-estado independiente<sup>43</sup>. En las ciudades, el poder oligárquico constituye su seña de identidad social, a partir del siglo XIII, y su estudio permite conocer a la sociedad urbana en su desarrollo en tanto que construcción corporativa, política, religiosa y de convivencia<sup>44</sup>. Es evidente que los estudios de las sociedades urbanas bajomedievales gozan ya de suficiente entidad historiográfica, en el ámbito peninsular, lograda gracias al desarrollo de recientes trabajos<sup>45</sup>. No obstante, se puede observar que la atomización que en cierto sentido imponen las fuentes

- 42. LEPETIT, B., Carnet de croquis..., op. cit., pp. 50 y ss.
- 43. Hobsbawn, E. J., Sobre la Historia, op. cit., p. 96.
- 44. CROUZET-PAVAN, E., "Les élites urbaines: aperçus problematiques (France, Angleterre, Italie)". Les Elites urbaines au Moyen Age: Actes du XXVIIe Congrés de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement supérieur Public (Rome, mai 1996), Paris, Publ. de la Sorbonne, 1997. La autora examina las aportaciones historiográficas al estudio de las élites urbanas y sostiene que el estudio de las oligarquías en Europa requiere un amplio análisis de perspectiva internacional, pp. 9-28. Harsgor, M., Un très petit nombre: des oligarchies dans l'histoire de l'Occident. París, Fayard, 1994; BOONE, M., "Sources juridiques, sources littéraires: reflets de la vie politique et sociale dans le comté de Flandre à l'époque bourguignonne". La Vie matérielle au Moyen Age; L'apport des sources littéraires, normatives et de la pratique. Actes du colloque international de Louvain-la-Neuve, 3-5 octobre 1996., Eds.: RASSART-EFECKHOUT, E.; SOSSON, J.-P.; THIRY, C. y VAN HEMELRYCK, T., Louvain-la-Neuve, Publications de l'Institut d'Études Médiévales, 1997, pp. 11-28.
- 45. MARTÍN CEA, J. C. y BONACHÍA HERNANDO, J. A., "Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectivas". Revista d'Història Medieval, 9 (1998), pp. 17-40; GUERRERO NAVARRETE, Y., "Élites urbanas en el siglo XV: Burgos y Cuenca". Ibid., pp. 81-104; ASENJO GONZÁLEZ, M., "Las ciudades medievales castellanas. Desarrollo historiográfico, balance y perspectivas (1990-2004)". En la España Medieval, 28 (2005), pp. 415-453; MIRANDA GARCÍA, F., "La ciudad medieval hispana. Una aproximación bibliográfica". Las sociedades urbanas en la España Medieval, XXIX Semana de Estudios Medievales, Estella 15-19 julio, 591-626. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003. En Portugal: COSTA GOMES, R., "As Elites urbanas no final da Idade Média, Très pequenas cidades do interior". Estudo o ensaios de Homenagem a Vitorio Magalhaes Godinho, Lisboa, Livraria Sa da Costa Editora,

locales podría ser compensada con el propósito de llevar adelante una encuesta simultánea sobre diferentes aspectos que nos ayuden a comprender el funcionamiento interno de este colectivo. Somos conscientes de la dificultad de adentrarnos en parcelas de la historia social cuajadas de valores, lazos familiares, vínculos de dependencia y estímulos de emulación y de fortuna, que cuajaban el universo de la pequeña nobleza urbana y de los grupos oligárquicos. Para lo cual, parece apropiada la utilización de un análisis que permita conocer la trama de *red social*, dado que a partir de los vínculos establecidos por los ciudadanos se puede reconstruir la trama de relaciones que afectan a los individuos y, al hacerlo, aparece una nueva problemática relacionada con los vínculos sociales, su naturaleza y al grado de compromiso de las partes. En este sentido, la sociología de redes ha desarrollado algunos instrumentos para simplificar esta cuestión y facilitar su cuantificación; pero, en cualquier caso, es el criterio del historiador el que debe determinar la valoración de cada tipo de vínculos con sus características, habida cuenta del contexto social y cultural en el que aparecen<sup>46</sup>.

Algunos aspectos a destacar de las ciudades castellanas y peninsulares serían: en primer lugar, la definición de las formas dominantes de la organización social, la importancia de la nobleza urbana, oligarquía, patriciado, poderosos, potentes, etc., además de los miembros de la alta nobleza que se afincaban en las ciudades y condicionaban la red social con su presencia. Este es un asunto que, aunque ya conocido, sigue planteando numerosos interrogantes acerca de los mecanismos y de las pautas que sirven a ese propósito de dominación social y de integración y articulación al mismo tiempo. Interesa conocer el vocabulario, las palabras y términos utilizados, cómo se denominaban a sí mismos y cómo eran conocidos por otros a través de las fuentes de la época<sup>47</sup>. Cabe inclu-

1988, pp. 229-237; DUARTE, L. M., "Os melhiores da terra (um questionário para o caso portugues)". Elites e redes clientelares na Idade Média, Ed.: BARATA, F. T., Lisboa, Univ. de Évora, 2001, pp. 91-108; RODRIGUES, A. M., "A sociedade urbana torriente e os privilegiados da Coroa". La Península Ibérica en la era de los descubrimientos, Ed.: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., Sevilla, Junta de Andalucía, 1998, pp. 929-942. In Valencia: Cruselles Góмеz, E., "Todo es cerrazón y noche: la sociedad urbana valenciana en la encrucijada a los tiempos modernos". Revista d'història medieval, 3 (1992), pp. 117-141; NARBONA VIZCAÍNO, R., "Espacios económicos y sociedad política en la Valencia del siglo XV". Revista d'història medieval, 9 (1998), pp. 193-214. Aragón: FALCÓN PÉREZ, M. I., Organización municipal de Zaragoza en el siglo XV. Con notas acerca de los orígenes del régimen municipal en Zaragoza. Zaragoza, Univ. de Zaragoza, 1978. Cataluña: SABATÉ I CURULL, F., "Ejes vertebradores de la oligarquía urbana en Cataluña". Revista d'història medieval, 9 (1998), pp. 127-149; BATLLE, C. y BUSQUETA RIU, J. J., "Las familias de la alta burguesia en el municipio de Barcelona (siglo XIII)". Anuario de Estudios Medievales, 16 (1986), pp. 81-92, y "Bibliografia (1980-1988) sobre ciutats i viles de la Corona d'Aragó a la Baixa Edat Mitjana.". Acta historica et archaeologica mediaevalia, 9 (1988), pp. 513-527. Una revisión de las aportaciones en la Corona de Castilla en nuestro trabajo "Las ciudades medievales castellanas. Balance y perspectivas de su desarrollo historiográfico (1990-2004)". En la España Medieval, 28 (2005), pp. 415-453.

- 46. Son interesantes las sugerencias que hace PRO RUIZ, J., "Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal". Familias poderosos y oligarquias, Eds.: Chacón Jiménez, F. y Hernández Franco, J., Murcia, Universidad de Murcia, 2001, pp. 153-173, p. 167.
- 47. ILARDI, V., "Crosses and carets: Renaissance patronage and coded letters of recommendation". *American Historical Review*, 92:5 (1987), pp. 1127-49.

### MARÍA ASENJO GONZÁLEZ

so la posibilidad de señalar las posibles diferencias de expresiones y vocabulario, al tratar diferentes asuntos ya sean colectivos, familiares e individuales: parentelas, colectivos integradores, grupos de origen de las minorías dominantes, poderes oligárquicos. Además de proceder a reconstruir las redes de fidelidad, parentesco y dependencia que actuaban en las ciudades, yendo más allá del recinto urbano para proyectarse en un marco territorial próximo que también habría que conocer.

Otro asunto a sondear, en el marco de las ciudades, son las fuentes de renta, tanto patrimoniales como colectivas, que constituyen la savia que alimenta un sistema social cada vez más dependiente de ingresos y bienes urbanos o monárquicos, gestionados en el marco de la ciudad y de la tierra. La política fiscal municipal y regia se diseña con esos objetivos y amplía sobradamente los ingresos obtenidos de los bienes de propios y baldíos, cada vez más reducidos. Así vemos que esas apetencias de ingresos se fueron alimentando primero con el botín de guerra, las rentas agropecuarias, las rentas concejiles, hasta completarse con los juros y rentas reales<sup>48</sup>.

También merecen especial atención las construcciones sociales jerarquizadas de la sociedad clientelar y edilicia, al igual que las formas de su peculiar asociacionismo de construcción horizontal, que encontramos en linajes urbanos, cofradías, guildas u otras asociaciones que generalmente se sitúan en la proximidad del poder<sup>49</sup>. Para ello, resulta fundamental el análisis de la construcción familiar y el seguimiento de las trayectorias colectivas y de linaje, en el propósito de consolidarse un status y el acceso al poder. Las vinculaciones a la nobleza o su capacidad para integrar a mercaderes y hombres de negocios. Los estudios prosopográficos, a medio camino entre la estadística, la antropología y la genealogía, aportarían interesantes resultados en este propósito<sup>50</sup>. La reconstrucción de las clientelas con los vínculos y relaciones de dependencia que generan su entramado de poder, constituyen un aspecto relevante. Esta cuestión enlaza directamente con la proyección política del grupo y ofrece la posibilidad de un estudio cruzado desde diferentes campos de análisis: el socio-familiar que se interesaría por las posibilidades de integración y exclusión. En segundo lugar, la proyección política que juega un papel importante en el funcionamiento del grupo, facilitando la misma mecánica de aproximación o apartamiento, aplicada con efectos más contundentes sobre los elementos sociales periféricos. Por último, resulta sugerente el seguimiento del acceso a cargos menores, oficios y privilegios que se ofrece a los allegados y clientes con las posibilidades de rentas y beneficios que conllevaba el ejercicio del patronazgo urbano<sup>51</sup>.

- 48. Son interesantes las conclusiones sacadas de la documentación notarial de los libros de protocolos: AGUADO DE LOS REYES, J., "Los capitales sevillanos en la época de Carlos V". El emperador Carlos V y su tiempo. Actas de las IX Jornadas de Historia Militar, 24-28 marzo 1999. Sevilla, Ed.: CASTAÑOS, C. G., Madrid, 2000, pp. 489-506.
- 49. COLLANTES DE TERÁN, A., "La élite financiera en la Sevilla bajomedieval: los mayordomos del concejo". Revista d'historia medieval, 11 (2000), pp. 13-39.
- 50. IGUAL LUIS, D., Valencia e Italia en el siglo XV, op. cit., vol. III. Se incluyen las biografías prosopográficas de mercaderes italianos en Valencia.
- 51. GUERRERO NAVARRETE, Y., "Del concejo medieval a la ciudad moderna. El papel de las cartas expectativa de oficios ciudadanos en la transformación de los municipios castellanos bajomedievales: Burgos

Finalmente, quedaría por valorar el carácter cohesionador del modelo clientelar que resulta fundamental en sí mismo, ya que actúa tanto desde el ejercicio del poder urbano como desde las expectativas del acceso. De ese modo, se explica mejor su funcionalidad dentro del sistema urbano, incluso en el caso de las ciudades divididas en grupos rivales. Las demostraciones de fuerza se hacían incluso más explícitas en las situaciones de alejamiento temporal del poder para los allegados al grupo expectante y, en un entorno no definido, que traspasaba los muros urbanos y llegaba a proyectarse en la tierra o el territorio de la ciudad. La lógica histórica del poder oligárquico quedaría de ese modo reconocida.

Por último, la propia naturaleza del modelo político que era afin a las formas clientelares del poder, que ejercen los gobiernos oligárquicos, nos sitúa en la tesitura de preguntarnos también por el papel jugado en la aparición y el desarrollo de algunos valores cívicos de gran trascendencia. Dentro de los cuales se sitúan el "humanismo cívico" y la cultura laica que han constituido el soporte fundamental de la cultura y la civilización occidental. Tampoco olvidaríamos las implicaciones religiosas y espirituales cristianas y los matices aportados en este sentido.

Cabe considerar que un mejor conocimiento de estos asuntos serviría para indagar en el comportamiento de las sociedades urbanas de la Península Ibérica a fines de la Edad Media. El límite de las posibilidades de estudio queda marcado por las fuentes y medios con los que se puede trabajar. Pero en cualquier caso, la dificultad de profundizar en el conocimiento de la historia social urbana representa un reto al historiador que viene a quedar compensado por el interés de conocer la variedad de los grupos humanos que las habitaban y las interrelaciones posibles que surgían entre ellos. Circunstancias que suponen una seria dificultad a la hora de aplicar modelos de análisis histórico que rompan la diversidad y complejidad de las tramas sociales de integración y jerarquización, o que no ayuden a comprender los aspectos específicos de las dinámicas de cambio en las estructuras sociales. Para lograr ese propósito parece preciso resaltar el comportamiento del grupo y comprender el funcionamiento de una sociedad grupal y articulada en la que los individuos desplegaban sus posibilidades y estrategias, ateniéndose a sutiles reglas de comportamiento.

#### Conclusión

El reto de profundizar en el conocimiento de la historia social exige también un compromiso con la reflexión heurística acerca de este campo de la historia. La exigida depuración y perfeccionamiento de los métodos de aplicación para el conocimiento de sociedades de grupos que se articulaban en clave de red social. Como ventaja contamos con la valiosa ayuda de los ordenadores, que han facilitado la reelaboración

y Cuenca". La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos (1391-1492), (Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval, Sevilla, 1991), Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, pp. 1013-1024.

## MARÍA ASENJO GONZÁLEZ

de la información proporcionada por las fuentes, pero que requiere adaptar los métodos de explotación informática al propósito de la investigación. De ese modo, la elaboración previa de cuestionarios operativos no debe reducir las posibilidades de análisis a los individuos, sino que debería de tratar de conectar con los grupos en los que se integra y el plano de relaciones transversales en las que se inscriben las numerosas trayectorias vitales que coinciden en la ciudad.

Es muy posible que descubramos que las sociedades del pasado se parecen a las actuales en áreas de civilización extraeuropeas. Conocernos mejor en el pasado nos ayudará a afrontar los retos del futuro, porque lo cierto es que la historia de Occidente y la del Occidente medieval tiene retos plantados que no se podrán eludir fácilmente si no se abordan desde la superación del *eurocentrismo* y de sus interpretaciones y la superación del simplismo interpretativo impuesto por la *linealidad* histórica. En esos dos propósitos, la historia social en general y la historia social urbana en particular tienen una importante aportación que realizar.

Ciertamente, la gran crítica a los modelos actuales de interpretación se fundamenta en esos dos condicionantes, que responden no sólo a una convicción ideológica de superioridad de Occidente, inexistente en muchos casos, sino a la praxis de una metodología y a las líneas de revisión historiográfica heredadas. Aquí la superación de esas trabas pasa también por desarrollar un mejor conocimiento de las estructuras de integración y jerarquización de las sociedades medievales, que en muchos aspectos las encontramos vigentes todavía en las sociedades actuales de África, Asia o América, donde las estructuras de poder oligárquico permanecen y son las que modulan la cotidianidad política y articulan las relaciones de dependencia. Ello nos llevará a considerar que no somos tan diferentes al tiempo, y nuestra reflexión abriría serios interrogantes acerca de las consecuencias de la implantación de los modelos exportados de democracia política y la capacidad de desarrollo de los mismos en otras sociedades contemporáneas. El rodillo de la asimilación cultural, que ha acompañado el progreso económico, ha desarticulado formas de integración y organización social en todo el mundo, sin ofrecer alternativas de protección a la individualidad por parte de sus gobiernos. Estos interrogantes que acucian a un mundo amenazado por la globalización nos hacen creer que la historia social de la Edad Media, de nuevo, puede ayudarnos a comprender la sociedad de nuestro tiempo y, siendo conscientes de nuestro pasado a partir de lo que la historia social con sus propias señas de identidad ha aportado, podremos afrontar los nuevos retos del futuro.

# DEL ESTUDIO DE LAS PERSONAS AL COMPORTAMIENTO DE LA SOCIEDAD: APUNTES SOBRE PROSOPOGRAFÍA MEDIEVAL NAVARRA

Eloísa Ramírez Vaquero Universidad Pública de Navarra

Cuando en 1997 el profesor Karl Ferdinand Werner publicó una breve pero intensa síntesis sobre los orígenes de la prosopografía como método de investigación histórica retrotrajo estos comienzos, como mínimo, al siglo XVIII<sup>1</sup>. Se trataba —explica— de indagar la realidad social y humana de un grupo analizando los hechos conocidos de los individuos que lo forman; la prosopografía permite combinar la historia "política de los hombres y los acontecimientos con la historia social 'anónima' de los procesos de larga duración por medio del estudio de los individuos, que son el sostén de ambos"<sup>2</sup>. Su perspicaz insistencia en la necesidad de plantear y desarrollar una prosopografía "crítica" precavía, por otro lado, respecto al peligro de desplegar un esfuerzo ingente de rastreo biográfico que no se encaminase luego a la articulación de los mecanismos de funcionamiento, los intereses y vaivenes del grupo objeto de análisis. El acarreo por el acarreo o, lo que es lo mismo, la acumulación de datos personales que no responden a un cuestionario inteligible y a un objetivo distinto del mero amontonamiento, sirven de muy poco en realidad. Varios años antes de estas breves líneas procedentes de uno de los máximos impulsores del método prosopográfico para el estudio de la Edad Media, J. Verger llamaba la atención sobre siete grandes problemas de un método que no por ello dejaba de ser útil y efectivo; de ellos cabe fijarse particularmente en dos: en primer lugar —una vez más— el peligro de elaborar grandes repertorios prosopográficos sin una finalidad clara y, en segundo lugar, pero no menos preocupante, el peligro de

K. F. WERNER, L'apport de la prosopographie à l'histoire sociale des élites, en "Family Trees and the
roots of politics (The prosopography of Britain and France from the Tenth to the Twelfth century)", ed.
K. S. B. Keats-Rohan, Boydell, Woodbridge, 1997, pp. 1-21 (cita abundante bibliografía a partir de la
pág. 16).

<sup>2.</sup> Ibid., p. 5 (subrayados míos).

<sup>3.</sup> Ibid., p. 10.

desembocar en visiones reduccionistas o excesivamente simplificadas de la realidad social, olvidando el valor de lo excepcional en medio de los vaivenes generales<sup>4</sup>. Las cautelas, por tanto, están claras, lo cual no exime de tropezar con ellas. No todos los estudios de la sociedad tienen que basarse o apoyarse en un barrido prosopográfico, que no aporta soluciones para cualquier pregunta, si bien es cierto que el método ha probado ser iluminador para bastantes aspectos relacionados, sobre todo, con el comportamiento de esa sociedad —o de parte de ella—, con el ejercicio del poder político, económico o religioso y con los fundamentos sociales del mismo.

Parece bastante claro, por otra parte, que desde finales de los años setenta y sobre todo los ochenta, particularmente, la disciplina ha conocido una considerable renovación e impulso de la mano de las posibilidades que para ella ofrece el acceso generalizado a los recursos informáticos<sup>5</sup>. Un coloquio celebrado en Roma en 1975, cuando todavía se hablaba de las hoy ya olvidadas tarjetas perforadas como soporte informático y de ordenadores poco o nada accesibles para el investigador corriente, fue el foro en el que J. Glénisson expresó cómo eran los modernistas quienes, en realidad, habían empezado a llamar la atención sobre lo que llamó la documentación "de masas", así como el hecho de que los medievalistas tenían serias opciones de trabajo en ese sentido; alertaba asimismo sobre la heterogeneidad de las fuentes y la necesidad de construir con ellas una secuencia homogénea de datos<sup>6</sup>. Hasta entonces la prosopografía —esa que K. F. Werner veía ponerse en marcha ya en el siglo XVIII— había sido factible únicamente en los ámbitos de la Historia Antigua, preferentemente, o en reductos documentales o espacio-temporales muy ceñidos. Los primeros tanteos informáticos sobre series extensas estaban ahí, en cualquier caso, pese a las prevenciones de estudiosos como L. Genicot, que veían en el recurso a la informática un medio más fácil para olvidar el rigor de la crítica científica y de la reflexión<sup>7</sup>; F. Autrand presentaba allí mismo las líneas esenciales y aportaciones metodológicas principales de su estudio sobre una determinada élite social —el personal del Parlamento parisino<sup>8</sup>— directamente vinculado a los círculos rectores de la monarquía francesa.

- 4. J. VERGER, *Prospographie et Genèse de l'État Moderne*, "Conclusiones" de la "Table Ronde del CNRS y la École Normale Supérieur de jeunes filles, París, 1984", ed. F. Autrand, París, 1986, pp. 345-355.
- Vid. asimismo R. NARBONA VIZCAÍNO, El método prosopográfico y el estudio de las élites, "El Estado en la Edad Media: nuevas perspectivas metodológicas (V Seminario de Historia Medieval)", Zaragoza, 1999, pp. 31-49.
- 6. Aparte por supuesto, en aquellas fechas, de plantear la necesidad de elegir programas informáticos adecuados (J. GLÉNISSON, Propospographie et Informatique, en Informatique et Histoire Médievale, Table Ronde organisée para l'École Française de Rome et l'Institut d'Histoire Médiévale de l'Université de Pise (Roma, 1975), dir. L. Dossier, A. Vauchez, C. Violante, Coll, de l'École Française de Rome, 31, Roma, 1977, pp. 227-229. A las tarjetas perforadas se refiere en concreto J. P. Genet, en su aportación al mismo coloquio (Histoire sociale et ordinateur, p. 234).
- En su intervención en uno de los debates del mismo coloquio, recogidos en las mismas actas (p. 245);
   J. P. Genet estaba en ese sentido totalmente de acuerdo, si bien en la vertiente positiva de su aportación: el uso del ordenador debe contribuir a *aumentar* el rigor de la crítica (p. 246).
- 8. Le personnel du Parlement de Paris. Traitement automatique d'une prosopographie et d'une élite sociale, pp. 239-243.

Para 1984 tenía lugar en París el coloquio ya aludido más arriba donde se presentaban estudios relacionados con la metodología prosopográfica utilizada con un fin muy concreto: el estudio de la génesis del estado; se trataba en realidad de una de las cinco mesas redondas consagradas por el CNRS francés para el desarrollo de una "acción temática" que podemos designar de manera resumida como el "proyecto génesis", del que tantas publicaciones y estudios han derivado. Casi diez años después de la reunión de Roma había en marcha, por tanto, varios proyectos de envergadura en Francia, Inglaterra o Italia, y de ellos y del conjunto de aportaciones de estas sesiones cabe concluir que, si bien es posible aplicar la prosopografía a grupos sociales de diverso tipo, son las clases dominantes las que ofrecen los resultados más interesantes<sup>9</sup>; la prosopografía resulta una herramienta excepcional para el análisis de la ascensión, la lucha, la reproducción y el declive de los diversos elementos de la clase dominante, rural o urbana, a escala de reino, regional, condal o ciudadana, y con ello se plantea un punto de vista novedoso y esencial de la historia del poder. De esta etapa de "despegue" del recurso al método prosopográfico apoyado en los recursos informáticos cabría señalar, en todo caso, dos cuestiones interesantes; por un lado, el hecho de que muchos de los problemas y vacilaciones informáticas que entonces preocupaban están hoy ya totalmente resueltos, porque la flexibilidad y la accesibilidad de los programas y de los ordenadores mismos es un hecho generalizado. Y por otro lado la constatación de que esos proyectos puestos en marcha en aquellas fechas —los que llamaron la atención sobre los problemas y obligaron a la reflexión sobre el método- acometieron la formación, para época medieval, de bancos de datos muy amplios —en el tiempo, en el espacio o en el ámbito geográfico— que permitieron estudios pioneros y renovadores sobre las élites occidentales, esencialmente las nobiliarias. Se pudo analizar, así, el uso de la prosopografía como herramienta eficaz para verificar los mecanismos del poder, el llamado "contenido social del estado": qué parte incumbe a cada grupo, a cada subgrupo, en las acciones del poder, con qué fuerza social, en qué momento, con qué apoyos, con qué intereses<sup>10</sup>.

No procede aquí, sin duda, pretender reflejar un balance historiográfico medianamente cumplido desde estos debates esenciales, en los que sí se ha querido entrar con algún detenimiento por considerarlos básicos para definir el trabajo y sus problemas. Cabe plantear, sin embargo, algunas reflexiones relevantes. Aparte de dejar constancia, en primer lugar, de la gran proliferación bibliográfica de los últimos veinte años, se plantea respecto a ella, en mi opinión, una duda que parece importante transmitir aquí, y es la de si esta aparente multiplicación de la producción refleja siempre estudios verdaderamente prosopográficos destinados a intentar resolver un problema, o varios, o a ofrecer los medios para verificar los mecanismos que explican el compor-

- 9. La cuestión es debatible, porque aparte de las posibilidades que ofrezcan las fuentes, habría que considerar el fin u objetivo perseguido con el análisis prosopográficos aplicado, por ejemplo, al grupo campesino. En la universidad de Bielefeld, por ejemplo, se hizo este tipo de investigación ya en 1982 (Vid., J. P. GENET, *Prosopograhie et genese de l'État*, p. 11).
- Palabras casi textuales de A. Demurger, L'apport de la prosopographie à l'étude des mécanismes des pouvoirs, XIIIe-XVe, en "Prospographie et Genèse de l'État Moderne", pp. 289-301, en concreto p. 301.

con las solidaridades que implican y con los polos de influencia que suponen más los compromisos que generan, conforman un cañamazo, un entramado, que se sitúa plenamente dentro de lo que cabría considerar como un "proceso de larga duración", lento, pausado —¿la estructura profunda, quizá?—, que es además —los ritmos lentos—lo propio de las sociedades tradicionales que manejamos por lo menos hasta el siglo XVIII.

Las élites nobiliarias son, por tanto, campo esencialmente propicio para el análisis prosopográfico, como grupo esencialmente endogámico y vinculado reiteradamente al control sobre elementos como la tierra, sin duda, o las fuentes del capital, pero también próximo al mando sobre otros hombres. Por esta proximidad al poder de toda clase, precisamente, su análisis detallado y puntual puede contribuir a observar mejor cuestiones como la adscripción política de un territorio u otro, la génesis del estado, la difusión y actuación del pensamiento político, la primacía de unos intereses u otros en el desarrollo político, la diplomacia, y un largo etcétera 19. La observación del grupo nobiliario, la aristocracia, representa un interés, además, que puede tener distintos objetivos o propósitos según el momento cronológico o el ámbito espacial en que nos movamos.

La atención sobre las élites nobiliarias, a la vista de los diversos proyectos desarrollados o en vías de ejecución, ha dado resultados de diverso tipo y cabe referirnos a unos poquísimos ejemplos como mínima muestra. Así cabe mencionar en primer lugar el proyecto del ya citado K. F. Werner y los primeros ensayos y posteriores estudios de la escuela alemana llamada de Tellenbach, en honor al maestro, destinados al análisis de las élites aristocráticas en el período de transición desde la Tardoantigüedad hasta la época Medieval; planteado a escala continental —porque la realidad de ese momento requería un horizonte ancho, y las fuentes lo permitían— estos y otros análisis han revolucionado por completo la idea que se tenía de las relaciones entre romanos y bárbaros, poniendo de manifiesto lo que no se pensaba y que luego otros indicios han seguido ratificando: la simbiosis de las élites dirigentes occidentales entre los siglos V al VII. Él mismo lo presenta<sup>20</sup> como ejemplo paradigmático de cómo el estudio puntual y detallado, nombre por nombre, de los individuos concretos, con sus relaciones y espacios de poder, permite alcanzar una síntesis inteligible y, en este caso cabe añadir, consiente además la reformulación histórica, de la que presenta además más de un caso.

Más recientemente, la llamada unidad "Linacre" para la Investigación prosopográfica de la Universidad de Oxford (Linacre College) ha emprendido el ambicioso análisis de los orígenes continentales de los propietarios ingleses entre 1066 y 1166 (COEL: Continental Origins of English Landholders), bajo la dirección de Katharine Keats-Rohan. Uno de los méritos esenciales del estudio consiste en el ámbito espacial atendido, localizado en las dos orillas del Canal, puesto que se analiza un aspec-

<sup>19.</sup> R. NARBONA VIZCAÍNO, El método prosopográfico, pp. 34-36.

<sup>20.</sup> K. F. WERNER, L'apport de la prosopographie, pp. 6-10, sobre todo.

to que trasciende continuamente la actuales fronteras políticas y físicas y que por tanto no debe ser atendido de forma compartimentada<sup>21</sup>.

El entorno del profesor francés J. P. Genet es otro de los focos dedicados a los estudios prosopográficos de envergadura, no en balde a él se deben algunas de las reflexiones avanzadas en las líneas precedentes, así como parte del marco teórico vinculado con un tema esencialmente relevante para el método prosopográfico, como es el caso de la génesis del estado. J. P. Genet encabeza actualmente un grupo de trabajo centrado en al menos dos proyectos de investigación prosopográfica vinculados directamente con la conformación del pensamiento político y la cultura bajomedieval y moderna: el estudio de los autores relativos a la Historia y la política en Inglaterra entre 1300-1600, y el de los propietarios de libros en Inglaterra entre 1250-155022. El análisis se centra aquí sobre otro tipo de élites bien distintas, las que forman y rigen, incluso, el pensamiento y la cultura bajomedievales; conviene recordar que el mismo J. P. Genet es uno de los promotores del estudio de la génesis del estado, cuya conformación y argumentación "mental" también estudia. Interesa más aquí ahora, quizá, recordar sucintamente que en torno a otros proyectos iniciales del mismo grupo, el llamado "Prosop", salieron en su día tesis doctorales como la de F. Autrand, por ejemplo, sobre el Parlamento parisino, a la que ya se ha hecho alusión. Se trataba en este caso de analizar los individuos de un grupo, una élite, mucho más ceñida, la vinculada a una institución que ofrece series documentales adecuadas y posibilidades razonables para valorar la formación de sus individuos, su extracción social, sus intereses y conexiones familiares y corporativas, potencia económica, vínculos con el poder político o religioso, etc. El colectivo reunía, pues, los rasgos esenciales para ser tratado prosopográficamente, y del análisis riguroso de ese banco de datos fue posible extraer conclusiones relevantes para observar el funcionamiento de la justicia, las interferencias del poder regio y otras múltiples facetas relacionadas con el ejercicio del poder.

# Las élites navarras y la articulación de los poderes

Élites, por tanto, son el foco de atención preferente si desde los individuos queremos intuir el comportamiento político de la sociedad, en particular de sociedades tradicionales como las que nos ocupan en el ámbito medieval y en sistemas de ejercicio del poder donde los vínculos personales tienen un peso relevante. Y los grupos dirigentes, operativos y ejecutivos, formadores de la mentalidad y de los argumentos del

- 21. K. F. Werner ofrece unas interesantes reflexiones sobre el mismo, *Ibid.*, pp. 1-3. El trabajo, por otro lado, ha tenido acogidas diversas; Robin S. Oggins le hace una dura crítica ("Medieval Prosopography", 23, 2002) en tanto que P. Bauduin ("Le Moyen Age", 110, 2004, pp. 410-411) resalta las novedosas concluisiones de la autora, relativas a la continuidad de la élites inglesas, acomodadas a la nueva situación, tras la invasión normanda de 1066.
- 22. Directorio de investigaciones prosopográficas (Inglaterra), accesible en internet (http://isers.ox.ac.uk/prosop/directory/Medieval\_British\_Isles.htm

poder son claramente los que corresponden a los elementos nobiliarios, los de las oligarquías urbanas y, sin duda, los relativos al entramado del poder religioso. En la línea de estas consideraciones, cuando desde el año 1984 se pusieron en marcha los coloquios y reuniones antes indicados, empezó a perfilarse un estudio de estas características para el espacio navarro de época medieval, bajo las directrices de Á. Martín Duque. Los primeros experimentos que se desarrollaron entonces se dirigieron hacia el entramado nobiliario y se plantearon en un marco cronológico ceñido para el que se podía contar con una documentación relativamente razonable, habida cuenta, sobre todo, de que no se recurrió todavía a las técnicas informáticas, inaccesibles aún: se trata de la prosopografía de la aristocracia del reino de Pamplona relacionada con el espacio castellano y riojano entre mediados del siglo XI y mediados del XII, recogida por diversos investigadores que empezábamos a trabajar entonces bajo la dirección del mismo Á. Martín Duque. Como luego en otras empresas más abarcadoras, pareció esencial plantear un cuestionario preciso que identificara a las personas, su puesto en la Curia o en el control del territorio, vínculos de todo tipo con otras personas, bienes o prebendas, todo ello en cada ocasión que apareciesen. El objetivo era también concreto: se trataba de verificar la composición de los grupos dominantes, su proximidad al rey, sus movimientos esenciales, y sus raíces e intereses, o no, en la tierra que controlan así como la relación de todo ello con los intensos vaivenes espaciopolíticos de este complejo período. Concebido, al mismo tiempo, como el inicio a la investigación de un pequeño grupo de trabajo, apenas permitió la confección de un interesante fichero del que luego se han aprovechado estudios parciales<sup>23</sup>, pero uno de sus méritos esenciales fue, posiblemente, su condición de banco de pruebas y campo de reflexión esencialmente metodológica; fue el punto de partida para un cuestionario mucho más ambicioso en el tiempo y en el espacio. Conviene tener en cuenta, en este sentido, que la puesta en marcha de estos proyectos cumple ya veinte años y faltaban entonces todavía bastantes de las reflexiones y conclusiones que sobre el método y sus posibilidades se han publicado después.

El análisis de la aristocracia que se mueve por las curias condales y regias y que controla los espacios planteó en primer lugar la necesidad de ampliar aquel arco cronológico. Las redes de parentesco y los vínculos de fidelidad, así como el control del territorio, se desarrollan en una secuencia lenta y prolongada que va tejiendo un intenso cañamazo; constituyen un fenómeno de larga duración, como ya se ha indicado, por más que cada tiempo y circunstancia pueda aportar novedades, reforzar compromisos o debilitar sintonías. El reino de Pamplona, por otra parte, presenta unas escalas físicas apropiadas para ser tratado de manera global y, de hecho, no se comprende hacerlo de otro modo para este tipo de análisis; dotado de todos los elementos propios de la realeza desde iniciado el siglo X, sus límites espaciales no sobrepasan lo que en otros lugares equivale a un condado de buen tamaño. Sus monarcas pueden recorrerlo de un extremo a otro en un tiempo muy breve, incluso en los momentos en que dominan directa o indirectamente horizontes más extensos, y esto

<sup>23.</sup> Trabajaron en él Ignacio Nieto, Fernando Cañada, Javier Jiménez Gutiérrez y yo misma.

supone una indudable presencia del poder regio hasta el último rincón del reino, y una importante proximidad del rey de Pamplona o de Navarra en espacios ajenos pero cercanos por otro tipo de intereses o circunstancias de tipo personal, precisamente. Los vínculos entre el rey y la "sociedad política" se advierten esenciales a partir ya de la segunda mitad del siglo XII, cuando Sancho el Sabio se aproxima deliberadamente a los círculos de la baja nobleza²⁴ que pueden ofrecer un cierto contrapeso frente a otras fuerzas sociales; la dialéctica interna entre los nobles, y entre ellos y la corona, es, así, uno de los elementos esenciales de la política interna del reino desde el siglo XIII hasta las guerras civiles del XV.

El estudio de la aristocracia pamplonesa y navarra, por tanto, se presentaba como un reto importante, asumible desde las premisas prosopográficas y con el recurso a las herramientas informáticas que iban apareciendo, capaces de manejar grandes cantidades de información con unas mínimas garantías. La magnitud cronológica, que en realidad abarcaba tramos de muy diversa consideración y donde a priori podían preverse distinto tipo de problemas, aconsejó establecer tres marcos temporales, encomendados a otras tantas personas: s. XI-1234; 1234-1387; 1387-1530<sup>25</sup>. Es decir, un primer bloque desde que contamos con una documentación razonable —y ahí se volcarían las fuentes expurgadas para el primer proyecto experimental antes aludido— hasta el fin de la dinastía Jimena; en segundo lugar otro para la que podríamos llamar, con todas las salvedades que se quiera, "primera etapa francesa"; y finalmente un tercer bloque para un siglo XV ampliado en el que se incluyó el reinado de Carlos III como eslabón esencial con el complicado siglo XIV. Como se puede observar se alargaba el análisis hasta entrado el siglo XVI, con el objeto de alcanzar las bases de la integración de las élites locales en las nuevas esferas de poder de la monarquía hispánica.

Trazadas así las cosas, habría que detenerse brevemente en los problemas de trabajo que se plantearon, porque coinciden con los que se afrontan en toda la bibliografía relativa al método prosopográfico y, sobre todo, porque siguen teniendo plena vigencia. Habría que decir, en primer lugar, que aunque aparentemente resulte obvio,

- 24. Vid. Á. Martín Duque, en Fuero General de Navarra. Una redacción arcaica, "Anuario de Historia del Derecho Español", 1986, pp. 782-861, y, sobre todo, en Singularidades de la realeza Medieval Navarra, "Poderes públicos en la Europa Medieval: Principados, reinos y coronas" (23 Semana de Estudios Medievales de Estella, 1996), Pamplona, 1997, pp. 299-346.
- 25. Se planteó un primer proyecto, bajo la dirección de Á. MARTÍN DUQUE, titulado "La vieja y la nueva nobleza en Navarra, alternativa de un círculo hereditario de poder. (Análisis desde una base informática)", que financió el Gobierno de Navarra en el marco de una "Ayuda a la investigación para Temas de interés especial para Navarra" (diciembre 1986-diciembre 1988). Los investigadores del grupo fueron Fernando CAÑADA PALACIO, M.ª José IBIRICU DÍAZ y yo misma. Fue continuado por un segundo proyecto con el mismo director y financiación, centrado en el último tramo cronológico, titulado "Nobleza y economía señorial en Navarra. Siglos XIV-XVI. Análisis prosopográfico desde una base informática" (diciembre 1988-diciembre 1990); esta vez quedó únicamente un investigador, yo misma, aunque en la fase final se incorporó fugazmente a las tareas de alimentación de la base de datos Víctor Rodríguez Villar. El diseño de la base de datos utilizada entonces, hecha y rehecha en múltiples ocasiones, fue tarea del primero de los grupos al completo y para ello contó con la ingente paciencia del jefe del reciente Centro de Tecnología Informática de la Universidad de Navarra (CTI), don Ignacio Coupeau.

antes como ahora resulta esencial fijar qué tipo de información se desea obtener luego de la base de datos que se va a confeccionar, porque la misma no ofrecerá nada que no se haya previsto que ofrezca. Ello implica pensar, asimismo, de qué modo se quiere manejar luego la información, con la idea de elaborar listados de cargos, bienes o patrimonios, ordenados por secuencia alfabética de los mismos o por persona; o con la intención de obtener cifras de rentas o beneficios en manos de una persona; o con la perspectiva de controlar los distintos vínculos personales, de linaje, familia, etc. Dicho de otra manera, el cuestionario previo debe intentar prever las posibles combinaciones que se espera obtener de una información que puede ser escueta y limitada, o abundante y variopinta. El ordenador no puede responder a nada ni combinar nada que no se hava introducido pensando en la pregunta que luego se formulará, v de ahí la importancia de definir claramente el elenco de asuntos relevantes v el cuestionario de trabajo. En el caso navarro se atendían además, como cabe suponer, fondos documentales de diverso tipo: monásticos y de la cancillería regia para los siglos XI, XII y parte del XIII, y series contables del patrimonio real, donde se constaban donativos y beneficios nobiliarios, aparte de cargos de la corte, a partir de finales del XIII.

Por otra parte, y aunque en párrafos anteriores se ha recogido cómo L. Génicot advertía en los años setenta que la informática podía restar sentido crítico al análisis y favorecer un cierto descontrol, cabe considerar que la misma, en realidad, obliga al investigador a establecer —si no la tiene, que es lo más habitual— una sistematización lógica y uniforme en el barrido documental. La cuestión más llamativa en este sentido es la necesidad de proceder a una actualización rigurosa y precisa de las grafías tanto en onomásticos como en topónimos o en cualquier otra clase de nombre, pues el ordenador no identificará de manera unitaria, por ejemplo, una persona cuyo nombre propio se haya introducido con las variantes léxicas de —por ejemplo— Juan, Ioan, Joannes, Johan y Jean. El proceso uniformador al que hay que someter los datos puede basarse en la actualización de las grafías según la lengua moderna, pero la tarea no está exenta de problemas ya que no faltan casos de dificil identificación, o situaciones donde sólo es posible convenir un término común que permita la posterior recuperación pero que no es necesariamente acertado. Parcialmente relacionado con el anterior, y especialmente relevante para la documentación altomedieval, es preciso hacer referencia al complejo problema de la homonimia. La reiteración de un puñado no muy extenso de nombres y patronímicos, que en Navarra se compensa sólo parcialmente por medio de los sobrenombres locativos, complica la identificación de las personas y obliga a recurrir a otros datos complementarios, si existen, o a multiplicar fichas para intentar acometer la depuración a posteriori, con quizá más elementos de juicio.

Una de las cuestiones discutidas en la bibliografía de los años setenta y ochenta se refería a los programas informáticos y el diseño mismo de la ficha, que hoy en día ha pasado muy a último término, porque existen en el mercado múltiples programas para confeccionar bases de datos de todo tipo y versatilidad de acceso. Interesa comentar, sin embargo, una cuestión relacionada con este aspecto que sigue siendo relevante y es la referida al *tipo* de base de datos, que puede ser "simple" o "relacio-

nable". Como en casi todos los problemas relativos a esta cuestión, conviene reflexionar una vez más sobre los objetivos de la investigación y el tipo de información que se preve lograr. El elenco de biografías personales es el resultado, aquí, de un expurgo sobre documentación que puede ser seriada o no -o combinar ambas-, donde cada noticia puede o debe ser fechada —por tanto se podrá reconstruir un orden cronológico— y donde obtenemos por un lado datos que son estables e invariables, o poco variables y, por otro lado, otros que son claramente cambiantes y diversos. Cabe considerar como elementos relativamente inamovibles el nombre de la persona, la noticia de quiénes son sus padres o hermanos, el lugar de residencia habitual, si se da el caso, la fecha de nacimiento o muerte, si se conoce, la esposa o el marido, los hijos u otros parientes. Se pueden considerar variables, en cambio, las noticias relativas a cargos, oficios, beneficios, rentas o bienes, acciones políticas o militares, etc. Mezclar ambas informaciones en una sola ficha personal, teniendo en cuenta que en el sistema de trabajo habitual parece razonable y menos engorroso abrir una ficha nueva por cada ocurrencia relacionada con el personaje (el ordenador va ordenará luego todas las fichas de cada uno en el sentido que se desee, si así se ha previsto), complicaba considerablemente las cosas en la experiencia navarra aquí comentada. No está de más, quizá, recordar que el procedimiento de trabajo consiste en ir extrayendo los datos y volcándolos en el ordenador, unas veces de una persona, otras de otra, de fechas anteriores o posteriores.

Todo esto implica que lo más efectivo parece ser, y así se desarrolló en el proyecto navarro aquí indicado, la confección de una base de datos de las calificadas como "relacionables"; es decir, conformada por dos grandes ficheros relacionados entre sí por algún vínculo —normalmente un número secuencial, sin más—. El primero de esos ficheros reunía los datos estables de cada persona, que como se ha visto solían ser pocos, y el segundo reunía los datos que en cada comparecencia iban surgiendo. Huelga decir que cada persona tenía una ficha en el primer fichero, donde se iban añadiendo este tipo de cosas —la esposa o esposas sucesivas, un hijo que aparecía, etc.— con sus referencias, pero podía tener muchas más en el segundo fichero, todas relativas a él, una por cada vez que volvía a aparecer al frente de una guarnición, una tenencia, cobrando rentas, comprando propiedades, o ejerciendo las jurisdicción en un lugar u otro. Los programas actuales, mucho más flexibles que los iniciales, permiten ordenar esos datos luego de forma cronológica o temática, o por espacios de poder, o por lo que se desee, independientemente del orden en que éstos hubieran sido introducidos<sup>26</sup>.

Llegados a este punto habría que analizar cuáles han sido los resultados de aquel trabajo, cuya base de datos está aún operativa aunque con actualizaciones técnicas importantes, que enseguida se comentarán. Habría que decir, en primer lugar, que si bien en un principio se trabajó en los tres bloques antes aludidos, con un investigador a cargo de cada uno de ellos, y en bases de datos exactamente iguales pero separadas

<sup>26.</sup> Véanse los materiales incluidos al final, donde se recogen los modelos de ficha indicados (3.1 y 3.2).

por razones de operatividad, el desarrollo de cada uno de ellos no fue el mismo. Con la salvedad de que siempre pueden aparecer datos sueltos no recogidos, y de que en algunos casos concretos se pudo proceder por medio de catas cronológicas —para alguna de la documentación seriada, en concreto para el siglo XIV—, se puede decir que el expurgo de la documentación a partir de finales del siglo XII está prácticamente completo. Esto ha permitido que, aunque la persona que en su momento alimentó la base de datos del tramo central haya optado luego por otros intereses profesionales, la información haya podido ser volcada junto a la del tramo siguiente para formar un solo elenco de personas. Desde el bienio 2001-2003, y en el marco de otro proyecto de investigación<sup>27</sup>, toda esa información ha sido transferida a un programa mucho más moderno y ágil que el diseñado en 1986, conformando un solo bloque de gran interés, que abarca desde 1180 hasta 1530 y donde se reúnen más de 10.000 fichas de persona, con sus datos "fijos", como antes se ha explicado, de las que cuelgan muchas más fichas de datos "variables" 28.

El primer resultado que cabe resaltar es, por tanto, la existencia para los siglos XIII al XV, de un banco de datos de gran riqueza que ofrece una herramienta de trabajo esencial relativa a una serie de individuos de los cuales es posible conocer en buena medida sus parientes, linaje, además de otros lazos y vínculos no familiares. Se cuenta pues, en primer lugar, con los elementos necesarios y susceptibles de ser recuperados para obtener una genealogía útil, es decir, la que sitúa a la persona en su marco social y vital e ilumina sobre sus lealtades y solidaridades. En segundo lugar, el citado corpus constituye un instrumento que va más allá de este primer nivel, esencial, porque recoge el papel que la persona va paulatinamente adquiriendo en los círculos sociales, políticos y religiosos, reflejado en sus patrimonios personales, situación de sus parientes, encomendación de tareas y servicios por parte de la corona—tanto militares como cortesanos o "administrativos"—, pago de los mismos, etc.

Estos materiales relativos al período entre el siglo XIII y el XVI se han aprovechado luego de forma ciertamente desigual. Por una parte, la información entre 1387 y 1464, es decir, la relativa a algo más de tres generaciones, fue la base de un estudio destinado a analizar las bases reales de la guerra civil navarra en el siglo XV<sup>29</sup>. Había elementos suficientes ya entonces para sospechar que detrás de las contiendas militares y dinásticas de mediados de siglo había una trama mucho más compleja que la simple cuestión sucesoria —que, por otra parte, ni fue el detonante inicial, ni su solución marcó el fin de la guerra—, como repetía parte de la historiografía sin mucho convencimiento, ni mucho menos se trataba de un enfrentamiento ancestral entre los hombres de la montaña y los de las tierras llanas, como quería una manida historiografía de origen romántico que, por otra parte, había encontrado cierta fortuna. Las

<sup>27.</sup> Navarra en el siglo XV: eje europeo y peninsular, MCyT (BHA2000-0726), invest. princ. E. RAMÍREZ VAQUERO.

<sup>28.</sup> Vid. al final el tipo de fichas resultante del volcado en sistemas más modernos, uniendo ambos fondos (4.1-4.3)

<sup>29.</sup> E. RAMÍREZ VAQUERO, Solidaridades nobiliarias, ya citado.

claves de la guerra y la pertinaz continuidad de los enfrentamientos con la corona residían en una intensa banderización del reino que se asentaba sobre sólidos lazos de solidaridad —con sus correspondientes contrapartidas negativas— que hundían sus raíces en lo más profundo de los valles pirenaicos para alcanzar desde allí las feraces llanuras del Ebro. Una corona básicamente fuerte y sólidamente asentada fue capaz en la segunda mitad del siglo XIV y primer tercio del XV de arbitrar con éxito las potentes banderías, imponer treguas y asegurar el orden público, pero el indudable debilitamiento del poder real a partir de los años treinta, y su pérdida de prestigio desde el momento de la muerte de la reina Blanca desbordaron las fuerzas hasta entonces controladas. Lo que había permanecido en un nivel que más o menos cabe calificar como de "guerras privadas" alcanzó, al incrustarse en ellas la propia corona —abandonando su papel arbitral—, el nivel de una auténtica guerra civil que se perpetuó hasta entrado el siglo XVI, cuando el poder real —ya Fernando el Católico— fue capaz de actuar por encima de las facciones. La base sobre la que se sostuvo esta nueva orientación del siglo XV navarro fue precisamente el estudio prosopográfico, previo, de las élites nobiliarias a partir de 1387, que pudo fijar linajes y vislumbrar clanes, distinguir focos de influencia e intereses locales, vínculos de relación de todo tipo, incluidas las interferencias ultrapirenaicas relacionadas con la guerra de Cien Años.

El resto del siglo XV, con los difíciles reajustes de facciones a partir de 1464 y el complejo equilibrio de la casa de Foix, por un lado, pero muy en particular el proceso de incorporación de las filas nobiliarias en las redes de influencia de la corona de Castilla son, sin duda, tareas pendientes para el aprovechamiento de la base de datos finimedieval. Por el contrario, sí se han hecho estudios centrados en las fases anteriores, del siglo XIIII y XIV, aunque siempre de carácter menos abarcador que el antes comentado. Un primer esbozo sobre el comportamiento nobiliario en los años centrales del siglo XIV aspiró a aprovechar los primeros datos prosopográficos obtenidos en catas experimentales que aprovecharon la todavía incipiente base de datos<sup>31</sup>; años después se analizó sobre todo el descabezamiento nobiliario del período capeto, enmarcado en lo que sin duda se puede interpretar como una profunda quiebra entre el rey y "el reino", que sirvió de puerta de entrada para una renovación parcial de los cuadros nobiliarios más próximos a la corona y que dio paso, desde 1348, a una paulatina recuperación de la normalidad en lo que a vínculos de fidelidad con la corona se refiere<sup>32</sup>. Aquel estudio, y sobre todo otros trabajos sobre las peculiaridades de la realeza navarra<sup>33</sup> desembocaron en la idea de analizar el papel ejercido, no tanto por la alta nobleza de los ricoshombres, descabezada en 1276, sino por la baja nobleza de

<sup>30.</sup> Vid. asimismo E. RAMIREZ VAQUERO, La Guerra de los nobles: una sociedad de banderizos en el Pirineo Occidental, "La guerre, la violence et les gens au Moyen Age. I. Guerre et Violence", Dir. Ph. Contamine, O. Guyotjeannin, París, 1995, pp. 111-124.

<sup>31.</sup> E. RAMÍREZ VAQUERO, Carlos II. La Nobleza, "Príncipe de Viana", 1987, 48, pp. 645-656.

<sup>32.</sup> E. RAMÍREZ VAQUERO, La nobleza bajomedieval navarra: Pautas de comportamiento y actitudes politicas, en La Nobleza peninsular en la Edad Media, León, 1999, pp. 297-323.

<sup>33.</sup> Á. MARTÍN DUQUE, Singularidades de la realeza Medieval Navarra, ya citado.

los infanzones e hidalgos de segunda fila, responsables del "golpe de estado" de 1328<sup>34</sup>. Aunque en este último caso la base prosopográfica no fue el eje central del trabajo, ofreció lazos, vínculos e intereses de gran importancia para comprender un proceso cuya explicación incluye otros varios elementos y circunstancias.

Es evidente que la base de datos nobiliaria se ha utilizado, como antes se ha indicado, de manera desigual, y falta hacer alusión al primer tramo cronológico planteado desde el principio, el que se abría con los primeros fondos documentales y llegaba hasta 1180. Hay que decir, en primer lugar, que se plantearon aquí cuestiones de diversa consideración. Por un lado, la documentación seriada, tan útil en buena parte de los otros dos lotes —que también se alimentaron con otro tipo de fondos— falta en este caso por completo, de forma que la información obtenida era un tanto distinta; además, los problemas aludidos más arriba, de homonimia o identificación de las personas, se agudizaban. Por otro lado, el marco espacial resultaba asimismo más complejo, dado que los límites del reino no estaban todavía fijados con la estabilidad que conocemos a partir de 1200, de forma que los territorios de dominio o bajo la influencia de los reyes pamploneses eran igualmente variables. Con todo, se recogió una información útil y ordenada, que diversos avatares del investigador más directo para este período han dejado muy escasamente utilizada; cuando se unieron en un solo elenco los dos lotes documentales posteriores, no se incorporaron las fichas de la primera etapa. Como director del proyecto y especialmente interesado en el período altomedieval, Á. Martín Duque ha aprovechado intensamente las reflexiones derivadas de la alimentación de este banco de datos altomedieval, que siguió puntualmente, así como las derivadas de la primera memoria de investigación que emanó del mismo<sup>35</sup>.

A la vista de estas consideraciones, cabe decir que el banco de datos prosopográficos para el período altomedieval está, por un lado, claramente desfasado, pues es preciso incorporarlo cuanto antes a sistemas informáticos modernos y, porque —sin duda— requiere una potente actualización y puesta al día de los contenidos, entre otras razones porque en la actualidad contamos con mucha más documentación publicada y con mejores ediciones de las que entonces se pudo contar. Siguen siendo válidos, creo, en cambio, los criterios fijados para la selección de la información y las pautas originarias marcadas por el director del proyecto; en este momento, además, los demás investigadores que en su día trabajamos en ello —y seguimos haciéndolo—podemos aportar, además, una considerable experiencia en el terreno de los análisis prosopográficos. Sería interesante, contando con la colaboración de quien en su día alimentó la base de datos, retomar un nuevo proyecto destinado a culminar el expurgo de la información altomedieval, atendiendo los distintos focos documentales, plan-

<sup>34.</sup> E. RAMÍREZ VAQUERO, *Un golpe revolucionario en Navarra, 13 de marzo de 1328*, "Golpes de estado en la Edad Media. Fundamentos del poder político" (coord. F. FORONDA y J. M. NIETO SORIA), Casa de Velázquez, Madrid, 2005 (en prensa).

<sup>35.</sup> Á. MARTÍN DUQUE, *Nobleza navarra altomedieval*, "La nobleza peninsular en la Edad Media", Fundación Sánchez Albornoz, León, 1999, pp. 229-254.

teado quizá en el marco de colaboraciones interuniversitarias o de grupos de investigación capaces de asumir una tarea de este tipo que bien podría encauzarse hacia una tesis doctoral, como fue la idea original. Hacerlo resulta, por otra parte, una necesidad apremiante en el seno de los debates relativos al proceso de señorialización/feudalización, al de construcción del reino de Pamplona primero, de Navarra después, y seguramente también para un conocimiento más preciso de la propia cimentación interna del condado de Castilla y otros espacios próximos.

Huelga reiterar, casi, los objetivos esenciales que en su día se plantearon para el expurgo altomedieval, pero cabe recordar, como mínimo, la recuperación de los vínculos personales rastreables, la fijación o no en el territorio de determinados elementos y el correlativo desarrollo de intereses e influencias. Todos ellos resultan mecanismos esenciales para analizar, entre otras varias cosas, las bases del poder político, las adscripciones territoriales, los fundamentos de la realeza y de otros poderes, o la caracterización de los vínculos de encomendación personal. Como ejemplo evidente de estos planteamientos y del juego que su análisis permite, aunque realizado con una base de datos distinta pero semejante, cabe señalar el trabajo de L. J. Fortún<sup>36</sup> centrado en el paso del dominio navarro al castellano sobre las tierras alavesas y guipuzcoanas en 1199-1200. Se rastrean ahí al menos dos generaciones de complejos vínculos personales que, sin duda, se sitúan en el núcleo esencial de la explicación sobre el comportamiento nobiliario que permite culminar con éxito la pérdida, para la nueva "Navarra" recién definida apenas una generación antes —en 1162—, de las tierras más occidentales. Como ya podíamos intuir por otros trabajos, las solidaridades, lealtades, proximidades personales y sólidos vínculos entre los linajes de la tierra constituyeron la barrera que frenó la consolidación del proyecto de territorialización de la monarquía de la "dinastía del "Restaurador" en Álava, Guipúzcoa y el Duranguesado.

Si hasta ahora se ha hecho referencia a las élites nobiliarias de mayor o menos rango, esencialmente, a los mecanismos que las mueven y al poder que ejercen, hay todavía otros dos grupos sociales que cabe considerar operativos en un sentido semejante o, como mínimo, parecido. Se trata, por un lado, de las aristocracias y oligarquías urbanas, que empiezan a pergeñarse a partir del momento de expansión y consolidación de los núcleos urbanos del reino, desde el último tercio del siglo XI, y, por otro lado, de los elementos rectores del clero navarro, emanado —sin duda— de unas u otras oligarquías, o de otras venidas del exterior, como puede ser el caso de determinados contextos en el mismo siglo XI o en períodos de control del reino por parte de dinastías de origen francés, por ejemplo. Parece claro que en tanto que rectoras de un segmento de la sociedad, o al menos con cierta capacidad para influir sobre ella, dotadas además de un cierto control del espacio o de los medios de producción, unas y otras generan o pueden generar unos mecanismos de comportamiento muy parecidos a los nobiliarios.

L. J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, La quiebra de la soberanía navarra en Álava, Guipúzcoa y el Duranguesado (1199-1200), "Revista Internacional de Estudios Vascos", 45, 2, 2000, pp. 439-494.

El ámbito urbano puede ser, por tanto, un campo de trabajo propicio para el recurso al método prosopográfico, siempre que se den fuentes razonablemente adecuadas para ello. Los ámbitos de poder que aquí se ventilan, lógicamente, no tienen que ser necesariamente los mismos que interesan al estamento nobiliario, que en la Navarra medieval representa un grupo distinto y bien diferenciado del elemento urbano, pero no dejan de ser relevantes: el gobierno municipal, el control de los mercados urbanos y sus industrias privativas, para señalar los más claros. En Navarra se han atendido, así diversas familias burguesas especialmente relevantes y vinculadas con este tipo de esferas de poder, o se han analizado determinados contactos inter-familiares de lo que cabe llamar con toda propiedad las principales sagas mercantiles y gestoras de las ciudades bajomedievales, vistas de forma individual o en grupos familiares<sup>37</sup>. Sin embargo, hasta fechas muy recientes no se había acometido un análisis estrictamente prosopográfico y en un ámbito cronológico amplio, relativo a varias generaciones continuadas, siquiera para un único espacio urbano; se trataba de ajustar a las realidades urbanas el tipo de cuestionario aplicado a la nobleza en los proyectos antes comentados, con un objetivo en realidad más sencillo: verificar quiénes conforman las primeras élites urbanas, a qué medios de producción están ligados y —algo no previsto en un principio— cuál es su procedencia originaria —local, derivada de una inmigración de corto radio, o foránea, relacionada con las conocidas migraciones francas—38. Dada la menor cantidad de ocurrencias para cada persona concreta —apenas una o dos— y la mayor simplicidad de la información disponible, más la heterogeneidad de la documentación —al menos para esa etapa—, se optó por diseñar una base de datos mucho más sencilla, de fichero único —no relacionable, como en el caso de la nobleza— que pudo dar respuesta razonable al cuestionario previsto. En la actualidad, los objetivos marcados se dirigen, lógicamente, a la ampliación de la cronología —lo cual introduce una masa documental mucho mayor—, el análisis y cotejo del desembarco de estas oligarquías urbanas en las filas de la nobleza —esencialmente en el tránsito a la época moderna—, y, eventualmente, hacia la ampliación del espacio analizado —otras buenas villas del reino—.

Cuestión un tanto distinta, porque no se ciñe realmente a un estamento social, en sentido estricto, es la atención hacia colectivos más ceñidos, vinculados a determinadas funciones en la corte regia; la "sociedad política", cabría decir, total o parcial-

<sup>37.</sup> M. Martin González, Síntomas de ascenso social de una estirpe burguesa de Pamplona en el siglo XV, 1." Congreso General de Historia de Navarra, 3. Comunicaciones. Edad Media (SEHN), "Príncipe de Viana", Anejo 8, 49, 1988, p. 533-536; B. Leroy, Quelques témoignages sur les familles navarraises a la fin du Moyen Age, "Bulletin Hispanique," 90, 1988, pp. 261-282 (aunque trata también de algunos linajes nobiliarios); Dans la société marchande de Pampelune au XIIIe siècle, des Aquitains et des Occitans, "Civilisation Médiévale. Aquitaine-Espagne (VIIIe-XIIIe siècle), dir. Ph. Sénac, 2001, 233-240; J. Carrasco, Sociedades mercantiles en los espacios urbanos del camino de Santiago (1252-1425): de San Juan de Pie de Puerto a Burgos, "Las Sociedades urbanas en la España medieval" (XXIX Semana de Estudios Medievales de Estella, 2002), Pamplona, 2003, pp. 243-275.

<sup>38.</sup> E. RAMÍREZ VAQUERO, *The first urban oligarchic networks in Navarre: Pamplona, 1100-1328*, en "Oligarchy and Patronage in Spanish and Portuguese Late Medieval Urban Society", coord. M.ª ASENJO GONZÁLEZ y A. M. RODRÍGUEZ (The European Social Science History Conference, Berlín, 2004), en prensa.

mente analizada y donde confluyen distintas procedencias sociales. En la línea de estudios ya citados más arriba de F. Autrand, u otros más recientes de C. Gauvard<sup>39</sup>, es posible, cuando las fuentes lo permiten, extraer las personas en el servicio de la corona, en la corte misma o en alguna de las instituciones centrales de la monarquía, como pueden ser el hostal del rey o de la reina, o las relacionadas con el ejercicio de la justicia. El cuestionario en este caso es siempre más ceñido, porque debe ajustarse a unos objetivos más cerrados, y la masa documental en general puede controlarse de manera más razonable. Hace ya bastantes años se acometieron en Navarra, así, análisis de este tipo, más asequibles sin recursos informáticos, destinados a la localización e identificación de altos cargos o funcionarios de diverso tipo dentro de la administración bajomedieval<sup>40</sup>; más recientemente se ha fijado la cronología y secuencia de todos los altos cargos de la corte durante las casi dos generaciones del largo tránsito al siglo XV41. Como es obvio, estos trabajos no se fijan en un grupo social concreto, sino en un segmento de la sociedad ligado a lo que podemos considerar como la "función pública", donde afloran sujetos procedentes tanto de la aristocracia como de la burguesía o el clero: una oligarquía "ilustrada", cabría decir, porque ha recibido una determinada formación y está dotada de un inevitable bagaje intelectual, cuyas fuentes formativas lógicamente también interesan.

Esto lleva, sin duda, y finalmente, a plantear una breve referencia al método prosopográfico aplicado al análisis del clero navarro. Como antes se ha indicado, aunque se mueva en esferas de poder más o menos distintas a las que giran en torno a la aristocracia o las oligarquías rurales y urbanas, su importancia no deja de tener una considerable relevancia. Conviene tener en cuenta, no sólo el poder temporal de las instituciones de la Iglesia y todo lo que ello representa, sino también la autoridad moral

- 39. C. GAUVARD, "De grace especial". Crime, État et Société en France à la fin du Moyen Age, París, 1991.
- 40. Por una parte, cabe citar los trabajos de J. ZABALO ZABALEGUI, La alta administración del reino de Navarra en el siglo XIV. Tesoreros y procuradores, "Homenaje a don José Esteban Uranga", Pamplona, 1971 pp. 137-153, y Tesoreros y procuradores de Navarra (S.XIV y XV). Estudios sobre los altos funcionarios de la administración navarra en la Baja Edad Media (Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas), "V. Paleografía y Archivística", Santiago de Compostela, 1973, pp. 267-281; además, del mismo, Funcionarios franceses en Navarra (1276-1327), "Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado", Estudios Medievales, Zaragoza, vol. 3, 1977, pp. 167-181. Por otra, conviene tener en cuenta estudios de B. Leroy que habría que añadir a los de ella misma, citados más arriba, relacionados con al sociedad burguesa: Le personnel au service des rois de Navarre aux XIV et XV siècles, en "Prosopographie et genèse de l'État Moderne", París, 1986 (dir. F. Autrand), pp. 131-141; Les hommes du gouvernement de Charles II, "Príncipe de Viana", 182, 1987, pp. 609-619. Un estudio más específico del hostal regio, ceñido a una breve cronología pero fijando aspectos organizativos es el de R. GARCÍA ARANCÓN, El personal femenino del hostal de la reina Blanca de Navarra (1425-1426), en "El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana", ed. A. Muñoz Fernández, C. Segura Graíño, Madrid, 1988, pp. 27-41; más recientemente M. NARBONA CARCELES ha reconstruido un detallado elenco de las mujeres del hostal (Woman at Court; a prosopographical study of the court of Charles III of Navarre (1387-1425), "Medieval Prosopography", 22, 2001, pp. 31-64).
- 41. M. Beroiz Lazgano, M. Echave Jiménez y M. Larrea Urtasun, *El personal de la Corte de Carlos III* (1387-1425), "Estudios sobre la realeza navarra en el siglo XV" (dir. E. Ramírez Vaquero), Pamplona, 2005, pp. 21-39.

que emana de las mismas, constituidas así en elementos conductores de la sociedad; este último aspecto tendrá además una fuerte relación con, por ejemplo, la formación intelectual del clero y de los otros elementos rectores, así como con el pensamiento o los contenidos ideológicos que se transmiten. El clero no es, en realidad, un grupo social en sí mismo, autogenerador —en principio— de sus propios componentes; en él no es posible buscar relaciones internas de parentesco —con excepciones obviamente circunstanciales, y no menos interesantes— pero sí caben otro tipo de vínculos y solidaridades de gran interés. Por una parte, están las relaciones familiares hacia el exterior del grupo, puesto que sus componentes, sobre todo si nos referimos a los rectores —que es de lo que se trata—, proceden preferentemente de las filas de la nobleza o la burguesía y, aparte de alentar los estímulos piadosos —y la vertiente económica de los mismos— de esos parientes, arrastran los compromisos, vínculos e intereses de su círculo familiar primario. Por otra parte están las propias relaciones políticas y trayectoria formativa y profesional de los clérigos, sobre todo cuando éstas se proyectan fuera del servicio estrictamente religioso para alcanzar, por ejemplo, el de la corona.

La metodología prosopográfica ha sido aplicada al clero medieval navarro de forma ciertamente muy limitada. Si dejamos de lado la ya clásica y bien conocida historia de los obispos de Pamplona que se ocupa de la biografía de todos ellos desde el siglo VIII al XV y que sin duda sitúa de forma muy completa a cada uno<sup>42</sup>, pero que no tiene los rasgos habituales de la prosopografía sino, más bien, los del género biográfico, son muy pocos los trabajos que han pretendido hacer un barrido sistemático de los datos personales de un colectivo definido dentro de este grupo, a lo largo de un período razonablemente amplio con el objeto de analizar su comportamiento y explicar su papel ante las circunstancias y contextos políticos más llamativos. Por anotar unos mínimos pero significativos ejemplos, cabe citar determinados cambios dinásticos, el soporte ideológico y efectivo de la realeza, la actitud de unos u otros cabildos en las crisis de diverso tipo, como las del siglo XV, por ejemplo, etc. Hace ya bastantes años se realizó un tímido experimento de este tipo, centrado en los canónigos de la catedral de Pamplona<sup>43</sup>, concebido sobre todo como preludio de otros trabajos más abarcadores que luego lamentablemente no pudieron proseguir; estela de aquello, sin embargo, cabe considerar el barrido sistemático de los canónigos de la colegiata de Santa María de Roncesvallles, que sirvió de base para un estudio de su comunidad44, que complementaba otros análisis relativos al mismo centro religioso y en el mismo espacio temporal<sup>45</sup>. Es evidente que otros estudios de dominios eclesiás-

<sup>42.</sup> J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona, 1979 (I: s. IV-XIII) (II: s. XIV-XV).

<sup>43.</sup> J. JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, El cabildo pamplonés en el siglo XV. Un análisis prosopográfico, "Príncipe de Viana", 53, 1992, pp. 391-408.

<sup>44.</sup> E. RAMÍREZ VAQUERO, La comunidad regular de Santa María de Roncesvalles (siglo XII -XIX), "Príncipe de Viana", 54, 1993, p. 357-401.

<sup>45.</sup> Formó parte de un proyecto de investigación financiado por el Gobierno de Navarra del que, además de este apretado artículo de investigación, salió una tesis doctoral luego convertida en monografía (F. MIRANDA GARCÍA, Roncesvalles. Trayectoria patrimonial, siglo XII-XIX, Pamplona, 1993).

ticos navarros dedican bastantes páginas al estudio de sus respectivas comunidades, y que para ello se han servido parcialmente del método de análisis que aquí nos ocupa, pero no ha habido un proyecto global de estudio de las élites religiosas del reino, femeninas y masculinas, de rango local —conventos, parroquias— o más regional — monasterios, sedes episcopales—, analizando su procedencia personal, o el entorno de su círculo familiar, lugar de formación, radio de actividades, *cursus honorum* —sobre todo para los que dan el salto al servicio "público"—, etc. La formación intelectual del clero, por ejemplo, es una cuestión que conocemos todavía de forma muy general<sup>46</sup>, aunque algunos casos han sido estudiados con especial atención, rastreando personas y destinos, como ocurre particularmente con algunos de los trabajos de P. Tamburri<sup>47</sup>.

\* \* \*

No parece razonable, llegados a este punto, extenderse ahora en unas conclusiones más o menos prolijas, relativas al uso y aplicación de la metodología prosopográfica en los diversos casos navarros, que en alguna medida se ha pretendido que sean de utilidad para aquilatar el valor del método, por una parte, y para reflexionar sobre determinados problemas prácticos y sobre ciertas posibles virtualidades, por otra. A modo de preocupación final cabe resaltar, quizá, la necesidad de insistir una vez más en que el recurso a la prosopografía responda a unos objetivos situados por encima del método mismo, ubicados en el marco del comportamiento de los estratos más operativos de sociedad. Éstos, apoyados en sus redes clientelares e intereses corporativos o familiares, impregnan el ejercicio del poder de un componente personal, familiar y corporativo esencial y a veces decisivo, difícil de percibir desde otros cuestionarios de investigación.

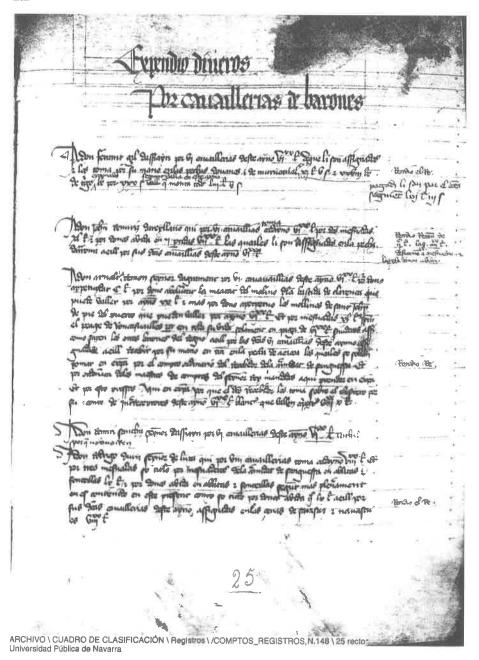
#### Materiales de trabajo

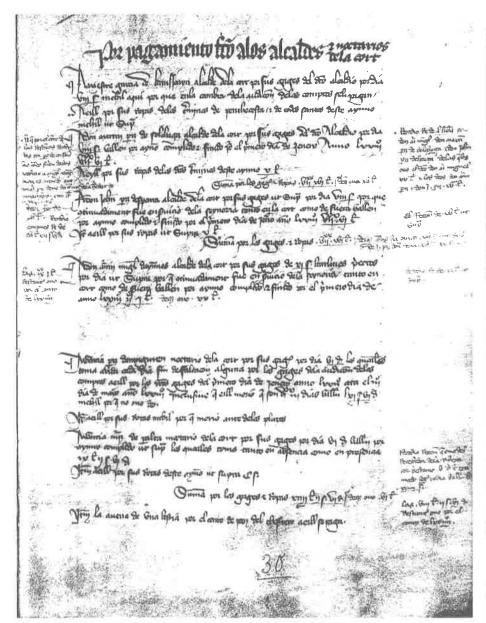
Se presentan aquí una serie de elementos que se han considerado útiles para acompañar las reflexiones anteriores, relativa al modelo navarro. Por una parte, una brevísima selección de materiales de primera mano que permiten observar el tipo de fuentes con que cabe contar, por otra los modelos de ficha empleados para la base de datos nobiliaria en sus dos versiones, la original diseñada en 1987, y la actualizada luego en sistemas más modernos y versátiles, actualmente en uso.

1. Cláusula final de un documento del siglo XII, con el elenco de tenentes del reino y otros personajes relevantes de la Curia (Publ. J. M. Lacarra, Á. Martín Duque, *Fueros de Navarra. 2. Pamplona*, Pamplona, 1975, doc. 16).

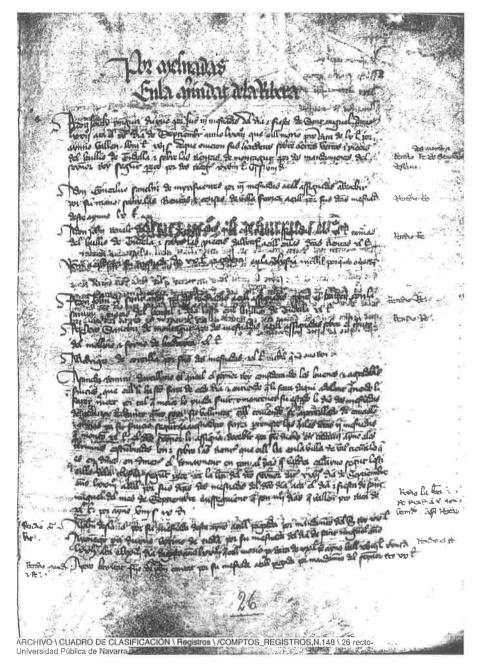
<sup>46.</sup> L. J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, La formación intelectual de los navarros en la Edad Media (siglos XII-XV), en "Gran Atlas de Navarra, II. Historia" (dir. Á. Martín Duque), Pamplona, 1986, pp. 116-118.

<sup>47.</sup> Estudiantes navarros en Bolonia (siglos XII-XIX), Notas sobre una "nación" navarra, "Príncipe de Viana", 59, 1998, pp. 763-799.





ARCHIVO \ CUADRO DE CLASIFICACIÓN \ Registros \ /COMPTOS\_REGISTROS,N.148 \ 30 recto Universidad Pública de Navarra



3.1

pcativo			
apellido	Franger Leonor		
nombre			
apodo			
parientes	Floristen de Agramont,mo (m. 1431). Violante de Agramont,h		
vecindad			
fachae 14	31-1445 1451		

3.2

Leonor			Franger	
1431-144	5 1451			
Clave		652		
signatu	R404,25v	-26,394,48		
rango				
cargo	Doncella.cá			
fecha [ patrimo	1431 nio	función	proc.	
		,b-mi(d,tg,ob). Cascante	,dpp,hd(d,tg,cb)	
observa	ciones			
		marido, cobra ella viuda.	Dote de su matrimonio	
D.6206 1400				

# 4.1



Introduzca uno o varios términos de busqueda en los campos correspondientes y pulse buscar

Apeliido	
Locativo	Beaumont de, Castejón, sr. de n
Nombre	Carlos (hijo)
Apodo	Charlot

# 4.2

	239						
ocativo	Beaumont d	8					
mbre	Carlos		_	Apellido			
odo							
rientes	Luis de Nav	arra, duque de Durazzo	),	VecInded			
	p.Maria de L	.izarazu,m.					
Sig.	Catilli,885	Ran.	Car.		Foch, 1361	Fun. Cj.14,nº	92,X
_	Cat.III,888 R153,44.//Cat.		Car.		Fech. 1381 Fech. 1375	Fun. Cj.14,nº Fun. Cj.87,82	
<b>⊗</b> Blg	-	Ran.	Cur	alferaz de Navarra	274.000.000.00		
S Big.	R153,44.//Cat.	Ran. caballero	Cur.		Fech. 1375	Fun. Cj.87,82 Fun. Cj.33,1	
S Big. S Sig. Sig.	R153,44,//Cat. R161,31v,66v.	Ran. caballero Ran.	Car. Car.	elferaz de Navarra	Fech. 1375 Fech. 1378	Fun. Cj.87,82 Fun. Cj.33,1	2,1
\$ 8ig. \$ 8ig. \$ \$ig. \$ \$ig.	R153,44,//Cat R161,31v,66v, Cat XII,991/1 R165,18,46,48	Ran. caballero Ran.	Car. Car. Car.	elferaz de Navarra Alferaz de Navarra / San Juan de	Fech. 1375 Fech. 1376 Fech. 1379	Fun. Cj.87,82 Fun. Cj.33,1 Fun. Cj.40,16	2,1
\$ 8ig. \$ 8ig. \$ 8ig. \$ 8ig. \$ 8ig. \$ 8ig.	R153,44,//Cat R161,31v,66v, Cat XII,991/1 R165,18,46,48	Ran. Ran. caballero Ran. Ran. caballero Ran. Caballero Ran. Gaballero barón	Car. Car. Car.	alferaz de Navarra ALferaz de Navarra / San Juan de alferaz de Navarra	Fech. 1376 Fech. 1378 Fech. 1378 Fech. 1380	Fun. Cj.87,82 Fun. Cj.33,1 Fun. Cj.40,16 Fun.	2,1

# 4.3

		<< VOLVER BORRAR	R NUEVA APARICIÓN
NºRegistro	239		
Signatura	R161,31v,68v.//Cat.XI,153		
Rango	caballero		
Cargo	alferez de Navarra	Fecha	1378
Funcion	Cj.33,I		
Proc		<del></del> 2	
Patrimonio			
	Otp(d).Dvz(d).//Dvz(d)		
Observacion			
	00-2000 lb.		



# PROSOPOGRAFIA E ELITES URBANAS: A INVESTIGAÇÃO PORTUGUESA<sup>1</sup>

Luís Miguel Duarte Fac. Letras do Porto

Não é evidente, na historiografia portuguesa, a ligação da prosopografia à história das elites urbanas. Até porque um dos melhores domínios para essa ligação se corporizar —a história social do Porto medievo— foi quase sempre abordado através de uma análise mais 'qualitativa'. Começarei por resumir o essencial dos estudos mais marcantes sobre a sociedade portuense para, na segunda parte deste trabalho, propor um ponto da situação da aplicação do método prosopográfico em Portugal.

### 1. Os conflitos no Porto e as oligarquias urbanas

A história da cidade do Porto (toda ela, não apenas na Idade Média) é bastante curiosa. Ela corporiza estereótipos com uma carga fortíssima: somos a "cidade do trabalho", a "cidade da solidariedade", o carácter dos habitantes é como a pedra do nosso solo – de granito!; mas acima de tudo o Porto tem-se afirmado como a "cidade da liberdade"; em palavras de um grande escritor romântico, que todos decorámos desde crianças, "se na nossa cidade há muito quem troque o b por v, há muito pouco quem troque a liberdade pela servidão."

O Porto teria começado a forjar esse carácter bem cedo, desde os finais do século XII, em grande medida em conflitos sociais, por vezes terríveis, que opuseram a cidade aos seus bispos e senhores. Alguns dos grandes nomes da historiografia portuguesa dedicaram ao tema passagens que gostamos de ler uma e outra vez: "o *cidadão do Porto*—escreveu Jaime Cortesão— não era então um português qualquer; mas, por

 Agradeço a ajuda do Prof. A. L. Carvalho Homem, que discutiu comigo a estrutura deste trabalho, bem como da Prof<sup>a</sup> Maria Helena Coelho e do Dr. Luís Amaral, que me facultaram informações importantes.

#### LUÍS MIGUEL DUARTE

definição, o mais livre e humano de todos eles". E prossegue o mesmo autor: "Ter o bispo encerrado no paço, ou fulminando anátemas desde Roma, e os fidalgos bem longe dos muros da cidade, eis o ideal dos cidadãos do Porto"; por isso a sua conclusão não nos espanta: "Visto em substância própria e histórica, o Porto é romântico, franciscano e democrático", são palavras de um dos nossos maiores historiadores.

A história é evidentemente mais complexa do que isto. Se houve uma "identidade portuense", o que continua por estabelecer, nem se construiu em torno daqueles valores, nem tomou como inimigos os fidalgos e os clérigos, porque, nesse tempo, não o podia fazer. Como escreveu Armindo de Sousa, "é ideia que está por provar que o portuense medieval amava o trabalho; muito estranharíamos que o não aborrecesse e não vemos por que não havia de fazê-lo com o mesmo entusiasmo dum homem de Lisboa ou de Guimarães"<sup>4</sup>.

Recordemos um dos conflitos que opôs a Câmara e o bispo do Porto em meados do século XV (mais precisamente entre 1456 ou 1457 e 1462), que deve ser enquadrado numa reacção neo-senhorial muito visível em Portugal na segunda metade do século XV e, sobretudo, que nos permite estudar duas elites urbanas em confronto.

Tudo começou com um banal conflito de jurisdições: um clérigo acusado de ladrão e violador foi preso por ordem do juiz da cidade. Reagindo de imediato, o bispo excomungou o juiz e este respondeu levantando uma suspeição contra o bispo. A partir daqui os acontecimentos precipitam-se e assistiremos a cinco anos de tensões fortíssimas, com vários episódios de violência declarada e pequenos intervalos de intensas pressões junto da Coroa e de processos nos tribunais centrais.

Armindo de Sousa, um professor da Universidade do Porto já desaparecido, dedicou a este conflito um estudo exemplar. Para tentar ver claro na floresta de incidentes de rua ou processuais, estudou os três grupos em separado: "os da Câmara", "os do Bispo" e, por último, o que chamou "a massa, uma plateia disputada"<sup>5</sup>.

Para o fazer (estávamos em 1983) teve, desde logo, de enfrentar o mito das "cidades democráticas", particularmente forte no Porto, onde existia, como em muitas outras cidades portuguesas e, creio, peninsulares, o privilégio da não residência de fidalgos mas, sobretudo, onde esse privilégio era defendido com uma firmeza pouco vulgar, em lutas que uniam os cidadãos ao seu bispo (ele próprio um fidalgo). Fê-lo, desde logo, chamando a atenção para a oposição fortíssima entre os membros da

- 2. Jaime Cortesão, A Carta de Pero Vaz de Caminha, Lisboa, 1967, p. 50.
- 3. O.c., p. 62.
- 4. ARMINDO DE SOUSA, Conflitos entre o Bispo e a Câmara do Porto nos meados do século XV, Porto, Câmara Municipal do Porto, 1983, p. 11.
- 5. De facto, o autor só estudou as duas elites; previa um trabalho em quatro partes, mas apenas a primeira foi publicada. Os comportamentos populares não foram mais do que aflorados.
- 6. Num dos vários episódios da defesa do privilégio da não residência de fidalgos, os habitantes do Porto chegaram ao extremo de incendiar quase toda a melhor rua da cidade, a Rua Nova, para expulsar de uma casa uma senhora nobre nos últimos dias da gravidez. Sabiam que se ela desse à luz naquela casa, esta ficaria para sempre honrada e o privilégio desapareceria.

# PROSOPOGRAFIA E ELITES URBANAS: A INVESTIGAÇÃO PORTUGUESA

governação camarária e os mesteirais, os quais nos séculos XIV e XV e ainda claramente no XVI procuravam sentar alguns dos seus na sala restrita da vereação; notando que estes, os homens dos ofícios mecânicos, eram a verdadeira "besta negra" dos ricos e poderosos que governavam o Porto, e eram-no sem razão, porque nunca constituíram uma ameaça real, salvo durante a Crise de 1383-1385. Divididos em mesteres de diferente prestígio social, e, dentro de cada ofício, com estatutos variados e por vezes antagónicos, eles nunca formaram um grupo coeso e politicamente actuante.

Os investigadores começaram lentamente a falar da "elite municipal" (no singular) ou da "oligarquia urbana". A publicação sistemática de algumas séries de *actas de vereações*, sobretudo as do Porto e as de Loulé<sup>7</sup>, permitiu que, numa boa síntese sobre o tema<sup>8</sup>, Maria Helena da Cruz Coelho e Joaquim Romero de Magalhães dessem um passo definitivo nesta direcção. No terceiro capítulo, intitulado "As oligarquias dos homens bons", reproduz-se um requerimento das Cortes de Elvas de 1361, no qual os procuradores dos povos se queixavam de que "os ofícios andavam sempre em algumas pessoas, e outros naturais da terra que os mereciam os não haviam", sublinha-se que "estas oligarquias de magistrados, ou mesmo o conjunto dos homens da vereação, variavam de concelho para concelho, consoante a sua própria estrutura sócio-económica" e assinala-se, por fim, "a tendência para a hereditariedade entre os homens da governança e o domínio mesmo de algumas famílias".

Encontramos mesteirais em praticamente todas as reuniões concelhias; mas são poucos: apenas os mais ricos e influentes. E estão a título individual, porque são ricos, nunca por qualquer representação corporativa. Às vezes nas reuniões camarárias do Porto encontramos todos os representantes de um mester: todos os sapateiros, todos os carniceiros. Mas então é mau sinal: estão lá para receber ordens da Câmara patroa, que lhes tabela os salários, os preços e lhes regulamenta os horários de trabalho e as características dos produtos. Na sequência da Crise de 1383-1385, os artesãos de Lisboa conseguiram meter na Câmara os "Vinte e quatro dos Mesteres" (a saber, um par de representantes de doze ofícios); no Porto, só no século XVI se formaria a "Casa dos Vinte e Quatro" e, mesmo assim, com uma existência atribulada.

Mas a impressão é clara, ao passar as folhas das actas camarárias do Porto. Sentese "um mundo cada vez mais fechado, onde uns quantos sedeiam. São eles que, rotativamente, exercem os cargos e trazem para o seio da burocracia os seus familiares"<sup>12</sup>.

- 7. Mas também as de Vila do Conde (1466) e de Montemor-o-Novo.
- 8. O Poder Concelhio, das origens às Cortes Constituintes. Notas de História Social, Coimbra, Centro de Estudos e Formação Autárquica, 1984.
- Aqui o protesto não é contra qualquer estreitamento no recrutamento social, mas sim contra a falta de rotatividade, como fica claro na resposta do rei, que proíbe as reeleições.
- 10. No Porto e em Lisboa dominam os mercadores, os letrados e os altos funcionários régios; em cidades como Évora, Beja ou Portalegre, os grandes lavradores ou criadores de gado, bem como os terranentes, fidalgos ou não (em Loulé, por exemplo, a vereação é controlada por uma nobreza de segunda categoria); só em terras pequenas podemos ter artesãos mais ricos a pontificar na câmara.
- 11. O.c., pp. 21-22.
- 12. Maria Helena Coelho; Joaquim Romero de Magalhães, o.c., p. 25.

### LUÍS MIGUEL DUARTE

Por isso, aquela síntese, de 1984, repito, concluía que por todo o Portugal tardomedievo o poder concelhio se concentrava numa elite dirigente<sup>13</sup>. Uma elite que conhecia divisões esporádicas, mas que, no geral, sabia manter-se coesa e firme no exercício do poder. Esses homens "detinham o poder administrativo, que lhes permitia legislar conforme os seus interesses, e o poder económico, arrematando a cobrança de rendas e impostos citadinos e tutelando os circuitos económicos do comércio e da produção. Dominavam o campo, colocando-se como intermediários entre os senhores e os exploradores da terra, e ditavam as leis do mercado, especulando com os géneros armazenados"<sup>14</sup>. Esta última dimensão, de extrema importância, foi claramente percepcionada, mas nunca estudada de forma sistemática, com datas, sítios e nomes.

Se forem eles a representar os concelhos em Cortes (e sabemos que são eles), as respectivas reivindicações não são difíceis de adivinhar: querem obrigar os mais humildes a trabalhar, querem ser eles a decidir os salários; querem defender as terras de pastagens; querem impor as leis do concelho sobre os privilégios senhoriais e eclesiásticos. Querem, por último, que a base de recrutamento do governo municipal se vá sempre estreitando<sup>15</sup>. Numa dessas saborosas armadilhas da História, os reis vão apoiar estes esforços de elitização, até ao dia em que a levam às últimas consequências e, já com esse trabalho de selecção extrema feito, decidem ser eles a escolher quem manda nas terras.

Em todo o Antigo Regime português cristalizou este "perfil aristocrático e enquistado da vida municipal"<sup>16</sup>.

O trabalho de Armindo de Sousa sobre os conflitos entre a Igreja do Porto e os homens da vereação na década de 50 do século XV tinha sido publicado no ano anterior. Em toda a sua obra este historiador vai sistematicamente aprofundar o tema. Tendo estudado, para o doutoramento, as Cortes medievais portuguesas, com especial atenção aos capítulos do povo, sempre alimentou o desejo de chegar à "mentalidade" dos procuradores do povo através desses documentos. Ou seja, segundo o seu entendimento deste conceito equívoco e polissémico, o de *mentalidade*, ele queria extrair, destes textos fortemente argumentativos e discursivos, os valores e as crenças, que depois se harmonizariam em atitudes e teriam tradução externa em comportamentos. Armindo de Sousa foi, entre nós, o expoente máximo de uma análise qualitativa dos valores e das atitudes colectivas dos vários grupos sociais, em especial das elites urbanas e concelhias e, em menor grau, das elites eclesiásticas.

Nesse trabalho, ele aproxima-se dos fundamentos do método prosopográfico, porque, para tentar conhecer os nomes e as caras desses a que chama "Os da Câmara", em meados do século XV, elabora um pequeno catálogo de nomes. É uma démarche

<sup>13.</sup> Mais tarde, iríamos adoptar o plural, para sublinhar a heterogeneidade do grupo, nas povoações mais complexas.

<sup>14.</sup> O.c., p. 27.

<sup>15.</sup> Em 1468, a cidade da Guarda pede que os elegíveis passem de 36 para 12.

<sup>16.</sup> O.c., p. 28.

# PROSOPOGRAFIA E ELITES URBANAS: A INVESTIGAÇÃO PORTUGUESA

bastante rudimentar, que assenta nos pressupostos da prosopografia mas não é, em rigor, prosopografia<sup>17</sup>. Porque começa com esta declaração: "Abster-nos-emos de averbar acerca de cada um todos os elementos individualizantes, que passam por escusados – família, bens, vereações frequentadas, etc. Dar-se-á preferência aos cargos, profissões, títulos sociais, penalidades canónicas, enfim, aqueles aspectos que possam elucidar-nos sobre a *atmosfera* do grupo e das suas capacidades de resposta às investidas teocráticas do bispo"<sup>18</sup>. Este é um tipo de justificação a que todos nós recorremos com frequência para desculpar as limitações dos nossos trabalhos, que nunca podem ser exaustivos; mas claro que não se pode estudar o grupo sem conhecer, para cada um, a família, os bens, as idades de exercício de poder, as redes clientelares, a residência.

Um pequeno exercício de sondagem nas actas de vereação permite-lhe individua-lizar 42 nomes<sup>19</sup>: "os notáveis, o escol dirigente, os regedores da *república* e os que fizeram frente ao bispo"<sup>20</sup>. Aquilo que Armindo de Sousa perdia por não proceder a uma análise sistemática, de alguma maneira recuperava pelas suas análises incisivas: entre este grupo que monopoliza o poder autárquico portuense "havia graus de *honradez* e de disponibilidade para o exercício das funções municipais, credoras dos ócios que os negócios permitiam e das tradições de família. Entre um juiz reelegível e um almotacé que não sai disso não ia apenas a distância que separa o mais alto e o mais baixo grau do *cursus honorum* concelhio; ia o tipo de modo de vida, o prestígio dos ascendentes e vários contos de reis. Não chegava a juiz quem queria, mas quem o grupo deixava"<sup>21</sup>.

Não me deterei na descrição do processo de escolha dos regedores locais; era uma simulação de eleição, um tirar à sorte entre os poucos nomes que os próprios elegíveis tinham previamente designado. Proclama-se isenção e segredo; mas apenas se faz circular, quando se faz, o poder local entre os mesmos.

Com base nos escassos dados individuais que recolheu mas, sobretudo, com base numa análise profunda dos textos que estes homens produziram<sup>22</sup>, o autor destaca algumas das características do grupo:

- 1. Uma "invejável experiência política"23;
- 17. Até porque era cedo para isso; o trabalho foi terminado em Outubro de 1983.
- 18. O.c., p. 14.
- 19. Numa contagem imperfeita e aproximada, como ele reconhece.
- 20. E acrescenta: "Os outros que ignoramos eram provavelmente homens que obedeciam".
- 21. O.c., p. 21. O autor continua: "...Os homens da governação do Porto não constituíam apenas uma oligarquia; eram uma oligarquia hereditária, aliás recomendada por lei".
- 22. Com destaque para um estudo notável do testamento do ourives Vasco Fernandes de Caminha, pai do conhecido Pero Vaz de Caminha, o autor da carta do achamento do Brasil.
- 23. Que concretiza: "nomes amplamente ilustrados em questões económicas, judiciais, financeiras e sociais do Porto e seus termos"; "homens treinados em política exterior" (relações entre a cidade e outras entidades); e com "qualidades de chefia e, logo, de espírito de iniciativa e de capacidade para fazer partidários".

#### LUÍS MIGUEL DUARTE

- 2. Além dos melhores do burgo, são os mais ricos; de uma riqueza sobretudo monetária (embora tenham também muita terra na cidade e por todo o vale do Douro). Como lembra Armindo de Sousa, numa altura em que falta moeda, em que os príncipes e os fidalgos fazem enriquecer os usurários e os prestamistas, estes homens não sofrem desse mal; o "concelho é pobre, mas eles são ricos". Quando sentem que se impõe qualquer tipo de iniciativa e as finanças concelhias estão vazias, eles adiantam sem problemas dinheiro do seu bolso: porque o tem ("pronto e disponível") e porque sabem que estão a investi-lo bem. Por outro lado, condenam com impaciência todas as despesas sem sentido ou de ostentação (como muitas das que eram feitas pelos fidalgos ou mesmo pelos camponeses).
- 3. Uma preocupação de se aproximarem da nobreza, procurando títulos de cavaleiros, de escudeiros e de vassalos do rei. E querem parecer nobres com base no dinheiro. Ora as barreiras sociais, lembra Armindo de Sousa, assentam no primado do qualitativo. Ao tentarem ascender em distinção social por serem ricos, eles estão, sem o saber, a dissolver essas barreiras. "Querem distinguirse dos vilãos e dos mecânicos, seus parceiros de ordem, em razão de terem mais; porque têm mais, sentem-se no direito de ser mais"<sup>24</sup>. E esforçam-se por se mostrarem mais através de símbolos de distinção social: roupas, porte de armas, sepulturas na sé ou nas capelas nos conventos mendicantes, livros de prestígio (que possivelmente não entendem<sup>25</sup>), baixelas ricas, casas imponentes nas ruas mais caras e assinaturas em latim. Não querem invadir categorias sociais alheias; não pretendem ser tomados por nobres, eclesiásticos ou letrados; mas querem ter o mesmo prestígio e respeito que aqueles símbolos conferem às classes privilegiadas.
- 4. Uma "mentalidade", em resumo, caracterizada pelos seguintes traços: "apego ao dinheiro, sentido dos negócios, prudência nos investimentos, pendor para a dominação, sede de distinção e prestígio, amor à vida activa, pragmatismo, laicismo e oportunismo ético-religioso". Estes homens acreditam que são "a consciência da cidade", identificam-se com o Porto e entendem que foram eles que o fizeram. O autor conclui classificando o grupo como adulto e como conservador. Nestas lutas contra o bispo, como em quase todas as anteriores e as posteriores, não se descobrem objectivos inovadores, apenas o desejo de sempre: conservar o estatuto de privilégio e dominação política; hoje sabemos que a sua grande via de afirmação não seria essa tentativa de passarem por nobres nem o desprezo pelos mesteres mas, aparentemente, os "homens bons" do Porto não o sabiam.

Esta análise, que resumi<sup>27</sup>, não é depois ensaiada para o segundo grupo: "os do Bispo", até porque a documentação que chegou até nós é praticamente toda do outro

<sup>24.</sup> O.c., p. 27.

<sup>25.</sup> Por vezes "...de conteúdo teológico-filosófico inacessível às suas consciências leigas".

<sup>26.</sup> O.c., p. 41.

<sup>27.</sup> Omitindo páginas que eu considero preciosas sobre as atitudes religiosas das elites portuenses.

# PROSOPOGRAFIA E ELITES URBANAS: A INVESTIGAÇÃO PORTUGUESA

lado<sup>28</sup>. O trabalho demora-se a estudar o perfil e o *curriculum vitae* do bispo do Porto, mencionando de passagem os da sua casa senhorial e detendo-se sobretudo no senado episcopal, o Cabido da Sé. Este era susceptível de um estudo prosopográfico, que o autor não teve oportunidade de fazer. Ainda assim, sempre pelo exame de alguns dos documentos que os cónegos deixaram e dos comportamentos que protagonizaram, Armindo de Sousa consegue esboçar um retrato semelhante ao que propôs para os da Câmara. Fala então de um "escol de *intelectuais* versado sobretudo em leis, eclesiásticos urbanos bem inseridos no burgo, barões prestigiados e temidos, ricos, experientes e, coisa valiosa, homens que dispunham de meios e aptidões para criar e gerir opiniões colectivas".

Como instituição da cidade, o cabido era "tentacular"; era a instituição que possuía e alugava mais casas e artigos urbanos.

Mas "os do bispo" não são de forma alguma simétricos aos "da Câmara": não estamos perante um "grupo sociológico específico", antes perante uma coligação efémera de interesses; "grupos como o cabido da Sé, a cúria diocesana, a casa de D. Luís [o bispo] não podem apresentar-se como idênticos nem passíveis de real fusão." Por isso também, *elites* e não *elite*.

Por último, olhamos uma massa populacional descomprometida mas atenta, indecisa, incoerente e guiada por "imperativos múltiplos, geralmente emocionais", que teme o poder mas o despreza se o pressente fraco. Quando vê a sua cidade em guerra, a arraia miúda tem dois objectivos: proteger os corpos e as escassas fazendas e apostar em quem pensa que vai sair vencedor.

Com esta configuração das forças em presença, não surpreende que tenha acontecido algo que os historiadores clássicos não saberiam explicar: quando a luta decorre na praça pública, ganham os do bispo; quando tem lugar nos corredores do poder, na corte régia, ganham os da Câmara.

No final percebemos o que esteve verdadeiramente em causa no Porto, naqueles anos de brasa: o bispo queria recuperar o senhorio da cidade, que detivera entre 1120 e 1405-6. Mas o tempo para isso passara. A cidade só podia depender directamente da Coroa: "uma cidade comercial sujeita a mero e misto império episcopal só a muito custo poderia singrar".

Este tema e esta perspectiva continuarão sempre presentes na obra de Armindo de Sousa. Na sua dissertação de doutoramento, publicada em 1990, *As Cortes Medievais Portuguesas (1385-1490)*<sup>30</sup>, estuda atentamente os procuradores concelhios às reuniões parlamentares<sup>31</sup>. Procura em especial saber que estratos sociais se fizeram efec-

<sup>28.</sup> Com destaque para as actas camarárias e para as sentenças do rei, conservadas pelo Concelho.

<sup>29.</sup> O.c., p. 58. O autor diz-nos que há sinais de que os elementos do Cabido consideravam que, no acesso aos lugares desta instituição, a cultura intelectual podia equivaler a um prestigiado estatuto nobiliárquico.

<sup>30.</sup> Porto, I.N.I.C.-C.H.U.P., 1990, 2 vol.

<sup>31.</sup> Vol. 1, pp. 188 e ss.

#### LUÍS MIGUEL DUARTE

Uma segunda linha desenvolveu-se nos estudos sobre a nobreza, nos quais pontificava, desde os anos 60, José Mattoso, que alguns consideram o introdutor da prosopografia em Portugal. A verdade é que ele só equaciona formalmente este método no prólogo a uma colectânea de estudos intitulada A Nobreza Medieval Portuguesa, de 1986. Na introdução, em que propõe um programa exaustivo para a investigação da nobreza portuguesa entre 1037 e 1383, o historiador defende, como operação prévia, "o estabelecimento de séries neutras de indivíduos e de famílias" que serão depois arrumadas cronológica e topograficamente para tentar extrair relações orgânicas. Mattoso entende a necessidade de se estabelecerem "listas dos membros da nobreza de corte, isto é, dos detentores de cargos palatinos, dos validos, dos membros e vassalos da casa real e dos bastardos régios; listas dos detentores de cargos da administração regional e local que pertencem à nobreza: ricos-homens, meirinhos-mores e alcaides; listas de vassalos de nobres e de cavaleiros ao serviço de alguém; listas de detentores de títulos nobiliárquicos"45. Se a grande base de dados interactiva que chegou a estar anunciada não se concretizou, houve pelo menos outros investigadores que prosseguiram o caminho apontado<sup>46</sup>, num caso aplicando a prosopografía ao estudo da nobreza de corte, no outro cruzando-o com as reconstituições genealógicas e aproveitando as fontes linhagísticas<sup>47</sup>.

Uma terceira linha, bem mais recente, ensaiou o estudo de sectores do clero. Na Universidade do Minho, por iniciativa de Ana Maria Rodrigues, desenrolou-se um plano de investigação ao longo de vários anos<sup>48</sup> sobre os cónegos do Cabido da Sé de Braga. Para o efeito, foi construído um catálogo prosopográfico exaustivo e sucessi-

- 24 (1988), pp. 27-53 (dossier em colaboração com Judite Freitas e Adelaide Millán); Prosopographie et histoire de l'État. La bureaucratie des rois portugais aux XIVe et XVe siècles: recherches faites, recherches à faire, in Jean-Philippe Genet, Günther Lottes, ed., L'État Moderne et les elites. XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique. Actes du colloque international, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 29-37.
- 44. *A nobreza medieval portuguesa*, *A familia e o poder*, vol. 7 da edição das *Obras Completas*, Círculo de Leitores, 2001, p. 11 (a edição original, como disse, é de 1986).
- 45. O.c., p. 14. Em 1986, José Mattoso anunciava que se encontrava em formação uma base de dados informática na Universidade Nova de Lisboa, com vários apoios institucionais; isso supunha a constituição de uma grelha com parâmetros fixos e o posterior tratamento estatístico dos resultados, o que consubstanciaria uma aplicação integral do método prosopográfico. Na reedição de 2000, dá-nos conta de que esse projecto se gorou.
- 46. Refiro-me às teses de doutoramento de Leontina Ventura, *A nobreza de corte de Afonso III*, (Coimbra, Faculdade de Letras, 1992, 2 vols.) e de José Augusto PIZARRO, *Linhagens medievais portuguesas. Genealogias e estratégias (1279-1325)* (Porto, Centro de Estudos de Genealogia, Heráldica e História da Família da Universidade Moderna, 1999).
- 47. Refira-se ainda o trabalho de Rita Costa Gomes, *A Corte dos Reis de Portugal no final da Idade Média*, Lisboa, Difel, 1995; Carvalho Homem considera como que uma 'prosopografia implícita' o trabalho de reconstituição dos titulares das várias dignidades da corte (bem como das principais famílias que as vão ocupando).
- 48. Concretizado em mais de uma dezena de teses de mestrado, principalmente entre 1995 e 2000. O título do projecto era: "O Poder económico, social e político do Cabido da Sé de Braga (séculos XIII-XVI)".

# PROSOPOGRAFIA E ELITES URBANAS: A INVESTIGAÇÃO PORTUGUESA

vamente aperfeiçoado<sup>49</sup>. O recurso a levantamentos prosopográficos permitiu sustentar o estudo do clero diocesano de Lamego<sup>50</sup>. E, sobretudo, em abordagens pioneiras entre nós, de comunidades monásticas<sup>51</sup> e das respectivas ligações com a nobreza, fazendo deste modo a ponte com os estudos de José Mattoso. Mas o método prosopográfico aplicado ao estudo do clero está a ter o seu ponto mais alto num projecto de investigação em curso, de âmbito nacional, intitulado *Fasti Ecclesiae Portugaliae*<sup>52</sup>, que trabalha no levantamento exaustivo do clero catedralício das nove dioceses portuguesas entre a restauração da Sé de Braga (1071) e o final do reinado de D. Dinis (1325)<sup>53</sup>.

Uma quarta linha de investigação tem procurado conhecer as elites municipais. Iniciou-a Adelaide Millán<sup>54</sup>, ao fazer a prosopografia dos homens que ocuparam cargos camarários na cidade do Porto em Quatrocentos. Essa pista foi parcialmente explorada no seminário de "Concelhos Medievais" da Faculdade de Letras do Porto<sup>55</sup>, no âmbito do qual foram elaboradas várias teses de Mestrado sobre o Porto no

- 49. Que aquela investigadora foi apresentando em reuniões científicas. Por todas, "Para uma prosopografia dos cónegos de Braga", in Filipe THEMUDO BARATA, ed., Elites e redes clientelares na Idade Média. Problemas metodológicos. Actas do Colóquio, Lisboa/Évora, Edições Colibri / CIDEHUS, 2001, pp. 141-168.
- 50. Anísio Miguel DE SOUSA SARAIVA, A Sé de Lamego na primeira metade do século XIV (1296-1340), Leiria, Edições Magno, 2003. O método prosopográfico é aplicado na análise dos cónegos (48) e dignidades (13) da Sé de Lamego. A matriz do questionário contempla essencialmente a identificação do cónego, a sua ascendência social, aspectos da vida privada, a rede de relações, o percurso eclesiástico na Sé, a carreira exterior à catedral, o nível económico e por fim os estudos e a preparação cultural.
- 51. Rui Cunha Martins foi o pioneiro, no seu livro *Património, parentesco e poder. O Mosteiro de Semide do século XII ao século XV*, Lisboa, Escher, 1992; mais recentemente, Luís Miguel Repas, *Quando a Nobreza traja de branco. A comunidade cisterciense de Arouca durante o Abadessado de D. Luca Rodrigues (1286-1299*), Leiria, Edições Magno, 2003. Nesta obra, através de 42 microbiografias, não só se estabelece com segurança que as monjas pertenciam a algumas das mais importantes linhagens portuguesas como se mostra de que forma as redes sociais e de parentesco continuavam dentro do mosteiro e como a profissão religiosa destas mulheres reforçava, através do prestígio religioso, as respectivas famílias. Dito de outro modo, este estudo pontual ajuda a compreender de que modo a entrada de algumas mulheres nobres em religião fortalecia a respectiva linhagem.
- 52. Directamente inspirado, até no título, nos projectos congéneres francês, inglês e belga (e com consultores desses projectos, como Hélène Millet).
- 53. Este projecto, que reúne quase duas dezenas de investigadores de seis universidades portuguesas, e que termina em Maio de 2006, com a elaboração de uma base de dados dos bispos e cabidos das nove dioceses, produziu já, como resultados parcelares, dois títulos: A Igreja e o Clero português no contexto europeu. Colóquio Internacional, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa, 2005; A. M. RODRIGUES, J. C. RIBEIRO, M. A. COSTA e M. J. MACIEL, Os capitulares bracarenses (1245-1374): notícias biográficas, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa, 2005.
- 54. "Vereação" e "Vereadores". O Governo do Porto em finais do século XV, Porto, Câmara Municipal, 1993. É um trabalho de prosopografia pura, que se desenvolve a partir de uma ficha biográfica préestabelecida (p. 121) e reconstitui quase uma centena de percursos.
- 55. Iniciado pelo Prof. Humberto BAQUERO MORENO e depois continuado por mim.

#### LUÍS MIGUEL DUARTE

século XV e primeira metade do século XVI<sup>56</sup>; sem se esgotarem nisso, todas elas estudaram os homens da vereação<sup>57</sup>.

Não posso falar, em rigor, de uma quinta área, a da administração judicial, por não dispormos de trabalhos sistemáticos nesse domínio. Ainda assim, temos dois levantamentos bastante completos dos juízes dos tribunais centrais<sup>58</sup>; um deles, além disso, inclui listas com pequenas biografias de todos os oficiais da máquina judicial portuguesa, até à base (ou seja, os carcereiros locais), num total de 32 oficios e instituições<sup>59</sup>.

Impõe-se uma pergunta: houve evolução? De um trabalho para o seguinte acrescentou-se alguma pergunta ao questionário, amadureceu a reflexão? 60 Isso só poderia ter acontecido nos estudos sobre o Desembargo régio e a administração central, iniciados e sempre orientados por Carvalho Homem, porque foi apenas nesse domínio que se assistiu a um esforço consistente e ininterrupto. E, de facto, alguns novos títulos trouxeram diferentes perspectivas: o relacionamento entre a tipologia dos documentos produzidos e os itinerários régios 1; entre essa mesma tipologia e a sucessão dos cadernos dos livros da chancelaria régia, explorando a codicologia 2; o enfoque específico nos escrivães régios 3; a procura de informações mais específicas como a idade, a fortuna e o património pessoal e a pertença social 4. Ou, no campo da história da nobreza, o cruzamento entre a genealogia e a prosopografia 55.

- 56. Essencialmente baseadas nas actas das vereações.
- 57. Embora nem sempre segundo as regras do método prosopográfico. Um limitado conjunto de microbiografias do Cabido da catedral portuense foi proposto por Maria de Fátima MACHADO e por mim (O Fidalgo que queria ser cónego. O conflito entre a cidade do Porto e D. Paulo Pereira na 1ª metade do século XV, in I Congresso sobre a Diocese do Porto: "Tempos e lugares da memória". Actas, Porto, 2002, 2º vol., pp. 451-469).
- 58. Nos dois casos, não se trata de trabalhos que utilizem o método prosopográfico, antes da reunião, em apontamentos biográficos não normalizados, das informações documentais reunidas pelos autores.
- 59. José DUARTE NOGUEIRA, Sociedade e Direito em Portugal na Idade Média: dos primórdios ao século da Universidade (contribuição para o seu estudo), Lisboa, 1994 (em anexo, o autor fornece 590 bibliografias de juristas para a cronologia que trata); Luís MIGUEL DUARTE, Justiça e criminalidade no Portugal Medievo (1459-1481), Porto, 1993, 3 vol. Cito a versão dactilografada, na qual estas biografias ocupam todo o segundo volume, porque elas não foram incluídas na publicação final (Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1999).
- 60. Tenho afirmado que uma das vulnerabilidades da historiografía portuguesa é essa dificuldade em enriquecer constantemente os questionários e a fundamentação teórica; quando se publica um trabalho modelar, nota-se alguma propensão para o aplicar quase mecanicamente a outros documentos, outros lugares ou outras cronologias. Isso parece-me particularmente visível nas monografías urbanas e nas monografías sobre estabelecimentos monásticos.
- 61. Eliana Diogo Ferreira, 1473 Um ano no desembargo do "Africano", Porto, Faculdade de Letras, 2001 (dact.).
- 62. Isabel BÁRBARA HENRIQUES, Os caminhos do Desembargo: 1472, um ano na burocracia "d'O Africano", Porto, Faculdade de Letras, 2001 (dact.).
- 63. VASCO VAZ, A boa memória do monarca. Os escrivães da chancelaria de D. João I (1385-1433), Porto, Fac. Letras, 1995, dact. (2 vols.).
- 64. Judite Freitas, "Teemos por bem e mandamos". A burocracia régia e os seus oficiais em meados de Quatrocentos (1439-1460), Cascais, Patrimonia Histórica, 2001 (2 vols.).
- 65. No já citado trabalho de José Augusto Pizarro.

#### PROSOPOGRAFIA E ELITES URBANAS: A INVESTIGAÇÃO PORTUGUESA

Este esforço permitiu a A. L. Carvalho Homem e a Judite de Freitas apresentarem um 'estado da arte' da investigação portuguesa em total sintonia com os mais recentes progressos da pesquisa internacional. No final, os autores propõem a comparação, em relação a dois oficiais régios, entre uma *matriz prosopográfica*, que alinha as informações de uma forma constante, de acordo com uma grelha, e uma *biografiatexto*, que parte desses mesmos elementos mas os apresenta sob uma forma narrativa, fazendo ressaltar os aspectos mais positivos e as limitações de cada um deles.

#### 3. Conclusões provisórias

Aproveitando algumas das ideias destes investigadores, permito-me alinhar um conjunto de tópicos para reflexão:

- 1. Elaborar pequenas biografias, com maior ou menor grau de empirismo, não é fazer prosopografia. O método prosopográfico permite menos narrativismo mas, sobretudo, menos encadeamento causal, não oculta o questionário-base<sup>68</sup>, garante que não há variações entre uma biografia e a seguinte<sup>69</sup>. Por isso Carvalho Homem, na esteira de outros autores, sublinha que prosopografia deveria ser mais construção do que exposição, mais atitude intelectual do que apêndice de biografias.
- 2. Dito isto, que o aparato nos não engane: mesmo a mais uniformizada e normalizada grelha de inquérito não deixa de constituir o resultado de um conjunto de escolhas e decisões científicas discutíveis. Hélène Millet demonstrouo na perfeição, ao apresentar quatro matrizes prosopográficas diferentes do mesmo cónego de Laon.
- 3. O método prosopográfico é de grande utilidade para se conhecer melhor um grupo, social ou funcional, sobretudo quando uma análise intensiva e 'qualitativa' das fontes não é suficiente ou nos induz em erro, sugerindo 'impressões' que se vêm a revelar falsas depois do tratamento estatístico de um número representativo de matrizes de indivíduos. E tem a vantagem de colocar ao dispor da comunidade de historiadores uma base de dados, que cada um utilizará como entender.

<sup>66.</sup> Nomeadamente francesa e alemã; refiro-me ao trabalho *A prosopografia dos burocratas régios (séculos XIII-XV): da elaboração à exposição dos dados*, in Filipe Themudo Barata, ed., *Elites e redes clientelares na Idade Média. Problemas Metodológicos. Actas do Colóquio*, Lisboa / Évora, Edições Colibri / CIDEHUS, 2001, pp. 171-210.

<sup>67.</sup> O.c., pp. 183 e ss.

<sup>68.</sup> Permitindo assim diferentes interpretações dos dados disponíveis, ou mesmo uma diferente arrumação desses dados.

<sup>69.</sup> Já em 1988 Hélène Millet chamou a atenção para estes pontos no seu artigo *Notice biographique et enquête prosopographique*, in Charles Pietri, ed., *La Prosopographie. Problèmes et Méthodes. Mélanges de l'École Française de Rome / Moyen Age – Temps Modernes*, T. 100/1 (1988), p. 87-111.

#### LUÍS MIGUEL DUARTE

- 4. Se este método tem as suas mais valias evidentes, não evita alguns perigos: destaco a atracção pelas discussões estéreis de âmbito meramente informático, e por artigos técnicos que tantas vezes já envelheceram e perderam utilidade no momento em que as actas do respectivo congresso são publicadas. Muitos dos títulos nesta área parecem-nos precocemente datados.
- 5. Esta *démarche* deverá ser sempre isso que temos dito: um método, ao serviço do estudo de um objecto, seja ele a história institucional de um oficio ou um conjunto de oficios seja a história social dos vereadores das cidades, dos mercadores, das amas de leite ou das regateiras<sup>71</sup>. Um método, não um fim.
- 6. Por isso, nunca devemos perder de vista as perguntas; também aqui (ou sobretudo aqui), o resultado final depende muito da qualidade da reflexão do início. Nem se deve cair na armadilha de trabalhar com grelhas excessivamente pormenorizadas, que correm o risco de atomizar dimensões da vida que são unas.
- 7. Por último, os projectos devem ser bem limitados no tempo, neste campo em que os programas informáticos, e portanto as fichas de inquérito, bem como os próprios suportes da informação mudam a velocidades crescentes. Como escreveu Hélène Millet, que sabe bem do que está a falar, há sempre um momento em que o historiador tem de escolher entre passar o resto da sua vida a meter dados no computador, com ganhos marginais para o conhecimento do objecto do seu estudo, ou pura e simplesmente interromper o trabalho. A prosopografia pode ser cansativa, quando não esgotante.

Para o caso português, depois de ser empregue com êxito no estudo da administração central e na história do Estado, mas também no estudo da nobreza<sup>72</sup>, da população de alguns mosteiros e dos cabidos das catedrais, ela pode ainda trazer novidades na investigação das elites locais e, em especial, de grupos sociais como os mercadores e os artesãos.

<sup>70.</sup> Há artigos recentes, em Portugal, em que se apresenta o número de caracteres por campo e se este deve ou não ser alfanumérico. Há casos em que apenas são publicadas fichas.

<sup>71.</sup> Estou a servir-me de estudos concretos feitos em Portugal.

<sup>72.</sup> Em qualquer um destes campos, há ainda muito por fazer, Saliento o estudo da nobreza no final do século XIV (sobretudo após a crise de 1383-1385) e no século XV.

# LA PROSOPOGRAFÍA DE LA NOBLEZA CASTELLANO-LEONESA (SIGLOS XI-XIII). BALANCE Y PERSPECTIVAS

Pascual Martínez Sopena Universidad de Valladolid

A Joaquín Díaz

#### Introducción

En uno de los breves artículos del *Dictionnaire des Sciences Historiques* publicado en 1986 en París y bajo la dirección de André Burguière, J. Andreau reflexionaba sobre el uso de la noción de "prosopografía" entre los historiadores recientes. El autor estimaba que la prosopografía "ha sido utilizada sobre todo para la historia romana", aplicándose desde perspectivas diversas al estudio de sus elites: de entrada, como herramienta para identificar a los miembros del orden ecuestre, con objeto de establecer su "denominación y expresión del prestigio, fuentes de rentas y fortuna privada, situación de familia"; también se ha usado para indagar el sentido de los actos individuales mediante explicaciones de corte psicológico (del tipo de "la búsqueda del dinero, la gloria, el poder"); o, en fin, se ha entendido que era un instrumento capaz de verificar que la política funcionaba mediante un "entrecruzamiento jerarquizado de relaciones personales y familiares anudadas en el juego del poder", cuyo núcleo eran "solidaridades, familiares o no, [y] alianzas efímeras o duraderas". Esta última es una visión desde la antropología política que resulta más ambiciosa que las mencionadas previamente, es decir, un demasiado concreto descriptivismo y un cierto psicologismo.

No obstante su énfasis en el mundo antiguo, Andreau hubo de conceder que los ingleses se venían sirviendo de ella desde hace más de doscientos años para el estudio de "su aristocracia y sus elites". A reglón seguido, tomaba en préstamo una expresiva definición de la prosopografía — "hacer de lo singular plural"—, de un trabajo

Dictionnaire..., pp. 546-548; esta obra se ha traducido sin cambios al español como Diccionario Akal de Ciencias Históricas, Madrid, 1991.

sobre los principales notables de los tiempos napoleónicos². En realidad, con dos indicaciones así queda en evidencia que la prosopografía no era privativa de los anticuarios ni de hace veinte años ni mucho antes, aunque la practicaran con gran aprovechamiento. Simultáneamente, del conjunto de ejemplos se desprende una vocación original por el estudio de las elites: lo que, por otra parte, no ha impedido que algunos de sus cultivadores hayan atendido a los sectores sociales más diversos, lo que en último extremo depende de las posibilidades de las fuentes.

Para nuestro objeto, cabe añadir que esta suma de circunstancias hacen de la prosopografía una técnica de aproximación muy adecuada para el tratamiento de la nobleza medieval, pues la nobleza conjugaba por encima de todo el ejercicio del poder con la instrumentalización del parentesco y la alianza. Por otra parte, hay que recordar que sus integrantes gozan de una presencia privilegiada en diplomas y crónicas, incomparablemente superior al resto de la sociedad hasta el siglo XIII. Así lo han percibido muchos estudiosos de la nobleza, entre los que se pueden espigar comentarios esclarecedores. Refiriéndose a los grandes avances logrados en el estudio de la aristocracia carolingia, Régine Le Jan ha destacado el estrecho nexo del desarrollo de los trabajos sobre el parentesco con la antroponimia y la prosopografía, poniendo en resalte la contribución alemana en estos dos campos a partir de los años 1950 y sus propias relaciones internas<sup>3</sup>. Por un lado, con la mirada puesta en la historiografía y las fuentes, la autora ha evocado cómo Gerd Tellenbach, Karl Schmid y Joachim Wollasch, además de Karl-Ferdinand Werner, encabezaron sucesivamente los programas de investigación que a base de releer los textos conocidos, formular nuevas preguntas y descubrir la insospechada riqueza de ciertas fuentes (en concreto, los libri memoriales), han contribuido a la reconstrucción de las grandes parentelas aristocráticas y de su dinámica. Por otro lado, las respuestas subrayan que este medio social contempló entre los siglos VIII y X el tránsito de las amplias agrupaciones cognaticias a un régimen jerarquizado, que simultáneamente deriva hacia la formación de linajes y hacia la diferenciación interna de la aristocracia desde el punto de vista de su función y de su poder.

Pero dado que los nobles de los siglos posteriores podían reivindicar justamente que sus abuelos pertenecieron a la aristocracia carolingia, habrá que convenir que los

- 2. Tomado de L. Bergeron y G. Chaussinand-Nogaret, Grands notables du Premier Empire, Paris 1978, tomo I, p. VI, que propugnan utilizar los casos individuales detalladamente reconstruidos para "preparar la definición de los tipos". De forma paralela, I. Rousseau ha podido escribir que "la prosopografia es la historia social de las instituciones", ya que no pretende dar cuenta de su estructura jurídica, sino de quienes las ocupan y del uso que hacen de ellas. Por otra parte, este mismo seminario acogió de su edición de 1998 una estimulante disertación sobre la prosopografia, a la que remito en lo tocante a los aspectos generales del tema y su bibliografía (véase R. Narbona Vizcaíno, "El método prosopográfico y el estudio de las elites de poder bajomedievales", en El Estado en la Baja Edad Media: Nuevas perspectivas metodológicas. Sesiones de trabajo [del] V Seminario de Historia Medieval, Zaragoza, 1999, pp. 31-49).
- 3. R. LE JAN, Famille et pouvoir dans le monde franc (VIIe-Xe siècle). Essai d'anthropologie sociale, Paris, 1995, pp. 12-13.

cambios de los comportamientos no arruinaron el destino de muchas estirpes. En un sentido semejante, los citados cambios en el reparto del poder no menoscabaron lo que Le Jan califica como "entrecruzamiento de poderes privados y públicos que se apoyaba sobre redes de parentesco y de fidelidad" como clave del equilibrio social<sup>4</sup>. No es inoportuno precisar que este punto de vista revisa el conocido modelo de Georges Duby, quien había destacado el triunfo en los ambientes aristocráticos del siglo X de "un grupo familiar de estructura más estricta, centrado en la filiación agnaticia y de orientación vertical", llamado a sustituir a las agrupaciones cognaticias, horizontales, formadas por *consanguinei* y *propinquii*<sup>5</sup>: el nuevo y más importante matiz es que las amplias parentelas no desaparecieron; aunque, eso sí, quedaran incorporadas al servicio de la nueva organización linajística.

El objetivo de este resumen ha sido, más que nada, proponer una consideración. Que estas amplias perspectivas, en las que late una voluntad de interpretar la evolución social de la Alta Edad Media, son deudoras de una cuidadosa labor de reconstrucción de genealogías, de identificación de individuos, grupos y relaciones, de atribución de funciones, así como de lecturas cruzadas con las ciencias sociales. No cabe duda de que la prosopografía juega en todo esto un papel fundamental. Un papel que, entre otras cosas, ha contribuido a arrumbar discursos, leyendas e imágenes acuñados en la propia Edad Media y después, mediante los cuales la historia de la nobleza se había rodeado de una fronda de tópicos, acorde con su conocido e indudable protagonismo en la historia de Occidente pero llena de fantasía.

Pero, al mismo tiempo, es visible que éste es un escenario distinto del que precisa un relato cuyo motivo central es la nobleza castellano-leonesa de los siglos XI al XIII, tanto en lo espacial como en lo cronológico. Valga su tono general, en cambio, antes de pasar a los problemas específicos, es decir, a los usos y posibilidades de la prosopografía aplicada al estudio de la compleja sociedad nobiliaria en un amplio sector de la España cristiana. De cualquier manera, lo oportuno es comenzar resumiendo el estado de los conocimientos sobre la nobleza de Castilla y León en la plena Edad Media. Luego se verán los primeros alcances de la prosopografía entre los años 1970

- 4. Id., ibid., p. 153. El interés de la expresión entrecomillada reside en su semejanza, nada casual, con la que antes ha servido para definir el valor de la prosopografía como herramienta de la antropología política. La colección de cuadros genealógicos de la segunda parte de esta obra (especialmente numerosos entre las páginas 182 y 326) y el apéndice final (pp. 435-456), da cuenta de decenas de nombres vinculados a diversas parentelas, así como de múltiples alianzas matrimoniales; para el caso, muestran cómo la antroponimia y la genealogía cumplen un importante papel al servicio de la prosopografía.
- 5. La nueva estructura se habría impuesto en tres tiempos: en los años 920, la adoptaron los condes; hacia el año 1000, los señores de los castillos; unos treinta años después, los simples caballeros; G. DUBY, "Estructuras de parentesco y nobleza en la Francia del norte en los siglos XI y XII", en Hombres y estructuras de la Edad Media, Madrid, 1977, pp. 162-183 [ed. franc. en Miscellanea Mediaevalia in memoriam Jan Frederik Niermeyer, Groninga, 1967, pp. 149-165]. Este estudio, de carácter regional, es una reflexión a partir de las investigaciones conducidas por el ya mencionado Karl Schmid, pero los puntos de vista sostenidos en él pasan a tener valor de axioma en la obra posterior del propio Duby (en especial, Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200), Madrid, 1976, pp. 216-217 [ed. franc., 1973]).

y 1990. En tercer lugar, la parte más extensa del estudio se dedica a analizar una serie de trabajos de los últimos años, que sirven para recorrer trasversalmente las aplicaciones del método.

### 1. La nobleza castellano-leonesa entre los siglos XI y XIII

Del mismo modo que en el conjunto del continente, la imagen de la nobleza castellano-leonesa en general —y en particular la de los siglos XI y XII—, ha estado trufada de construcciones fantasiosas y tradiciones épicas. De todo lo cual se estaba desprendiendo, con más voluntad que técnica, a fines de la década de los 1960; es decir, algo más tarde y rudimentariamente de lo que venía ocurriendo en otros sitios.

¿Por qué no antes? Con su conocida franqueza, Sánchez Albornoz expuso en sus últimos años que el estudio de la aristocracia de la alta Edad Media le parecía de extrema dificultad, sin ocultar al mismo tiempo que personalmente le repelía<sup>6</sup>. Él había preferido analizar el funcionamiento de poderes y poderosos a la luz de las instituciones, y nunca modificó una actitud que tenía, además, un visible fundamento de escuela. La postura del más prestigioso de los medievalistas condicionó largamente la falta de atención por la nobleza. En todo caso, algunas de las preocupaciones que habían calado tiempo atrás en Europa tuvieron su primera versión hispánica en los 60 y en ambas orillas del Atlántico. Hay que recordar ciertos hitos. El problema conceptual entre "aristocracia" y "nobleza" quedaba planteado por Salvador de Moxó en términos evolutivos², al tiempo que la historiadora argentina Hilda Grassotti proponía un modelo de orden para el complejo mundo de las relaciones feudo-vasalláticas³. Cuando mediaban los años 70, otra bonaerense y también discípula de Claudio Sánchez-Albornoz, María del Carmen Carlé, publicaba una amplia reflexión sobre la aristocracia leonesa que, además, tiene un papel pionero en el campo de la prosopografía, sobre lo que se volverá³.

- 6. "No es fácil trazar las genealogías de las familias nobles del reino asturleonés; faltan testimonios escriturarios parleros. Mi entrega al estudio de las instituciones sociales, económicas y políticas me ha apartado además, siempre, de tales problemas. Y aquella dificultad y este desdén me impiden ofrecer cuadros definitorios de las vinculaciones matrimoniales que permitieran acreditar las proyecciones a que aludo [se refiere al llamado régimen señorial]..." (C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, El régimen de la tierra en el reino asturleonés hace mil años, Buenos Aires, 1978, p. 42, nota 68).
- 7. Entre los valiosos estudios de S. DE Moxó, viene al caso especialmente "La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social": *Hispania*, nº 114 (1970), pp. 5-68; el término 'aristocracia' se emplea como algo correlativo a la "riqueza, privanza y linaje" que se ostenta, y a la carencia de "organización jurídica propia", que se empieza a pretender (p. 26; de hecho, subraya que los textos que caracterizan el estatuto de los infanzones datan de fines del siglo XI, con la excepción del fuero de Castrogeriz, un texto que no deja de resultar sorprendente y suscita dudas de cronología a algunos autores).
- 8. H. GRASSOTTI, Las instituciones feudo-vasalláticas en León y Castilla, Spoleto, 1969, 2 tomos. Es visible que el protagonismo de la nobleza en esta obra no es equiparable al que tiene en las de los otros autores, como se apreciará de inmediato.
- 9, M.ª C. CARLÉ, "Gran propiedad y grandes propietarios": *Cuadernos de Historia de España*, nº LVII-LVIII (1973), pp. 1-224 [en realidad, este volumen de los *Cuadernos* fue editado a comienzos de 1975]. Poco

Este movimiento renovador, que visto en general es una faceta del que afectó a la historiografía española en ese mismo instante, dependía de circunstancias y estímulos diversos<sup>10</sup>. Entre 1993 y 1995 hubo ocasión de valorar lo que éstos y otros autores posteriores habían aportado al conocimiento de los ambientes nobiliarios de los siglos de la plena Edad Media, así como de destacar las preocupaciones latentes y hacer un breve balance de los resultados<sup>11</sup>. Al tiempo que se constataba la pobreza y escasez de un vocabulario específico en los diplomas durante tan largo periodo, quedaron anotados los cambios en la percepción de las relaciones feudo-vasalláticas en el último cuarto de siglo. Por otra parte, se enfatizaba el análisis de las relaciones de parentesco, y de la utilidad de las técnicas prosopográficas para identificar los comportamientos sociales; es oportuno indicar que a lo largo del periodo se proyectaba una imagen de amplias parentelas cognaticias, encuadradas por la tradición jurídica visigoda, que evolucionaron lentamente hacia una organización en linajes, cuya cristalización resulta bastante más tardía que en el conjunto europeo<sup>12</sup>. A partir de todo esto,

- después, Carlos Estepa contribuyó a concretar los elementos patrimoniales y jurídicos que habían puesto a un cierto sector de la sociedad leonesa por encima del común de las gentes libres del reino, a la par que dilataba la perspectiva cronológica (C. ESTEPA DÍEZ, Estructura social de la ciudad de León, siglos XI-XIII, León, 1977, espec. pp. 240-314). La vía prosopográfica no fue, desde luego, la única ensayada en estos años para acercarse al conocimiento de la nobleza del país, como refleja el estudio de M.ª I. PÉREZ DE TUDE-LA Y VELASCO, Infanzones y caballeros. Su proyección histórica en la esfera nobiliaria castellano-leonesa, Madrid, 1979; esta obra se caracteriza por su matriz lexicográfica, por centrarse en la aristocracia local, y por enfatizar el significado de la milicia, otro componente básico de la diferenciación social.
- 10. Los estudios se entienden mejor situados en sus coordenadas, aunque su aprovechamiento no carece de paradojas. Por ejemplo, los principales intereses de Salvador de Moxó se concentraban en el contraste entre la "nobleza vieja" y la "nueva" —es decir, en los siglos XIII y XIV—, a partir de los cuales hizo alguna incursión en periodos anteriores; aunque no exclusivamente, Moxó dependió en exceso de algunos genealogistas de los tiempos barrocos, a veces de indudable calidad —como don Luis de Salazar y Castro—, pero con frecuencia de cierto riesgo. Véase más adelante notas 33 y 34. El libro de Hilda Grassotti conforta la visión del maestro Sánchez-Albornoz sobre la supuesta "inmadurez del feudalismo castellano" —de quien adopta el intenso acento en lo institucional—, y utiliza un sinnúmero de casos de individuos y grupos a título de ilustración. Pero lo expuesto podía sugerir otras lecturas y, de hecho, esta obra proporcionó más tarde la información que nutre la panorámica de historia social de P. Bonnassie, "Del Ródano a Galicia: Génesis y modalidades del régimen feudal", uno de los estudios incluidos en el volumen prologado por R. Pastor, Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo, Barcelona, 1984, pp. 21-65 (versión parcial, a su vez, de la obra orquestada por P. Toubert, Structures féodales et féodalisme dams l'Occident méditerranéen, Roma, 1980).
- 11. P. MARTÍNEZ SOPENA, "La nobleza de León y Castilla en los siglos XI y XII. Un estado de la cuestión": Hispania, nº 185 (1993), pp. 801-822; J. M. MONSALVO ANTÓN, "Historia de los poderes medievales, del Derecho a la Antropología (el ejemplo castellano: monarquía, concejos y señoríos en los siglos XII-XV)", en C. BARROS (ed.), Historia a Debate. Medieval (Congreso de Santiago 7-11 julio 1993), Santiago de Compostela, 1995, pp. 81-149. Nuevas reflexiones se han ido produciendo; entre ellas, véanse las muy recientes de R. SÁNCHEZ SAUS, "Los estudios sobre la nobleza medieval hispánica", en G. REDONDO, A. MONTANER, M.º C. GARCÍA (eds.), Actas del 1 Congreso Internacional de Emblemática General, Zaragoza, 2004, vol. I, pp. 385-402
- 12. La labor de M.º C. Carlé tiene deudores varios (por ejemplo, P. MARTINEZ SOPENA, La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII, Valladolid, 1985, espec. pp. 327-422). También es visible la inspiración de J. Mattoso, discípulo de Léopold Génicot en Lovaina e introductor

se entendía que las investigaciones se estaban polarizando en torno a tres focos: la implantación territorial de la nobleza y sus relaciones con la monarquía (cuyo protagonismo es constante), la impronta de las *benefactorias* (que en cierta forma es otra vertiente del mismo proceso y, en todo caso, subraya una realidad extraordinariamente plástica)<sup>13</sup>, y la presencia activa de magnates e infanzones en la vida de muchos de los monasterios del país hasta la segunda mitad del siglo XII<sup>14</sup>.

de perspectivas antropológicas para analizar el parentesco nobiliario (véase particularmente Ricoshomens, infanções e cavaleiros. A nobreza medieval portuguesa nos séculos XI e XII, Lisboa, 1982). A fines de los años 1980 y comienzos de la década siguiente, una parte sustancial de los estudios sobre parentesco nobiliario se concentró en tres dossieres que incluyen varios trabajos de E. Portela v M. C. Pallarés, P. Martínez Sopena, M. I. Loring y A. Rodríguez López. El primero en el tiempo es el conjunto de artículos presentado en la revista Stvdia Historica, nº V-2 (1987) bajo la iniciativa del malogrado Ángel Barrios; a varios de ellos se hace referencia pormenorizada en las páginas siguientes. Unos años posterior es la compilación de R. PASTOR, Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio, Madrid, 1991. En fin, y alentada por la misma editora, la sección monográfica "Familias y linajes. Subpoblaciones monacales y sus redes", publicado en Hispania, nº 185 (1993). En relación con Reyna Pastor se halla también el trabajo de M.ª F. DA COSTA C. NASCIMENTO, "Los Morán: Un linaje nobiliario en León (siglo XIII)": Astorica, nos. 9 (1990), pp. 75-142, y 10 (1991), pp. 11-63. Al mismo tiempo se iniciaba una renovación de los estudios genealógicos que tiene sus mejores exponentes en los estudios de J. DE SALAZAR ACHA; véanse como ejemplo "Una familia de la alta Edad Media: Los Velas y su realidad histórica": Estudios Genealógicos y Heráldicos, nº 1 (1985), pp. 17-64 (que se comenta por extenso en el apartado siguiente), y "El linaje castellano de Castro en el siglo XII": Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, nº 1 (1991), pp. 36-68. El tránsito de las estructuras de parentesco horizontal al linaje —la nueva organización se impone a lo largo del siglo XIII—, queda planteado paralelamente en la obra de I. BECEIRO PITA y R. CÓRDOBA DE LA LLAVE, Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV, Madrid, 1990, pp. 35-88.

- 13. En relación con el desarrollo de poderes territoriales, dos artículos trasladaron al escenario leonés el debate general sobre el poder delegado o autógeno de la aristocracia de la alta Edad Media, incidiendo por una parte en un proceso privatizador, y por otra en su nexo con una monarquía en construcción. Véase C. ESTEPA DÍEZ, "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", en En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales de la Fundación Sánchez-Albornoz, Madrid, 1989, pp. 157-256; J. M. MINGUEZ, "Poder político, monarquía y sociedad en el reino astur-leonés en el periodo de su configuración", en Estructuras y formas de poder en la Historia, Salamanca, 1991, pp. 73-87. En el artículo citado, C. Estepa inicia una renovación de la problemática de las benefactorías/behetrías que ha culminado recientemente (Las behetrías castellanas, Valladolid, 2003, 2 vols.).
- 14. Respecto a la intervención de los laicos en la Iglesia, las perspectivas son variadas. Sobre un proceso que se demoró largamente, véase P. Martínez Sopena, "Monasterios particulares, nobleza y reforma eclesiástica en León entre los siglos XI y XII", en V. A. ÁLVAREZ PALENZUELA, M. A. LADERO QUESADA y J. VALDEÓN BARUQUE (coords.), Estudios de historia medieval en Homenaje a Luis Suárez Fernández, Valladolid, 1991, pp. 323-331. De entre los numerosos estudios sobre dominios eclesiásticos que se publicaron en los años 1970-80, se aprecia una atención especial a la nobleza en M. C. PALLARÉS MÉNDEZ, El monasterio de Sobrado. Un ejemplo del protagonismo monástico en la Galicia medieval, La Coruña, 1979, y M. E. GARCÍA GARCÍA, San Juan Bautista de Corias. Historia de un señorío monástico asturiano (siglos X-XV), Oviedo, 1980, así como en J. PÉREZ-EMBID WAMBA, El Cister en Castilla y León. Monacato y dominios rurales, siglos XII-XV, Valladolid, 1986, que ofrece una visión de conjunto de las iniciativas nobiliarias durante la expansión cisterciense de mediados del siglo XII. Para una época anterior, contienen informaciones útiles los artículos reunidos en el dossier de Studia Historica, V-2 (citado en nota previa). Entre los estudios posteriores, destaca el tratamiento de las relaciones entre monacato, aristocracia y territorio en J. Montenegro Valentín, Santa María de Piasca-Estudio de un territorio a través de un centro monástico (857-1252), Valladolid, 1993.

Esta suma de perspectivas se ha enriquecido de forma notable durante el último decenio y medio. Es indudable el aliento de la masiva edición de fuentes castellano-leonesas desde los años 80 del pasado siglo<sup>15</sup>. El fácil manejo de una gran cantidad de información ha ampliado el horizonte genealógico, al margen de interpretaciones delicadas<sup>16</sup>. Los estudios regionales siguen acreditando su capacidad para la identificación y el análisis de los grupos de parientes implantados en áreas bien definidas (con frecuencia infanzones y caballeros cuyos intereses se centraban en pequeñas comarcas), así como para el examen de las relaciones sociales, aunque la difusa territorialidad de los magnates necesita otros enfoques<sup>17</sup>. Entre ellos, parece obvio partir de las propias parentelas y examinar sus testimonios a lo largo de extensos periodos; pero los resultados de que se dispone están todavía por debajo de las posibilidades y, de momento, es la biografía lo que se ha revelado como el vehículo de más eficacia<sup>18</sup>.

Además del incremento de las monografías —que enlaza con la trayectoria previa—, se han publicado varios estudios de conjunto desde el comienzo de los años

- 15. Gracias a lo cual, hoy se pueden consultar con facilidad la gran mayoría de los diplomas fechados antes de 1300. Véase un balance en J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. MUNITA y L. J. FORTÚN, CODIPHIS. Catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas de época medieval, Santander, 1999, 2 tomos. Por descontado, la explotación de las posibilidades de la informática es un hecho paralelo; véase más adelante la descripción de cómo se ha trabajado respecto a la influencia social del monasterio de Oseira.
- M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, Linajes nobiliarios de León y Castilla, siglos IX-XIII, Salamanca, 1999. Con carácter monográfico, J. L. LÓPEZ SANGIL, La nobleza altomedieval gallega. La familia Froilaz-Traba, Noia, 2002.
- 17. C. M. REGLERO DE LA FUENTE, Los señoríos de los Montes Torozos. De la Repoblación al Becerro de las Behetrías (siglos X-XIV), Valladolid 1993, espec. 57-147; I. ÁLVAREZ BORGE, Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X a XIV, Salamanca, 1996, espec. pp. 135-172; I. MARTÍN VISO, Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII), Salamanca, 2000, espec. 213-243. Naturalmente, esto no impide concluir que una determinada parentela reunía lo sustancial de sus intereses en cierta región, pero autores como Carlé, Portela y Pallarés han sugerido que los marcos de estudio de la nobleza deben tener cierta holgura; sobre ello se tratará más adelante.
- 18. El estudio de S. Doubleday, Los Lara, Nobleza y monarquía en la España medieval, Madrid, 2004, sólo proporciona una visión somera. En cuanto a las biografías, las realizaciones de distinto porte de Fletcher, Fernández-Xesta, Barton, Pallarés y Calleja, entre otros, dan cuenta de hasta qué punto los ensayos de microhistoria pueden esclarecer la complejidad de los procesos sociales (R. Fletcher, El Cid, Madrid 1989; E. FERNÁNDEZ XESTA Y VÁZQUEZ, Un magnate catalán en la corte de Alfonso VII. Comes Poncius de Cabreira, Princeps Çemore, Madrid, 1991; S. BARTON, "Two Catalan magnates in the courts of the Kings of León-Castile: the careers of Ponce de Cabrera and Ponce Minerva re-examined", Journal of Medieval History, nº 18 (1992), pp. 233-266; para una etapa que, siendo anterior, guarda relaciones estrechas con el siglo XI, véase M.ª C. PALLARES MÉNDEZ, Ildurara, una aristócrata del siglo X, La Coruña 1998; M. CALLEJA PUERTA, El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia astur-leonesa en los siglos XI y XII, Oviedo, 2001; sobre esto último, véase más adelante el apartado 3.2. Todos ellos y algunos otros son un resultado estimulante del movimiento que ha reivindicado el género biográfico (sobre lo cual resultan muy útiles las páginas de J. Pena Pérez, "El renacimiento de la biografia"; Edad Media. Revista de Historia, nº 5 (2002), pp. 39-66). Respecto al funcionamiento en general de los grupos de parientes hasta el siglo XIII — pero sin una explícita referencia a la nobleza, lo que es problemático—, véase M. A. BERMEJO CASTRILLO, Parentesco, matrimonio, propiedad y herencia en la Castilla altomedieval, Madrid, 1997.

1990, lo que resulta una novedad. Estos trabajos ofrecen un panorama matizado. En el más general, Marie-Claude Gerbet trazó una síntesis de la evolución nobiliaria en todos los reinos peninsulares de la Edad Media a partir del siglo XI, ceñida a las coordenadas de la historia general y con el apoyo de amplia bibliografía; en el más específico, la panorámica del siglo XII de Simon Barton se centró principalmente los comportamientos de los magnates que dominaban al oeste del Carrión durante el reinado de Alfonso VII, alternando el uso de los diplomas y de las fuentes narrativas. A medio camino, Vicente Álvarez Palenzuela ha analizado la nobleza leonesa desde sus inicios hasta la unión de 1230, equilibrando uso de fuentes y bibliografía<sup>19</sup>.

Tanto Gerbet como Álvarez Palenzuela se han preocupado por reconocer los hitos de un proceso de desarrollo social que arranca del reino astur. En ambos es patente la distinción que Salvador de Moxó dejó planteada entre la "aristocracia" y la "nobleza" plenomedieval. Pero los síntomas de una doble ruptura en el siglo XI—en sus umbrales, la extinción de varias casas magnaticias, en los últimos decenios, la constancia de un estatuto jurídico propio—, dejaban diferenciadas ambas fases de modo impreciso. Las nuevas propuestas son sensibles a cada una de ellas. Gerbet prefiere establecer la cesura en los primeros decenios del XI, asociándola virtualmente con el cambio de dinastía en 1037. Sin menospreciar el significado de ese momento, Álvarez Palenzuela se decanta por una definición progresiva de la nobleza, que culminará a comienzos del siglo XII, en el reinado de Urraca, sucesora del conquistador de Toledo. No obstante, se puede concluir que la coincidencia en uno de los factores que han beneficiado a la nobleza—la nueva fase de guerra y de colonización que comienza en la segunda mitad del siglo XI—, aproxima en la práctica ambos puntos de vista que, por lo demás, ofrecen distintas perspectivas de discusión<sup>20</sup>.

- 19. Las dos primeros son la memoria de J. García Pelegrín, Studien zum Hochadel der Königreiche León und Kastilien in Hochmittelalter, Münster, 1991, y el capítulo dedicado a la nobleza por M.º C. Carlé, en "Los reinos cristianos en los siglos XI y XII. Economía, Sociedad, Instituciones", en J. M. Jover Zamora (dir.), Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, 1992, tomo X, vol. 1, pp. 239-273. Luego han venido los de V. A. Álvarez Palenzuela, "La nobleza del reino de León en la alta Edad Media", en El Reino de León en la Alta Edad Media, VII, León, 1995, pp. 149-329; M.-C. Gerbet, Las noblezas españolas de la Edad Media, Siglos XI-XIV, Madrid, 1997 (edición francesa, 1994); S. Barton, The Aristocracy in Twelfth-Century Leon and Castile, Cambridge, 1997, entre cuyos logros se cuentan las páginas del apéndice dedicado a los condes del siglo XII, un excelente ejercicio prosopográfico que se presenta en forma de fichas cuidadosamente concebidas y desarrolladas. En fin, la sexta edición del Congreso de la Fundación Sánchez-Albornoz (1997) estuvo dedicada al estudio de la nobleza (sus actas han sido editadas con el título La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales Fundación Sánchez-Albornoz, León, 1999).
- 20. A estas propuestas se suma la de Margarita Torres, que destaca tanto la cesura de 1037 como la del reinado de Urraca. Entre ambas fechas habría transcurrido una fase que define como "la desvinculación de los territorios patrimoniales de la nobleza" y que estima resultado de la enérgica política de los monarcas descendientes de Sancho el Mayor, volcados en reconstruir la autoridad real; en cambio, considera propio de esta fase un hecho que los otros autores daban por sobreentendido desde tiempo atrás: que comience a dibujarse una estructura de linajes dentro de las casas nobiliarias (M. Torres, Linajes Nobiliarios de León y Castilla, pp. 413-423). En cambio, como ya se ha indicado, la organización de los linajes también puede considerarse como un largo proceso que culmina mucho más tarde. Desde un punto

### 2. La prosopografía de la nobleza hasta los años 1990

La prosopografía aparece como una línea de trabajo relevante en el análisis de la aristocracia. Dentro de ella, ya se ha aludido al estudio seminal de M.ª C. Carlé "Gran propiedad y grandes propietarios". Aunque carece de cualquier declaración sobre su marco teórico, el plan de exposición o el método utilizado, y es parco en referencias bibliográficas²¹, este trabajo construye una expresiva imagen de los dueños de la tierra que predominaban en el reino de León durante el siglo XI, que se complementa con dos apéndices justificativos de gran envergadura. El primero de ellos recoge cientos de referencias a diplomas procedentes de dos fondos de archivo, la catedral de León y el monasterio de Sahagún, que van ordenadas según un criterio toponímico²². El otro es una guía alfabética de individuos, a cuyos nombres acompaña una noticia de extensión variable sobre sus actividades documentadas; este apéndice se cierra con los cuadros genealógicos de varias parentelas y su aparato crítico²³.

Describir con algún detalle estos apéndices no es ocioso, pues su cuidada elaboración es la base de todo el artículo, que podría definirse como un estudio de los comportamientos de la aristocracia leonesa y que fue modélico en su momento. En efecto, hasta los años 1970 nadie se había planteado resueltamente por qué se podía hablar más adecuadamente de grandes propietarios que de latifundios, ni eran corrientes encuestas léxicográficas como las que menudean en este trabajo (por ejemplo, a propósito de "divisa", "campo", "serna", "solar" o "villa"), ni se habían seguido las múltiples pistas que trazan la formación de la gran propiedad laica. Aunque tradicionalmente se venía sosteniendo la vigencia del derecho privado visigótico, tampoco había sido habitual comprobar cómo se aplicaban en la práctica las normas sobre las herencias, o si había políticas particulares para los casamientos, qué pautas regían los *cursus honorum*, y las razones del apego al patrimonio que evidenciaban los miembros de la aristocracia, a despecho de las divisiones sucesorias y las limosnas pías.

Todas ellas resultan cuestiones más propias de la historia social que de la tradición institucionalista en la que se inscribe gran parte de la obra de la autora. Lo cierto es que, gracias a tales preguntas de Carlé, emergió vigorosa por primera vez la ima-

- de vista general, el énfasis en el primer tercio del siglo XI y en el reinado de Urraca es compartido por otros autores, como J. M. Mínguez y J. A. García de Cortázar (véanse, respectivamente, *Las sociedades feudales [Historia de España Nerea]*, tomo I, Madrid, 1994, y "Estructuras sociales y relaciones de poder en León y Castilla en los siglos VIII a XII: La formación de una sociedad feudal", en *Il Feudalesimo nell'alto Medioevo [Settimane CISSAM, Spoleto 1999]*, Spoleto, 2000, tomo II, pp. 497-568).
- 21. Además de un par de títulos clásicos de Marc Bloch y Georges Duby, se reseña la obra de los principales estudiosos del reino de León, y en menor medida de Castilla, entre mediados del siglo XIX y mediados del XX. Quizá sea ésta la cuestión, que no forman una lista muy amplia; por otra parte, se echa de ver que la inmensa mayoría de las obras de referencia tratan de la nobleza solo tangencialmente.
- 22. "Índice de villas", pp. 93-181. Estas fichas recogen transacciones de bienes en los lugares correspondientes, consignando los nombres de sus protagonistas.
- 23. "Índice de Personajes", pp. 182-222, más un mapa de la dispersión de propiedades de una de las parentelas examinadas, los Alfonso. Este apéndice, correlativo del anterior, ofrece fichas de unos 300 personajes, con frecuencia extensas e interpretadas al hilo de la bibliografía y de hipótesis razonables.

monios y desde cuándo se documentan, esbozando brevemente la personalidad de los cónyuges enlazados con la familia; enumerar los hijos conocidos de cada pareja; y, en fin, observar la presencia que todos ellos tienen en las cartas familiares". Se trataba de reconstruir "los datos elementales de la vida individual y de relación" de relación".

Pero como también se advirtió, la estricta genealogía no era el hilo conductor ni el objetivo perseguido, a la manera que lo había sido para los Velas de Salazar. En el cuerpo del trabajo, lo genealógico adquiría otra forma y múltiples consecuencias, pues se buscó considerar a los miembros de la parentela respecto al poder del rey, los nexos con sus pares y con los infanzones de rango menor. También se analizó la familiaridad trabada unas instituciones eclesiásticas y el dominio colectivo sobre otras, así como sobre los hombres de *benefactoría*. El grupo de parientes sirvió más adelante para identificar y asociar dominios que se dispersaban dentro del inmenso polígono que se forma entre las montañas cantábricas, el Duero, el Cea y el Pisuerga —e incluso allende—, junto a los matrimonios que los incrementaban y las herencias fragmentadoras. Esta colección de circunstancias, entreveradas de datos contradictorios, culminaban en la crisis del grupo con el cambio de siglo, trasunto de la crisis que se desencadenó en el país cuando murió Alfonso VI en 1109.

El estudio ofrece un uso de la prosopografía más cercano al de la propia Carlé, aunque no se hiciera las mismas preguntas (lo cual habría sido dudosamente original). En efecto, lo que se examinó fueron los lazos de parentesco y afinidad como motor de un grupo, los Alfonso, y como elemento de articulación de las relaciones sociales y políticas. Todo ello contando con dos condiciones: la una, percibir que existía una visible jerarquización interna, algo así como un "centro" y una "periferia" dentro de la parentela; la otra, no olvidar que varias de las mujeres nacidas en el seno del grupo o integradas en él gracias al matrimonio, habían disfrutado de una capacidad decisoria semejante a la de tantos de los hombres.

## 3. De los usos actuales de la prosopografía

La prosopografía de la nobleza castellano-leonesa ofrece usos diversos en la actualidad. Una forma de reflejarlos —que parece adecuada para el marco de este curso—, es examinando la práctica a través de estudios recientes. Hay que advertir que los cuatro escogidos responden a planteamientos de trabajo distintos, tanto si se consideran los objetivos de las investigaciones como su metodología. En cualquier caso, es evidente que las técnicas prosopográficas poseen una gran plasticidad, ya que se desarrollan al servicio de una variedad de presupuestos. Para buscar su hilo conduc-

28. P. MARTÍNEZ SOPENA, "Parentesco y poder en León durante el siglo XI. La 'casata' de Alfonso Diaz': Stvdia Historica-H." Medieval, V (1987), pp. 33-87; cita de p. 67. El autor remitía a trabajos anteriores suyos y ajenos sobre esta familia, antes de señalar que el uso de nuevas fuentes no solo le había permitido incrementar significativamente la nómina de personajes, sino también modificar buen número de apreciaciones. Desde entonces a ahora, ha seguido introduciendo cambios en el esquema del grupo y ha cuidado mejor el uso de algún concepto; por ejemplo, en 1987 no evitó hablar de "linaje" (sobre lo que prevenían paralelamente E. Portela y M. C. Pallarés, op. cit., p. 26), un término que resulta completamente inapropiado en estas fechas, a diferencia de "parentela".

tor, quizá habría que dirigirse hacia el nuevo énfasis en las trayectorias individuales y en los subjetivo, o al auge de ciertas teorías sociológicas, o más simplemente a un examen de las fuentes que se pretende renovador a fuer de exhaustivo. En cualquier caso, lo que se expone son solamente algunos modelos de trabajo.

El primero de ellos, todavía inédito cuando se redactan estas páginas, es un nuevo desarrollo de cierta línea que ha venido demostrando su utilidad: el estudio de una parentela a lo largo de un periodo dilatado. Esta vez se trata de los Flainez, que figuraron en el primer rango de la nobleza de León entre los siglos XI y XIII, aunque la trayectoria de sus antepasados en el siglo X también puede reconstruirse con relativa seguridad20. No cabe duda de que ésta es la parentela sobre la que se posee más información en el territorio leonés. En buena medida, ello es debido a que una parte significativa de los documentos más antiguos de una rama de los Flaínez quedó integrada en el fondo del monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas, fundado por una de sus mujeres en el siglo XIII. Lo cual no equivale, desde luego, a que se pueda prescindir por una vez de los consabidos "grandes angulares"; baste con pensar que las parentelas nobiliarias tendían siempre a ramificarse —como se acaba de indicar—, y que esto conllevaba la dispersión de intereses de todo tipo30. Correlativamente, las posibilidades que ofrecen los Flainez han atraído a un buen número de historiadores durante el siglo XX. De suerte que el objeto del estudio es dicha tradición historiográfica. O, dicho de otro modo, se ha rastreado la evolución y escalas de las preocupaciones prosopográficas, a partir de un caso particular —lo que significa hacerlo con gran detalle—, y de la consistente bibliografía que ha ido acumulando.

El segundo modelo tiene como objeto una biografía, la del magnate asturiano Suero Vermúdez. Con anterioridad se ha señalado que una de las direcciones de trabajo más prometedoras en el estudio de la nobleza castellano-leonesa es la biografía. Entre las nociones de "prosopografía" y "biografía" hay notables nexos, cuyas posibilidades no siempre se valoran convenientemente. Con un punto de vista tan personal como solía —y algunas gotas de hermetismo—, Julio Caro Baroja dejó escrito que "la biografía nos da retratos y perfiles individuales, pero también nos dice mucho respecto a la sociedad o sociedades en que vive la persona biografíada, y no de lo que comúnmente se encuentra en textos escritos por historiadores con preocupaciones sociológicas y antropológicas" De todos modos, esta orientación no anda tan lejos

<sup>29.</sup> Véase en su momento P. Martínez Sopena, "Prolis Flainiz. Los Flaínez, la nobleza y la sociedad leonesa del siglo X al XIII".

<sup>30.</sup> J. A. Fernández Flórez y M. Herrero de la Fuente, Colección Documental del Monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas. I (854-1108), León, 1999. En la introducción se da cuenta de las características de este fondo; véase además M. Calleja Puerta, "Les sources documentaires pour l'histoire des familles aristocratiques du royaume de León (Xe-XIIe siécle): productio, usage et conservation", en M. Aurell (ed.), Le médiéviste et la monographie familiale: sources, méthodes et problématiques, Turnhout, 2004, espec. pp. 105-116.

<sup>31.</sup> Género biográfico y conocimiento antropológico. Discurso leido el día 15 de junio de 1986, en su recepción pública [en la Real Academia Española], por el Excmo. Sr. Don Julio Caro Baroja y contestación del Excmo. Sr, Don Manuel Alvar López, Madrid, 1986, p. 29.

como se deja entrever de la prosopografía que busca "hacer de lo singular plural", o que pretende ser "la historia social de las instituciones", por hacer referencia a dos fórmulas evocadas en los primeros compases de este estudio.

La tercera de las investigaciones subraya hasta qué punto la prosopografía puede ser un instrumento apropiado a la hora de examinar ciertos problemas. Para el caso, una gran cuestión de antropología económica. Desde el siglo XIII, los archivos de varios monasterios cistercienses del sureste de Galicia guardaron numerosas cartas de donación y compraventa de bienes inmuebles —desde parcelas aisladas a explotaciones de buen tamaño—, de constitución de *foros*, de pleitos y acuerdos con individuos y comunidades. Los autores del libro que analiza esta documentación han utilizado métodos prosopográficos para averiguar no el desarrollo comparado de varios dominios monásticos, sino una dinámica que, por debajo de las evidencias, reconstruye la red de menudos intereses que aseguraron la influencia de los cistercienses sobre el contorno; en ello corresponde el mayor protagonismo a las parentelas de caballeros y escuderos.

El último modelo es un proyecto en curso que comparte algunas características con la anterior, pues también se trata de un proyecto colectivo que se ha nutrido de la teoría de las redes. Su objetivo es la identificación del sistema de clientelas nobiliarias del norte de Castilla desde el siglo XI al XV, en particular alrededor de la Casa de Velasco. Pero aparte de situarse en un espacio y un tiempo diferentes, le presta mucha originalidad su énfasis en el tratamiento informático de las fuentes y de su difusión, así como ser una tarea compartida por historiadores, paleógrafos-diplomatistas y profesionales de las tecnologías de la comunicación. La estructura del trabajo y su ambición técnica son datos que invitan a reflexionar no solo respecto al futuro de los estudios de prosopografía, sino también sobre las perspectivas de la investigación profesional.

## 3.1. La parentela a través del tiempo y de la historiografía: Los Flaínez de León

## 3.1.1. Desde una leyenda oscura a la identificación de los parientes

Cuando Menéndez Pidal reconstruía el "Romanz del Infant García", el poema épico perdido del que ya se ha hablado tratando de los Velas, inspirador de algunas páginas del Tudense, de Rodrigo Ximénez de Rada y, sobre todo, de la "Crónica General de España", topó con la figura sombría de Fernando Flaínez, gobernador de la ciudad de León y cómplice de los asesinos, justamente castigado al cabo de los años. Es cierto que Menéndez Pidal distinguía entre la creación literaria y las noticias de los diplomas; así, resaltó que este episodio no había merecido crédito desde el siglo XVII, ya que —como comprobaba él mismo—, Fernando Flaínez fue uno de los principales dignatarios de Fernando I, y "quizá no hay otro conde cuyo nombre se repita tanto en los documentos reales" Pero al mismo tiempo, dedujo del material diplomático que

32. R. Menéndez Pidal, "El 'Romanz del Infant García' y Sancho de Navarra antiemperador", en Id., *Historia y epopeya*, Madrid, 1934, II, pp. 33-98 (hay una primera elaboración datada en 1911, y otra versión posterior que apareció desprovista de apêndice documental en *Idea imperial de Carlos V*, Madrid 19655, 73-125; la cita textual procede de ésta última).

había existido un fondo de tensión entre el magnate y los reyes. Por lo tanto, dejó el campo libre a las especulaciones.

Más tarde, Pérez de Urbel trabajó con ahínco a partir de tal sugerencia. En particular, el estudioso benedictino subrayó la importancia de un "partido navarro", devoto de los intereses de Sancho III el Mayor, presente en todos los territorios de reino; en la corte de León, puso a su frente a Fernando Flaínez. Después de todo, venía a decir, el poema cuyos ecos resonaban en las crónicas contenía detalles de sorprendente veracidad. Con la misma certeza consideró que un amplio grupo de individuos y parientes (varios nobles leoneses y algunos castellanos despechados, pero también gentes próximas al joven conde), se había confabulado para allanar el camino del rey de Pamplona hacia la hegemonía<sup>33</sup>. La ficción se iniciaba después, ya que no hubo ninguna "venganza carnicera", como la había llamado Menéndez Pidal. Ni el conde de León ni los autores materiales tuvieron que penar su culpa; su relieve en los documentos de Fernando I era la mejor prueba del éxito de su empresa y de su reconocimiento político.

Conviene advertir que la leyenda y las interpretaciones tejidas a su alrededor ofrecen más un retablo de tipos apasionados que un análisis de historia social. En lo que hace a la nobleza de la Corona de Castilla —y como se ha adelantado—, la obra de Salvador de Moxó constituyó el nuevo punto de partida y sigue siendo una referencia imprescindible. Su pieza clave es el conocido estudio de los linajes nobiliarios de la primera mitad del siglo XIV, de sus antecedentes y su destino, sobre el que interesa detenerse porque incluye las casas de ricos-hombres que descendian de los Flaínez<sup>34</sup>.

Consciente de la ausencia de trabajos sólidos para antes de 1157, Moxó optó por la precaución, esto es, por no aventurarse más allá de la solvente obra de su colega Julio González sobre los reinados de Fernando II y Alfonso IX de León, y de Alfonso VIII de Castilla<sup>35</sup>. Por eso sus indicaciones ni siquiera suelen remontarse a la primera mitad del siglo XII. Para el caso, esto tiene como consecuencia que al tratar de los tres "linajes" de la "nobleza vieja" derivados del viejo tronco de los Flaínez —los Froilaz, los Villalobos y los Osorio, según su taxonomía—, se perciba el tránsito de

<sup>33.</sup> Fray J. PÉREZ DE URBEL, Sancho el Mayor de Navarra, Madrid 1950, espec. pp. 133-155, donde una y otra vez subraya "la coincidencia entre epopeya y documentos".

<sup>34.</sup> S. DE MOXÓ: "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media": Cuadernos de Historia, III (1969), pp. 1-210. Véanse respectivamente las páginas 93-98, "Linaje de Froilaz", que inicia con el conde Froila Ramírez; pp. 101-105, "Linaje de Villalobos", donde parte del matrimonio de Ruy Gil de Manzanedo con Teresa Fernández de Villalobos en el primer cuarto del siglo XIII; pp. 158-162, "Linaje de Osorio", que hace arrancar del conde Osorio Martinez, y en particular de su hijo Rodrigo Osorio. Previamente, el autor había expresado con determinación que el siglo XII es "el más antiguo al que nos podemos remontar con datos genealógicos ciertos" (ibidem, p. 5).

<sup>35.</sup> J. GONZÁLEZ, Regesta de Fernando II, Madrid, 1943; Id., Alfonso IX, Madrid 1944; Id., El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, Madrid, 1960, 3 tomos. En estas obras hay un gran acopio de datos sobre la nobleza;. Moxó también usa con gran provecho otra obra del mismo autor, Repartimiento de Sevilla, Madrid 1951, 2 tomos.

los siglos XII al XIII a modo de etapa fundacional, donde una serie de enlaces matrimoniales afortunados dieron lustre a los sucesores de los condes Osorio Martínez y Froila Ramírez, figuras más o menos vagarosas de los tiempos del Emperador y sus sucesores. A la postre, lo que se considera definitivo son dos circunstancias: que la conquista de Sevilla proporcionó a diversos miembros de estas y las demás casas un cierto número de "donadíos" mayores y menores, síntoma de su privanza, y que desde el reinado de Alfonso X en adelante estuvieran presentes en la corte y en la administración territorial

Por ello —y según se ha adelantado—, hubo que esperar a mediados de los 1970 para que la panorámica de María del Carmen Carlé ofreciera la primera ocasión donde los Flaínez alcanzan verdadero protagonismo al lado de otras parentelas. Inmediatamente después de esta publicación, pero ajenos a ella y entre sí, se editaban otros estudios relevantes. De 1977 son las páginas que Carlos Estepa dedicó a los Flaínez al tratar de cómo la aristocracia del territorio estuvo presente en la vida social de la ciudad de León durante los siglos XI y XII. Al año siguiente apareció la monografía de Francisco de Cadenas cuyo propósito es, precisamente, la reconstrucción de la parentela. Con profundo conocimiento de los fondos diplomáticos de la ciudad y el territorio, así como de la tarea erudita del último cuarto de siglo, Estepa pudo confirmar "la idea de la extensión del patrimonio de los Laínez [sic] por distintas comarcas", incluida la urbe, lo que percibía con más claridad que los contornos de la propia parentela<sup>36</sup>. El trabajo de Francisco de Cadenas y Allende logra reconstruir buena parte de la genealogía familiar desde los años medios del siglo X hasta fines del siglo XIII, al tiempo que proporciona un afortunado alegato contra la leyenda negra del conde Fernando Flainez37.

- 36. C. ESTEPA DIEZ, Estructura social de la ciudad de León, cit., espec. pp. 240-247 y 277-283. El autor llega a definir con mucha precisión a los Flaínez de los tiempos de Alfonso V, Vermudo III y Fernando I, pero del conde Martín Flainez ya sólo dice que "es posible que sea un miembro más de la familia de los Laínez, aunque esto queda sin constatar" (citas literales tomadas de las páginas 247 y 254). Respecto al siglo XII, considera que el conde Ramiro Froilaz y los suyos descendían de los Flaínez anteriores, en tanto hace a los condes Rodrigo y Osorio Martínez los sucesores de los Alfonso, condes de Cea y Grajal; en este punto seguia un parecer común, tomado del interesante estudio de J. Rodriguez Fernández sobre "Los fundadores del Monasterio de Gradefes": Archivos Leoneses, nº 47-48 (1970), pp. 209-242. Aparte, conviene resaltar otros trabajos referidos al entorno de los Flainez, obra de A. PRIETO PRIETO, "El conde Fernando Vermúdez": Archivos Leoneses, nº 55-56 (1974), pp. 197-214, y "El conde Fruela Muñoz, un asturiano del siglo XI": Asturiensia Medievalia, nº 2 (1975) pp. 11-37.
- 37. F. DE CADENAS ALLENDE, Conde de Gaviria, "Los Flaginez: una familia leonesa de hace mil años", en Estudios Genealógicos, Heráldicos y Nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent con motivo del XXV aniversario de la revista Hidalguía, Madrid, 1978, pp. 177-211. El autor no obtuvo resultados similares para las dos grandes ramas en que se dividen los Flainez desde la primera mitad del siglo XI. Mientras hacía concluir la descendencia del citado conde Fernando Flaínez con la muerte de su nieto Martín Flaínez en Uclés en 1108 (al menos, había fijado la identidad de éste último), prolongó la sucesión de conde Pedro Flaínez, hermano menor de aquel, hasta los días de Alfonso X y Sancho IV a través de los señores de Almanza y Cifuentes. Por otra parte, el artículo ofrece una propuesta bastante complicada para ordenar las fichas biográficas.

#### 3.1.2. Variedad de los últimos estudios

Al filo de los años 1980 habían quedado perfiladas dos perspectivas del estudio de la nobleza que se han seguido desarrollando después. De un lado, la pesquisa genealógica, centrada en la identificación de la parentela y, a partir de ella, en el estudio de las trayectorias personales y familiares. De otro, la pesquisa de corte territorial, donde la familia cede protagonismo a la ciudad o la región como marco de las relaciones sociales. En ambas direcciones se han hecho trabajos puntuales y de conjunto y, al mismo tiempo, las dos se han alimentado mutuamente.

Después de la ciudad de León, la Tierra de Campos constituyó un nuevo escenario para explorar las relaciones de los Flaínez tanto en el seno de la aristocracia como con los campesinos y la Iglesia, o con la monarquía y sus proyectos de urbanización; en definitiva, para el tipo de análisis que se preguntaba por el papel de la nobleza en un escenario territorial. Posteriormente, el Bierzo, los Montes Torozos, el territorio astorgano y el leonés han constituido otros tantos escenarios-testimonio de la presencia de los parientes Flaínez. Por otra parte, la misma perspectiva alienta en los estudios que varios autores (Estepa, Martínez Sopena y Sánchez Badiola) han dedicado a los problemas del ejercicio del poder en León entre los siglos X y XIII.

La presencia de los Flaínez las tierras llanas en el siglo X, y es una consecuencia de los afortunados enlaces de Munio Flaínez y de su hijo Flaín Muñoz con mujeres de la casa condal de Cea. Algunos de sus descendientes del siglo XI casaron con miembros de poderosas parentelas afincadas en el territorio, como los Alfonso y los Banu Gómez, lo que sumado a compras y otras adquisiciones, afirmó su importancia en la región... En contraste, el siglo XII ofrecía una imagen muy diferente; daba la impresión de que los sucesores se habían desprendido de sus intereses en beneficio de una suma de instituciones eclesiásticas cuyos documentos certificaban la sustitución. Esta percepción era bastante errónea, aunque hubo un ocaso en Campos y los inmediatos Montes Torozos de la rama Flaínez que permaneció al lado del rey de León después de 1157, lo que está relacionado con la división de los reinos. En cambio, la misma razón hizo que los Flaínez que se habían vinculado con la nobleza castellana —en concreto, con los Téllez de Meneses y los Girón—, permaneciesen en los dominios que sus antepasados habían poseído en ambas zonas³8.

38. P. Martínez Sopena, La Tierra de Campos Occidental, cit., espec, pp. 341-347 y 386-388. La equivocación sobre el ocaso de los intereses de los Flaínez en la zona resulta de haber confundido las líneas sucesorias de dos personajes coetáneos, los condes Martín 'Alfonso' y Martín 'Flaínez', de suerte que se atribuyó al primero los vástagos del segundo. Por tanto, una larga lista de magnates y caballeros — la más nutrida y diversificada que se analiza en este libro —, deben ser considerados como parientes Flaínez y sólo secundariamente Alfonso (ibidem, 372-386). Por otra parte, se ha establecido una relación muy clara entre el dominio castellano sobre el oeste de los Montes Torozos y la extinción del señorío de los Flaínez que eran vasallos del rey de León, a diferencia de aquellos que se vincularon con Castilla y cuyos vástagos contribuyeron al desarrollo de las grandes casas nobiliarias de la Tierra de Campos, como los Téllez de Meneses (C. M. REGLERO DE LA FUENTE, Los señorios de los Montes de Torozos, pp. 107-126).

La diócesis de Astorga es otro amplio espacio donde los Flaínez había arraigado la época de Alfonso VI. En el Bierzo y en el territorio astoricense propiamente dicho hubo un momento de excepcional concentración de poder, el segundo tercio del siglo XII, cuando el conde Ramiro Froilaz tuvo a su cargo gran parte de las tenencias de aquella primera región y la de la ciudad episcopal, al mismo tiempo que crecía su peculio personal y el de su yerno, Ponce de Minerva. En esta zona, corazón del reino de León, no hay vestigios de que la ruptura de 1157 ocasionara grandes cambios<sup>30</sup>.

Los estudios sobre las bases del poder territorial en León han utilizado a los Flaínez porque lo propiciaba la documentación y el protagonismo histórico de la parentela. Tres aspectos al menos deben ser reseñados. En primer lugar, la investigación sobre el significado de las mandationes en la época asturleonesa, desarrollada por Carlos Estepa, dio a conocer un modelo de articulación social y política entre los monarcas, los condes y los notables locales en las areas montañosas de la cabecera del Esla, Paralelamente, quien firma estas páginas había analizado la composición de los séguitos de miembros principales de la familia, y cómo la titulación de conde de León —y luego la de "tenente de las torres" de la ciudad—, fueron ostentadas regularmente por miembros de la parentela, cuyas ramas llegaron a alternarse. En fin, el trabajo de Juan José Sánchez Badiola ha contrapuesto los tiempos anteriores y posteriores a 1037, fecha tópica del tránsito entre las dinastías asturiana y navarra, contrastando las "formulas más feudalizantes" de los primeros con "la consolidación del poder regio frente al nobiliar" después; su expresión principal serían las "tenencias", cuyos beneficiarios se convirtieron en "una nobleza de servicio vinculada más a los intereses del rey que a un área geográfica determinada"40. Pero este esquema no parece aplicable a los Flaínez, cuya trayectoria en la región astorgana y su proyección general más bien lo contradice. Como se aprecia, el análisis regional no puede sustraerse a las explicaciones que le ofrece la dinámica familiar de sucesiones y matrimonios, herencias y pactos. Es la mejor justificación de la utilidad de las genealogías y del cultivo de la prosopografía.

- 39. M. DURANY CASTRILLO, La región del Bierzo en los siglos centrales de la Edad Media, 1070-1250, Santiago de Compostela, 1989, espec. 224-233. C. CABERO DOMÍNGUEZ, Astorga y su territorio en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social, político-administrativa y cultural de la sociedad Astorga medieval, León, 1995, espec. 257-268, que trata exclusivamente de las tenencias; Ramiro Froilaz fue precedido por su padre Froila Díaz y le sucedió su hijo Froila Ramírez.
- 40. P. Martinez Sopena, El conde Rodrigo de León y los suyos. Herencia y expectativa del poder entre los siglos X y XII, en R. Pastor (comp.), Relaciones de Poder, producción y parentesco en la Edad Media y Moderna, Madrid, 1990, 51-84. C. ESTEPA DIEZ, Poder y propiedades feudales en el periodo astur: Las mandaciones de los Flaínez en la montaña leonesa, en Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent, Tarragona 1991, 285-327. J. J. SÁNCHEZ BADIOLA, Organización y jerarquización territorial en el territorio astorgano (siglos IX-XIII): Astorica, nº 19 (2000), 11-62 (citas textuales de 28, 29 y 31). No es un aspecto desdeñable que cada uno de los investigadores haya utilizado fuentes diferentes; las del primero son principalmente fondos de la catedral de León y de los monasterios de Sahagún y Gradefes, mientras el segundo se centra en documentos de Otero de las Dueñas, y los del último proceden de Carrizo y Carracedo; esta circunstancia resume las posibilidades de trabajo que ofrece la parentela y la diversidad de espacios sobre los que extendió sus intereses.

Por sí misma, la perspectiva genealógica se ha visto enriquecida por una serie de estudios que ofrecen visiones de conjunto y monografías sobre personajes determinados. De una parte, los trabajos de Torres Sevilla; de otra, los de José M.ª Canal Sánchez-Pagín y Jaime de Salazar Acha, al pormenor y de la mayor utilidad.

Las cuestiones de detalle tienen a veces una extraordinaria repercusión. Como el estudio en que J. Canal Sánchez-Pagín dejó establecido que el conde Osorio Martínez y sus hermanos fueron hijos del conde Martín Flaínez, y no del conde Martín Alfonso, como habíamos ido repitiendo quienes escribimos sobre el tema con anterioridad. Desde fines del siglo XI, Martín Flaínez y los suyos habían ido sumando a sus tradicionales áreas de influencia la Tierra de Campos, un proceso que el autor reconstruyó correctamente<sup>41</sup>. El artículo que el mismo autor había dedicado dos años antes al conde Froila Díaz es otra pieza de singular valor, donde se justifica la filiación navarra y regia de su esposa, Estefanía<sup>42</sup>. En cuanto a Jaime de Salazar, ya se ha enfatizado su exigente metodología. El que dedicó al conde Fernando Peláez, un cuñado de Fernando Flaínez, aúna las dos condiciones, a lo que se suma una cuidosa explicación de la política matrimonial de los condes de Castilla y de Saldaña en el tránsito del siglo X al XI<sup>43</sup>.

En fin, el elemento articulador de la amplia producción de Margarita Torres es la genealogía. Su obra principal ofrece numerosas páginas dedicadas a los Flaínez directa o indirectamente, como sucede en otros de sus libros. Sus fichas de prosopografía forman el conjunto más amplio de parientes Flaínez compuesto hasta la fecha; desde el punto de vista de su cronología, abarcan desde el siglo X hasta el umbral del siglo XIII en los descendientes de los condes Ramiro Froilaz y Osorio Martínez<sup>44</sup>.

## 3.2. El individuo y sus próximos: El conde Suero Vermúdez, señor de las Asturias occidentales

¿Se pueden escribir cientos de páginas sobre un noble del siglo XII? El relato de la vida del conde Suero Vermúdez, que había nacido hacia 1070 y murió en 1138,

- 41, J. M.ª CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, "El conde Osorio Martínez y los marqueses de Astorga": Astorica, nº 7 (1988), pp. 11-31. Se explica la expansión familiar por Campos a través de dos matrimonios con miembros de la mencionada casa de los Alfonso (el del citado conde Martín Flaínez con Sancha Fernández, y el de su hijo Pedro Martínez con María Gómez). A lo que se sumó un nuevo enlace, el del propio Osorio Martínez con Teresa Fernández, heredera del conde Fernández y de la Infanta Elvira; ésta fue una de las hijas bastardas de Alfonso VI y prolongó su vida hasta los años 1150, disfrutando de las extensas tierras del infantazgo de la región.
- 42. J. M.º Canal Sánchez-Pagín, "El conde leonés Don Fruela Díaz y su esposa, la navarra Doña Estefanía sánchez (siglos XI-XII)": *Principe de Viana*, nº 177 (1986), pp. 23-42.
- 43. J. de Salazar Acha, "El conde Fernando Peláez, un rebelde leonés del siglo XI": *Anuario de Estudios Medievales*, nº 19 (1989), pp. 87-99.
- 44. M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, *Linajes nobiliarios de León y Castilla...*, cit., pp. 133-166. En la época de Fernando I supone gratuitamente que todo el grupo familiar participó en la revuelta y la caída en desgracia del conde Flaín Fernández, cuyos efectos se habrían prolongado en la generación siguiente. Respecto a la generación anterior, vuelve a hacer partícipe a Fernando Flaínez en la muerte del "Infant" García, sin perjuicio de convertirlo luego en caudillo de una prolongada resistencia a Fernando I, (pp. 140-142). Otra de sus obras, *El Reino de León en el siglo X: El Condado de Cea*, León 1998, ofrece en cambio un contexto muy adecuado para los primeros tiempos de la parentela.

prueba que sí. El conde perteneció al círculo de los próximos a Raimundo de Borgoña, luego al de la reina Urraca y, en fin, al de Alfonso VII, y su autoridad irradió sobre la extensa zona donde se juntan Asturias, Galicia y León. Pero este libro no es tanto una buena biografía convencional como la reflexión sobre "la aristocracia asturleonesa en los siglos XI y XII" que propone el subtítulo, de suerte que su protagonista virtual es "la red de relaciones en que se insertó y actuó uno de sus representantes más cualificados" En suma, biografía, poder y relaciones, tres pilares para una lectura dl libro en clave de prosopografía. Y detrás de esta obra, un itinerario personal que condujo a su autor desde una primera idea de situar al individuo en su época hasta un plan mucho más complejo, donde se aúna la inserción del personaje en la sociedad con el análisis de las trasformaciones del poder y con el énfasis en los fundamentos económicos o de prestigio sobre los que, no sin zozobras, mantuvo el conde su protagonismo.

El conde ha pasado tradicionalmente por ser "una figura invertebrada", pero su genealogía puede reconstruirse con gran seguridad. Entre sus antepasados de tres generaciones se hallaban el rey Vermudo II y su contumaz adversario en Galicia, Suero Gundemáriz, dos ejemplos dentro de una nómina variopinta. En cambio, Suero Vermúdez no dejó herederos directos (fue su sobrino el conde Pedro Alfonso quien vino a sucederle). Si bien formaba parte de una "nebulosa de primos" —como corresponde al esquema de grupo cognaticio—, el vocabulario del parentesco resulta poco expresivo; más utilidad proporciona el examen antroponímico, donde se revela que las personas podían cambiar de denominación "con las edades de la vida", y que la atribución de nombres a los vástagos se nutría tanto de los consanguíneos como de los aliados.

En el área centro-occidental de Asturias estaba la mayoría de las 114 localidades donde se documentan las *villas* y heredades del conde, junto con sus monasterios, iglesias y castillos; los bienes de sus parientes se dispersaban por la misma zona. De todas formas, se sostiene que el verdadero peso de la tradición familiar era menos significativo que la cercanía de cada miembro del grupo al rey. "La aristocracia del reino no parece asociar la sucesión biológica a la sucesión en el ejercicio del poder". El autor concluye que, durante generaciones, lo más importante fueron las mercedes regias y las funciones delegadas que consiguieron los individuos; no era una particularidad de esta parentela, sino algo común dentro de la aristocracia.

- 45. M. CALLEJA PUERTA, El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social..., cit. en nota 18; expresión entrecomillada de p. 34. Abundando en una observación anterior, este libro refleja cómo el uso de "grandes angulares" para el estudio de la aristocracia requiere un trabajo paciente; el autor manejó unos 6.000 diplomas, de los que sólo 150 le han suministrado noticias directas del conde.
- 46. Idem, *ibidem*. Cita de p. 165. En opinión del autor, el examen de las residencias aristocráticas y de la dispersión de dominios se relacionan con la vida itinerante de los miembros de la comitiva regia. Y también la gracia real es presentada como la base de toda reivindicación de la solera de cualquier individuo. La dispersión de enterramientos o los textos de los epígrafes funerarios de la parentela del magnate asturiano ofrecen nuevas y perpetuas ilustraciones de cómo los destinos personales priman sobre los colectivos
- 47. De acuerdo con el autor, las tradiciones de reparto igualitario entre los vástagos y la ausencia de restricciones a los matrimonios hacían de cualquier herencia algo frágil y problemático; su disfrute exigía frecuentes acuerdos entre cónyuges sobrevivientes y prole, entre los hermanos, e incluso entre los

La parte final del libro está dedicada al estudio de la actividad política del conde, de sus familiares y allegados. Se analizan las trayectorias de los ancestros, las relaciones de todos con la realeza y con sus pares, el fulgurante ascenso del conde Suero y su trayectoria; también se destaca cómo las aspiraciones personales entran en contradicción con las de otros individuos y con los designios de los reyes, componiendo un cuadro donde alternan éxitos y fracasos. En términos más concretos, la relación de tenencias, la descripción de los juicios y los atropellos protagonizados por los miembros de la parentela, más las rebeldías en que participaron unos cuantos de ellos, son motivos de pausados estudios. Junto con la historia de los señores de las tierras de Lugo y de Tineo en el siglo XI, el autor reconstruye las edades de Suero Vermúdez: su juventud (hasta 1109), su apoteosis bajo el reinado de Urraca, y las dificultades de los tiempos de Alfonso VII (desde 1126 o algo más tarde), definidas tanto por las revueltas regionales como por el desgaste inexorable del tiempo.

Se puede concluir que el método prosopográfico, utilizado de múltiples formas—genealogía y comportamientos dentro del grupo, identificación de su patrimonio, carreras personales, etc.—, trasciende a un individuo y a su parentela en pro de caracterizar a toda la aristocracia de magnates, hasta urdir una tesis. Esta tesis es que la monarquía era una realidad que reposaba sobre la dirección de la conquista del sur, la tradición legal visigótica, y una indiscutida capacidad para repartir mercedes y delegar competencias (y, llegado el caso, para recuperar unas y otras). En contraste, las elites aristocráticas ofrecían contornos imprecisos y no podían asegurar su propio destino por si solas. El servicio al rey representaba una gran alternativa para ellas, pero la historia no es lineal y Asturias ofrece un buen ejemplo. En detrimento de las grandes parentelas, el monarca podía favorecer—como hizo—, el protagonismo de gentes de rango menor (escogiendo a sus oficiales territoriales entre ellas), o el de la clerecía reformada (así pasó con los obispos de Oviedo)... Pero, con ser estimulante, tal tesis es menos crucial desde la perspectiva que nos ocupa que el buen uso del método.

## 3.3. Las relaciones de la aristocracia local gallega: los amigos de los monjes

La prosopografía está en la entraña de una obra cuya temática cabría suponer alejada de esa preocupación. Se trata del ambicioso ensayo sobre las "transacciones sin mercado" en Galicia, convertido en trabajo de referencia para los estudiosos del llamado "mercado de la tierra" durante la época medieval<sup>48</sup>. La obra, por otra parte, tie-

primos. Insistiendo en lo ya indicado, la prosperidad tenía signo personal y se basaba en matrimonios afortunados, en provechosas adquisiciones y, sobre todo, en gozar de la benevolencia del monarca y la participación en los botines de guerra... Solamente los monasterios familiares parecen escapar a tan acentuado individualismo; pero su régimen entró en crisis (y acabó derrotado) ante la reforma gregoriana y sus secuelas, como el conde Suero Vermúdez y los suyos experimentaron en su ancestral monasterio de Cornellana.

48. R. PASTOR, E. PASCUA ECHEGARAY, A. RODRÍGUEZ LÓPEZ Y P. SÁNCHEZ LEÓN, Transacciones sin mercado: instituciones, propiedad y redes sociales en la Galicia monástica, 1200-1300, Madrid, 1999. Su carácter de obra de referencia se hace visible a través de las páginas de la reciente obra coordinada por L. Feller y Ch. Wickham, Le marché de la terre au Moyen Âge, Roma, 2005. Véanse además los pos-

ne el interés de ofrecer una lectura inédita de un elenco de fondos de archivo monacales.

Este libro colectivo es el principal resultado de una investigación sobre el sentido de los intercambios en la Galicia interior del siglo XIII, cuya base son los testimonios - abundantes y expresivos -, sobre el desarrollo patrimonial de los monasterios cistercienses de Montederramo, Ramiranes y Oseira. Sus autores defienden que las transacciones sobre bienes inmuebles (donaciones, ventas o trueques), así como los contratos agrarios, no eran operaciones económicas en sentido estricto; que estaban muy lejos de cualquier noción de "mercado"; y que interpretar el proceso en clave de acumulación es simplificarlo. Por el contrario, valoran el hecho económico como menos significativo que un complejo de circunstancias de orden social, las cuales condujeron al predominio de los monasterios sobre su entorno, tras haber penetrado y reorganizado en su beneficio -- con notable parsimonia--, las redes de solidaridad y dependencia características del país. Su estrategia se habría inspirado en las formas de reciprocidad que eran parte de la costumbre, los intercambios continuos, a lo que agregaron su capacidad para escoger a los interlocutores convenientes en cada momento: aquellos que cabe calificar como los amigos. Sin grandes rupturas ni violencias, la nueva ordenación desvirtuó la dinámica tradicional, tanto a escala de las comunidades campesinas como de la nobleza. Una nobleza que constituye el foco de nuestro interés y que presenta perfiles distintos; entre los implicados se reconocen magnates del máximo rango y, sobre todo, numerosos milites locales40.

La elaboración de una base de datos *ad hoc* ha sido el instrumento clave para identificar a los individuos, para establecer las relaciones que los vinculaban entre sí, para valorar una sucesión de operaciones aparentemente inconexas o repetitivas, y para deducir un sistema de reciprocidades que, desde luego, estaba caracterizado por su desequilibrio. De suerte que el método informático ha servido para resaltar "la complejidad del tejido social que sale a la luz en un análisis minucioso de la documentación". Pero esto último, naturalmente, ha dependido de las preguntas formuladas por los investigadores, así como de la perspectiva adoptada, que definen como "aproximación microhistórica a las realidades sociales"<sup>50</sup>.

- teriores artículos firmados por R. PASTOR y A. RODRÍGUEZ LÓPEZ, "Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales": *Hispania*, LX/1, nº 204 (2000), pp. 63-101, y "Générosités nécessaires. Réciprocité et hiérarchie dans les communautés de la Galice (XIIe-XIIIe siècles)": *Histoire & Sociétés Rurales*, nº 18 (2002), pp. 91-120.
- La presencia de magnates por ejemplo, la casa de Traba respecto a Oseira—, se aprecia sobre todo en los primeros momentos de la empresa monástica, manifestándose a través de importantes donaciones (Transacciones sin mercado..., p. 141).
- 50. Ibidem, p. 29. La perspectiva microhistórica "se encuentra a mitad de camino entre un análisis cuantitativo, necesario, pero que relega inevitablemente las cuestiones conceptuales e interpretativas, y un análisis cualitativo, fundamental para establecer los matices de la jerarquía de poderes y recursos que atraviesa la sociedad medieval y para discernir las múltiples variedades posibles en la posesión diferencial de los mismos". Valgan las siguientes reflexiones como ejemplo del discurso que mantiene el libro: "Pero, ¿cómo rastrear las redes sociales que se van formando en el interior de las distintas comunidades y que impulsan a algunos individuos y grupos familiares a destacarse de su entorno? ¿Cómo

De todo ello resulta una imagen del funcionamiento de la sociedad rural gallega de complejidad inusitada. Desde una perspectiva teórica, la comprensión de los fenómenos de dominación social se inspira en la antropología, mientras que desde un punto de vista metodológico se apoya en la prosopografía. ¿De qué forma? "El trabajo prosopográfico ... ha permitido profundizar en las conexiones entre grupos sociales intermedios y redes monásticas de poder, matizar la documentación y llegar a las conclusiones". A su vez, "la ordenación y tratamiento informático de datos sociales ha sido un éxito en una parte sustancial de las búsquedas prosopográficas y en el establecimiento de cifras generales"<sup>51</sup>. En definitiva, con todo ello se han alcanzado las condiciones básicas para describir, relacionar y cuantificar los datos con una combinación de economía de tiempo y eficacia. A partir de lo cual, como se advierte razonablemente, termina la tarea del historiador que ha concebido y desarrollado un sistema de trabajo y se despliega la tarea del historiador que interpreta lo elaborado.

Los cistercienses parecen haber cultivado en todos los sitios cierto "énfasis local", reflejado en una predilección hacia los "grupos intermedios" de la sociedad, por utilizar las expresiones con que Ana Rodríguez reflexiona, desarrollando los puntos de vista de otros estudiosos<sup>52</sup>. Gracias a la labor prosopográfica, se verifica que el 25-30% de quienes intervienen en los negocios del monasterio de Oseira responden a varios rasgos: en principio, porque son miembros de grupos cognaticios que puede compartir derechos sobre la tierra y las iglesias, cuya preeminencia puede o no subrayarse con un título distintivo, que protagonizan o dan fe de las operaciones. Pero esto no basta; para una caracterización más ajustada de los participantes —cuyo efecto ha sido ampliar sustancialmente el número de amigos y clientes del monasterio—, debe acudirse a los elementos que informan sobre que relaciones se entretejen, desde los bienes que se negocian (los *casales* y las viñas en particular), a la secuencia de operaciones en torno a determinado bien y los vínculos que contraen o renuevan las partes<sup>53</sup>.

se cuantifican transacciones que se van construyendo de diversas formas en diversas etapas, que son sólo una pieza en un complejo entramado de actividades sociales y políticas? ... ¿Cómo interpretar globalmente una sociedad como la medieval, en la que el poder se encuentra distribuido entre numerosos grupos y comunidades y en la cual las situaciones de partida de sus miembros pueden multiplicarse hasta el infinito?". En las pp. 30-31 se describen las características técnicas de la base de datos MEDIEVALNET-CSIC, detallándose las vicisitudes de su aplicación.

- 51. Ibidem, citas de pp. 31-32.
- 52. A. RODRÍGUEZ LÓPEZ, "Estrategias monásticas y relación con los grupos dominantes locales. La influencia del monasterio de Oseira en el medio social en el siglo XIII", *Ibidem*, pp. 141 y 143 (citando a C. H. BERMAN, *Medieval Agriculture, the southern french Countryside, and the early Cistercians, A study of forty-three Monasteries*. Transactions of the American Philosophical Society, 1986, vol. 76, part. 5, p. 35, y C. BOUCHARD, *Holy Entrepreneurs, Cistercians, Knights ad economic exchange in twelfth-century Burgundy*, Ithaca-Londres, 1991, p. 165).
- 53. Los diplomas suelen ser avaros en informar sobre status sociales, como ya ha habido ocasión de indicar (véase trabajo citado en nota 11). Así, en los documentos de Oseira (que suman 1.300 actas hasta fines del siglo XIII, constituyendo el bloque más voluminoso de los que se usan en el libro), se identifican 5.500 individuos como protagonistas de negocios, pero solo son denominados dominus/domina, miles o armiger unos 400; de los 7.600 testigos, lo son poco más de 500. En ambos casos, bastante menos del 10%. Pero la autora apunta con justeza que estas limitaciones son reveladoras por sí

## 3.4. Las redes clientelares en la Castilla Vieja y las posibilidades informáticas

El proyecto CRELOC, acrónimo de "Clientela y Redes Locales en la Castilla medieval (siglos XI-XIV) Estudio histórico y tecnologías documentales", operativo en el momento de redactar estas líneas, se dedica al estudio de "la historia social del poder" en la Castilla Vieja medieval —lo que principalmente significa la Castilla del Alto Ebro—, y está a cargo de un equipo multidisciplinar. Además de historiadores, diplomatistas y archiveros, que conocen la problemática del tema desde perspectivas complementarias, ha incorporado a especialistas en tecnología de la información, lo que es una muestra significativa de los nuevos derroteros que toma la investigación histórica al hilo de los cambios que vienen proponiendo las aplicaciones informáticas. Cuidadosamente elegidas, las fuentes que se utilizan son un conjunto de cartularios monásticos y manuscritos sobre la Casa de Velasco. Las fuentes constituyen una auténtica encrucijada del trabajo colectivo, ya que concilian la información histórica y el carácter inédito de los documentos con sus grandes posibilidades como banco de pruebas para aplicar "herramientas informáticas y de comunicación virtual" sa la castilla medie valor en el momenta de la castilla del castil

El estudio de los Velasco se halla en el origen de la investigación. Su rama mayor ostentó hereditariamente el cargo de condestables de Castilla a partir del siglo XV, signo de su posición en el escalón más alto de la nobleza; en este proyecto, no obstante, se ha preferido resaltar una larga época anterior, cuando los ancestros formaban parte de una nobleza regional y entre ellos se reclutaron algunos oficiales del rey. De todas formas, los objetivos del trabajo no quedan ceñidos a una estirpe, ni la cronología se clausura con el inicio de la época dorada del linaje bajomedieval. Las fuentes de referencia proporcionan una información que se extiende más allá de esta parentela y, por otra parte, se hace visible que los Velasco de época tardía se interesaron por la construcción de una cierta memoria de sus orígenes, lo que interesa por sí mismo y por su posible comparación con las informaciones de los fondos más antiguos y ajenos a la Casa.

En su dimensión histórica, el trabajo atiende a dos grandes aspectos, a saber, "la reconstrucción de itinerarios biográficos, tanto de individuos particulares como de

mismas, e invitan a un tratamiento de las relaciones: "se mantiene la dificultad de identificar a muchos de estos caballeros como tales, ya que la condición de *miles* no comporta una calificación social o una situación económica instituida: esto es, designa una función pero no establece claramente una posición en una jerarquia social ... Estos grupos dominantes han de definirse, por ello, a través de su posición relacional y no tanto por su calificación social y su función política" (Idem, *ibidem*, pp. 142-144; cita de p. 143).

54. Los cartularios referidos proceden de los monasterios de Santa Maria de Rioseco y San Miguel de Treviño, ubicados, respectivamente, en las cercanias de Medina de Pomar y Villadiego, en la provincia de Burgos. Respecto a la familia Velasco se utiliza un extenso manuscrito genealógico y un códice compuesto mediante la selección de dos doceas de escrituras significativas de los siglos XIV-XVI. La información sobre este proyecto ha sido extraida de http://www.creloc.net [26.04.2005]. Esta página permite acceder a la Memoria de Investigación presentada bajo la dirección de Cristina Jular Pérez-Alfaro al Ministerio de Ciencia y Tecnología en la Convocatoria de Ayudas a Proyectos de Investigación y Desarrollo Tecnológico 2003, con el título de referencia; de las páginas 8 y 9 de dicha memoria proceden las inmediatas expresiones entrecomilladas.

conjuntos de individuos que permitan la observación ajustada de los procesos de dinámica social en la plena edad media", y "el estudio de las redes de relación que protagonizan los sujetos de la muestra", y es en esta vertiente es donde se sitúa la cuestión medular: "la relación entre patrón y cliente puesto que, dentro de los marcos con que se vinculan los hombres medievales, este lazo es complejo, ambiguo, precisa mayor definición y explotación historiográfica y, además, es global".

En su vertiente editorial, el proyecto contempla la digitalización de las fuentes y su publicación electrónica, así como la de los estudios que se deriven, más los correspondientes índices, todo lo cual se difundirá vía Internet. Desde este punto de vista, el proyecto se hace eco de iniciativas animadas por prestigiosas instituciones europeas y americanas en pro de la edición informática de textos medievales, así como de la necesidad de alcanzar los máximos niveles de calidad en su reproducción, en el uso de un lenguaje de marcado que garantice la difusión más fácil, y en una visualización concebida de forma interactiva.

La importancia y características que tienen en el proyecto los objetivos editoriales traen a la mente algunos de los pensamientos con que Alain Guerreau valoraba la entrada en juego de la informática en el taller del historiador hace unos pocos años. Estas ideas servirán para cerrar esta colección de reflexiones, pero dejándola abierta a otras expectativas. "Un verdadero sistema técnico inédito se construye ante nosotros —escribía—, con una rapidez sin precedentes a escala histórica", antes de sentenciar que la electrónica lo penetra todo a través de un proceso de desconcertante dinamismo: las líneas de desarrollo son imprevisibles, la capacidad, ilimitada, los métodos, sorprendentes...<sup>55</sup>. Si bien la informática venía facilitando el trabajo de despacho sin, a su juicio, afectar grandemente a los procesos de investigación, pronosticaba que terminaría influyendo al menos en dos campos: los procesos de difusión y documentación, áreas complementarias, y los procesos de tratamiento de la información, metáfora de la estadística.

Sin necesidad de entrar en la supuesta novedad de las aplicaciones estadísticas<sup>56</sup> (ni de hacer comentarios a la lista de aspectos negativos que el autor llamaba a conjurar), es oportuno señalar que Guerreau expresaba ideas que ya se han encarnado en hechos, como muestra este ejemplo. La edición (y difusión) de obras a través de la informática tiene un coste tan reducido que el concepto de "edición" va a cambiar radicalmente, del mismo modo que los grandes cambios penetran en el manejo de las fuentes. Desde luego, hoy no resulta una ensoñación acceder a la documentación más variada mediante imágenes o de otro modo, como en este proyecto se propone formalmente. Que los estudios de prosopografía, una parte mínima del quehacer pero una línea de trabajo en expansión, puedan beneficiarse de ello.

<sup>55.</sup> A. GUERREAU, L'avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XXIe siècle?, Paris, 2001; cita de p. 163.

<sup>56.</sup> Respecto a lo que había numerosas experiencias cuando se editó este libro, basta con remitir a las alusiones del anterior apartado 3.3., o a las que recoge el trabajo de R. Narbona, cit. nota 2.







## ÍNDICE

Presentación	5
Prosopografía de las sociedades urbanas de Aragón durante los siglos XIV y XV. Un balance provisional, por José Ángel Sesma Muñoz, Carlos Laliena Corbera y Germán Navarro Espinach	7
Métodos de reconocimiento y "Estado de familia" de los peregrinos europeos (a partir de la documentación sienesa entre los siglos XIV y XV), por Gabriella Piccinni	21
Prosopografia di famiglie ebraiche del nord e centro Italia, por Alessandra Veronese	45
Cuestiones de método en h <b>is</b> toria social. Las oligarquías urbanas en Castilla, por María Asenjo Gonzále <b>z</b>	55
Del estudio de las personas al comportamiento de la sociedad: apuntes so bre prosopografía medieval navarra, por Eloísa Ramírez Vaquero	77
Prosopografia e elites urbanas: a investigação portuguesa, por Luís Miguel Duarte	105
La prosopografía de la no <b>bl</b> eza castellano-leonesa (siglos XI-XIII). Balance y perspectivas, por Pascual Martínez Valla dolid	119

		×	s	